

~~en la Primavera de este año~~

Entró Almanzor por tierra de Cristianos con numerosa fuerza dividida en dos cuerpos, ⁽¹³⁾⁽¹⁴⁾ y llegando hasta la vera del Duero, encontró á los cristianos, que en gran número estaban acampados en Calatañazor, e' latanos, como se llamaban los otros, prepararon para darse batallar. Se dio una de las mas famosas y sangrientas batallas que se han visto en España, ⁽¹⁵⁾ y en ella quedó Almanzor derrotado y herido, teniendo que ser transportado á Valcorari (Valdecorreja), cerca de Medinaceli, donde falleció el 25 de

la Luna Ramauran de lo Egira
392. (6 de agosto de 1002.) (2) (2c)

+ (Ambrósio de Morales pone la
batalla de Calatañazor y muerte
de Almanzor en 998: pero los tra-
tes complutenses y las Historias trá-
bicas combienen en que ocurrió a
no y otra en 1002, en que la fi-
jamos nosotros.)

Por este mismo tiempo murió tam-
bién el célebre jurisconsulto y sabio
escritor Ibn-Ibrahim el Asili, na-
tural de Medina-Sidonia. Fue uno
de los hombres mas instruidos de su
siglo y á quien mas distinguió Al-
manzor, nombrándole del Maxuar o

Consejo de Justicia y después Cadhi' de Zaragoza.

tambien falleció en este año la Sultana Pobeika, aconsejando a su hijo pusiese el gobierno en manos de Abd-el-Melic, hijo de Almanzor. Lo hizo así Hixem y continuó como antes en su retiro.

Esta fué la primera vez que ~~un~~^{uno} Almanzor, ~~des~~^{después} de tantas y tan señaladas victorias, quedó derrotado el hasta entonces invencible Almanzor. Jamás hasta entonces había visto ahuyentada su fuerza, deshechos sus escuadrones, ni abatidas sus navelas.. (1)

(1) Por eso se debe creer que fué en esta ocasión cuando los cristianos vi-

cojeron y guardaron una de las banderas que perdió Almanzor, la cual ha sido descubierta recientemente al derribar un muro de la Iglesia de Santa María del Rivero, en la antigua plaza de S. Esteban de Gormaz. Estaba encerrada en una caja morisca, y en ~~esta~~ la misma forma fue remitida por el párroco de Osma á la Academia de la Historia, en cuyo Museo Arqueológico se conserva.

Esta ensená bastante deteriorada por el tiempo, se ve adorna da con una franja vistosamente labrada de seda, y ceñida por una otra parte con una inscripción cífica. En medio de la franja se cuentan: en un extremo á otro trey,

ta 13 escuditos o medallones que contienen ciertas figuras de dibujo muy incorrecto, que representan aves y animales extraños y cuatro imágenes humanas, dos de ellas de nubos.

La inscripción está trazada con elegantes caracteres cífcos y festonea la bandera por su parte inferior, leyéndose en ella el nombre del Califa Hixem II y las fórmulas religiosas usadas por los árabes. — Dice así: —

En el nombre de Dios Clemente y misericordioso: que Dios bendiga y conceda felicidad y permanencia al Califa y soberano servo de Dios Hixem Almowayed Billah (el ayudado por Dios) Amir almu-

menin (Príncipe de los creyentes.)

+ (2) Yue' Almanor de ventajada estatura

y magestuosa presencia, y de fisionomía grava-
dora y simpática.

Era infatigable para el trabajo y
en especial para las cosas de la guerra
en las que ponía el mayor celo y diligen-
cia, tanto para los aprestos y marchas, como
para ordenar las batallas y ultimatarlas.
Cuando volvía de una ~~expedición~~, pre-
paraba y dejaba dispuestas todas las
cosas, como si en el día siguiente hubie-
se de salir á la inmediata. Así es que
(a) ~~los expedicionarios militares~~ Hacía general-
mente dos expediciones militares al año;
una á principios de primavera y otra
á principios de otoño; y
hubo ocasión en que, habiendo salido
á rezar sus pases y oraciones en la
gran aljama, y ocurriendole en
ella emprender la guerra, se puso en
marcha sin volver á su alcazar. (3)

Los autores árabes refieren la si-
guiente anécdota que prueba, que Al-

monarca, a semejanza de todos los grandes hombres, llamados por la Providencia para desempeñar elevados destinos, tema a la seguridad de lo grande y poderío que le esperaba.

A salir cierto día de las madrinas en compañía de otros tres chicos condiscípulos suyos, les dijo:-

- Elija cada cual de vosotros el cargo que quiera desempeñar cuando yo suba al poder."

Los condiscípulos creyeron que su compañero se chancaba y en este sentido le contestaron-

- Me harás gobernador de la cora de Baya (†) pues me gustan sobre manera los ligos que de allí se traen.

(†) Atalaya: los ligos y las brevas de Atalaya son famosos desde la más remota antigüedad, y en tiempos de los tristes se exportaban hasta la China.

- Me nombrarás - dijo otro - contador del mercado, para que pueda re-

golarme á su placer con los sabrosos
báñuelos que allí se venden.

— Cuando llegues a gobernar —
dijo el tercero — manda que me pa-
ren por las calles de Córdoba sobre un
asno, con el rostro vuelto á la cola
y todo el cuerpo untado con miel para
que se juntan sobre mí todas las
moscas y abejas.

Cuando algunos años después
se convirtieron en realidad los ju-
ventiles y ambiciosos sueños de Alman-
zor, recordó éste los deseos de sus con-
discípulos y los satisfez según lo
que cada uno le había pedido,

En una de las primeras garras que hizo Almanzor acaeció que entrando por la frontera cristiana de Castilla, pasó entre dos montes muy elevados y siguiendo adelante, se internó ~~por~~ en aquella tierra por espacio de dos jornadas, quemando y asolando cuanto encontraba, ~~y~~. Mas cuando pensó en volver ~~a~~ atrás, halló que multitud de cristianos se habían reunido para cerrarle el paso por aquellas estrechas gargantas. Almanzor comprendió al momento las dificultades que tendría que vencer para desalojarlos y las muchas provisibilidades que habría de que perdiese su fuerza en tal empeño. Y sin alterarse en lo mas

mínimo por tal contratiempo hi-
vo alto con su ejército, y escogien-
do un sitio á propósito puso una
gran parte de sus tropas á tra-
bajar en él, unas abriendo fosos,
otras edificando cuarteles y casas
á manera de población, y otras
labrando y sembrando el terre-
no, como si hubiese la resolu-
ción de permanecer en él largo
tiempo: todo esto sin perjuicio
de correr el gran, tanto para
abastecerse de provisiones, como
para sostener una lucha conti-
nua con los naturales, á los qua-
les degollaba y cautivaba en gran
número, arrojando los cuerpos de
los primeros en las gargantas cu-
yo paso se le disputaba.

Cuando los cristianos se con-
vencieron de la firme resolución

del Caudillo musulman, le propusieron que dejarían franco el paso, si consentía en dejar libres los caudillos y presas. Almanzor, que había conocido ya el efecto que su decisión había causado en el campo contrario, contestó que se encontraba perfectamente en el país, y que estando ya próxima la primavera, creía inútil emprender una larga caminata, cuando se encontraban ya en disposición de principiar una nueva guerra.

Los Cristianos repitieron con insistencia sus mensajeros y cada vez con mayores concesiones, hasta todas las cuales se negaba Almanzor, hasta que al fin les contestó que solo abandonaría el país

con las condiciones siguientes:-
que se le habían de pagar todos los gastos hechos en el laboreo y siembra de los campos.

que se habían de dar acemillas para transportar hasta la frontera los cautivos y el botín.

que se les había de suministrar provisiones suficientes á alimentar su ejército hasta llegar á Córdoba.

Y finalmente que despejaseen para sí mismos los pasos y garzotas por donde habían de pasar, de los cadáveres cristianos que los cubrían.

Cuyas condiciones, por más que eran duras y afrontosas, fueron aceptadas por los Cristianos, como único medio de verse libres de tan peligroso enemigo.

Almanzor empleaba con sus
prisioneros una conducta, que nin-
gun otro caudillo había tenido has-
ta entonces. Impulsaba la fuerza de
buen trato y generosidad con ellos,
conseguía que se le aficionasen y
le fuesen fieles, y no solo acrecen-
taba con ellos sus ejércitos, sino que
enaltecían también su buen nombre
y eran causa de que, ~~se~~ atrajidos
por su fama de hombre generoso, a-
cudiesen á él gran numero de
Señores y Caballeros cristianos. (4).

(5) Cada año hacia sembrar en las
tierras del Estado 1000 modios de
cebada para las acémilas y be-
tias de que se servía en las ope-
raciones: y despues de cada una de
estas se enteraba por el Lahib
Mjail (caballero mayor) de las ca-
ballerías que hubiesen muerto du-

vante illa para hacerlas regresar
en el alto.

Conocía por sus fisionomías y
por sus nombres á todos los solda-
dos que habían hecho una ex-
pedición con él; y además de las
equiparadas comidas que daba á sus
tropas después de cada acción, con-
vidaba á su mesa particular á
los que mas se habían distingui-
do en la pelea. (4)

Le llevaba siempre consigo una
caja de esmerada labor y per-
fectamente cerrada en la que sa-
cudía el polvo que habían recoji-
do sus vestidos durante batalla,
con cuya tierra quería que se cu-
briese su sepultura (5).

(4) ~~Los despojos de los guerras~~ Segun
los méritos de cada uno, repartíanse

tre su gente de guerra todos los despojos de la guerra, incluso los clavos, después de separar el quinto que corresponderá al Califa, ~~y la~~
~~estafa~~ y de hecha la estafa (derecho de elegir cautivos y ganados) ~~y la~~
entre los caudillos, sin que generalmente se reservase para si mas que la gloria de la expedición.

(5) pidiendo siempre á Al-lah en sus oraciones la gracia de morir en persecución de Cristianos.

El mismo celo, la misma actividad que desplegaba en los asuntos de la guerra, tenía también en los demás negocios del gobierno. Cierta día que Xoala, uno de sus guacires, entró a deshora en su mejles (apartamento), y lo halló trabajando, le advirtió lo perjudicial que le era a su salud aquellas prolongadas visitas, y Almazar le contestó: - El que

gobierno) debe velar mientras duerme el pueblo. Si yo descansase todo lo necesario, como habrá de poder atender a tanto como sobre mí pasa."²

In su administración se puso en dia no había parcialidad ni diferencia entre el pueblo y el poderoso, ni entre el amigo y el desconocido. Un hombre del pueblo se le quejó de que Abdur-r-rahman ben Zohair, el Sahed Aladarca (Prefecto de la adarga, escudero mayor, armiger), le había agraviado: queriendo por Sahed Almotdalim (herde de infurias) de que el hecho era cierto, lo dejase en el acto. Lo mismo hizo con el jefe de los Juncos, que era muy amigo suyo, por un caso análogo; y otro tanto con su Tebib (médico) Muhammed a quien tenía gran afición.

Uno de los literatos mas distinguidos que había en Córdoba, habían descuidado el cultivo de su hacienda por el de la inteligencia, hasta el punto de quedar reducido á la mayor miseria. Dolido Almanzor de aquel estado le dio un destino en la hacienda pública. Pero el literato, ya por su incuria, ya por dissipación se encontró bien pronto con un alcance en los fondos que administraba de 2000 dinares (unos nueve mil duros). Informado de ello el Hazib, le hizo comparecer y confesada su culpa, le dijo con enojo : = "Miserable! No quedará impune tu mala conducta." — Señor — contestó el literato — La fatalidad vence al consejo, y la po-

brea destruye la fidelidad." —
— Pues sin embargo — replicó Al-
manzor — tu castigo servirá de
escarmiento a otros." — Y lo hizo
cargar los grillos y encerrarse en
un estrecho calabozo, donde el lí-
terato entre sollozos y un abati-
miento extremo compriso y dirí-
jio a Almanzor una ~~o~~ proce-
sua que empezaba así: —

"¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Al con-
siderar cada instante mi tri-
te ~~susto~~ estado, no puedo menos de
repetir piadosamente al par que
renuevo mis ayes:

"No hay poder ni fuerza que
valgan a remediar mi desdicho;
el poder y la fuerza pertenecen a
Al-lah." (1)

(1) (Allahu walawaa littaki) Seu-

tencia del Coran, que regula
mucho los árabes en su con-
versacion, en sus escritos y has-
ta en sus monedas.

^{Movido a compasion}
~~estando~~ Almanzor ~~le~~ este

mando que le quitasen los cade-
nas y lo pusieren á otro depor-
tamento mas alegre: y el li-
terato cuando se vio sin gri-
llos, exclamo dirigiendose á los que
le rodaban: — "Estoy libre y me
marcheo: ~~Alas~~ el gran Almanzor
no puede contentarse con darme
libertad a medias; porque ese gre-
gio varon es como Allah, que
cuando perdoná á su siervo, le
da la entrada en el paraíso." —
Y así sucedió en efecto; pues Al-
manzor que escuchaba oculto,
complacido con aquella ingen-

miosa y bisonjera comparacion, le mando poner en libertad, perdonandole la deuda.

Tambien otra ocasion concedio libertad al poeta ~~Casim~~ ben Muhammad Al-Meruani, por una bellissima súplica que le dirijo en verso. (7)

(3) Cierta dia se le presento a Almanzor una pobre mujer, muy affligida, y entre sollozos le dijo: — "Oh Almanzor; escucha la voz de mi ruego, y asi vivas en la dicha y el placer, como yo en la amargura y el llanto." — Y contó que tenía ~~un~~ hijo cautivo en cierta ^{Ciudad} ~~pueblo~~ que le nombró, y que a mas del carino de hijo, era tambien el unico auxilio que tenía para su vejez. — "Pues bien — com-

testó Almanzor — la primera vez
que salgo te lo rescataré." — "Y
cuando saldréis?" — pregunta con
ansia la impaciente madre —
— "Cuando tu quieras" — Ahora
mismo, gran señor; ahora mismo.
grito la pobre anciana, fuera de
sí, abrazando las rodillas del
Hajib — Pues ahora mismo —
repitió Almanzor á los caudi-
llos y escucha que le acompa-
ñaba — á caballo". — Y efecti-
vamente dos horas después sa-
lían por las puertas de Córdo-
ba; ^{Almanzor se dirige} uno lucida y bien ordena-
da fuerza, ~~y que~~ que se
dirigió á la Ciudad indicada,
la cercó y vindió dando libertad
á cuantos moros encontró ^{cautivos} en ella,
y entre ellos al hijo de la anciana.

En otra ocasión ~~mandó~~^{mando} un embajador al Rey de Navarra D. García, el Tembloroso; el cual de regreso de su comisión contó a Almanzor que había visto en una Iglesia de aquel reino una ~~en~~ pobre mujer que llevaba en ella muchos años de cautiva. Disgustado ~~de~~ el Magis por no haber tenido antes noticia de ello, y aun mas por que el embajador no habrá procurado a toda costa su rescate, ~~luego~~ arrestó al punto la expedición militar, y a la siguiente aurora cabalgaba sobre su fogoso corcel ~~al~~ ~~fracto~~ de la gente de guerra Cordobesa, con la cual llegó a los estados de D. García. Acto continuo le mandó sus mensajeros para decirle

que si al punto no le mandaba libre la cautiva que tenía en tal iglesia iría él mismo á arrancar selo, y que no se retiraría de la tierra hasta dejarla avolada y quemada. El Rey Cristiano no quiso probar la verdad de aquella amenaza y con los mismos mensajeros le mando' la anciana que se le solicitaba, con otras dos que también había en cautiverio, diciéndole culpándose ademas con no haber sabido que tales mujeres estuviesen cautivas. (6)

(7) En otra ocasión regaló 300 ~~dir~~
~~pesetas (muy poco real)~~ dinares
al Poeta Said ben Otman Al-
Coraiexi, conocido por Ben Bi-
litka, en recompensa de una
ingeniosa cassida (poema) que

le dedicó celebrando sus enpre
sas y victorias.⁽¹⁸⁾⁽¹⁹⁾

Cierto día entró a visitar al
mandor el célebre recitador Abu
Abdu-l-lah Muhammad Al-
Baxri (natural de Baxi, Beja)
en Portugal. Fue excelente juris
consulto y murió en Sevilla en
988.) Y después de ~~salir~~ dirigiéndose al
Hajib la salutación de : -

"Que Allah te colme de paz y
dicha y te guíe de su favor y crea con
su protección." Le pidió que exi-
miese los bienes que poseía en la
villa del tributo que pagaban.
A lo cual no solo accedió Alman-
gor, sino que le envió lo regaló 10.000
dirhemes (unos 50.000 reales) y una
pieza de rica tela para que se fi-
ciese un vestido completo.

Entre los rasgos con que se prueba la perspicacia de Almanzor es digno de referirse el siguiente:

Un mercader de joyas que había oido elogiar la ex spléndidez y magnificencia de Almanzor, hizo un viaje desde el Oriente para presentarle un gran surtido de piedras preciosas y en especial largos hilos de ^{nias} perlas. El Magis tomó lo que le pareció y pagó al joyero con una gran bolla de piel blanca de oro. ~~que~~ El mercader tomó muy contento el camino de la Rambla por la orilla izquierda del Guadalquivir, y como fuese la hora de medio día y el calor mucho decidió banarse en el próximo río, dejando ~~su~~ ~~vestido~~ en la orilla sus vestidos y sobre ellos la ropa. Mas a punto de arrojarse al agua vió que un milano bajando rápidamente agresó la peluda volva entre

sus garras y se remontó en seguida, perdiéndose al fin en dirección á la Almoba. El joyero corrió largo trocho tras él, mas gastadas al fin sus fuerzas y perdida de todo punto la esperanza de alcanzarlo, se dejó caer al suelo sin aliento y desconsolado. Despues de muchas vacilaciones decidió volver á Córdoba y contar á Almavoz lo que le habrá sucedido, por ver si de su ^{no dementida} generosidad conseguia que le indemnizase en algún tanto de su pérdida.

~~Il~~ El Hagib se encogió atentamente y enterado ~~del robo y en que~~ ~~habría ocurrido el robo y de la di-~~ ~~rección que habría seguido a~~ ~~de todo, hizo llamar á los ~~jefes~~~~ ~~y ~~mayorales~~ ~~los~~~~ ~~slavos de la Almoba~~ (guardia de justicia y seguridades que para mantener el orden había en las ciudades), y les dijo:

— ¿Tenéis noticia de algún robo
hecho recientemente en la comarca?

— No, gran Señor — contestaron uní-
damente los Xeques y Mayordomos.

— ¡Como! ¡Cuando hace ~~treacuacuado~~
ya veinticuatro horas que ha ocur-
rido un robo á las puertas de Cor-
doba, aun no lo sabéis vosotros!

— ¡A quien, Nagib? — se atrevió
á preguntar temblando uno de los
ges.

— Hay le tienes: este joyero se
bañaba ayer en el Guadalquivir
á tal hora y en tal sitio. Un
milano le arrebato de la orilla
un bolso de cuero. El milano tomó
en tal dirección. No necesito decirlo
más: mañana me traereis el bolso
y el sujeto que lo tenga.

Los slavos oyeron con los brazos
cruzados sobre el pecho y el cuer-
po encorvado la orden del Nagib

y sin hacer la menor objecion salieron de la estancia para cumplirla á todo trance.

Recorrieron toda la comarca averiguando si había en ella alquien que hubiese cambiado de fortuna repentinamente y al fin pudieron descubrir que un vecino de la Hambla que hasta entonces había vivido en la mayor miseria había comprado un jumento, un buen alquicel y otras prendas: y dirigiéndose á él supieron efectivamente ~~que~~ hallandose trabajando bajo una palma ~~que~~ dejó caer a sus pies la bolsa el milano: y que del dinero que encerraba habría gastado ya 10 dinares para comprar las cosas dichas.

Al dia siguiente entró el joyero en el gabinete de Mauzor:

este lino comparecer al labrador
y le dijo:

— Presentame el bolso.

El aldeano lo sacó de sus zara-
guellos, y entregandoselo al Hafid, lo
pasó éste á las manos del joyero:

— Ixamina — le dijo — cuanto
falta.

— Está completo — contestó éste:
pues aunque faltan 10 dinares,
selos dejó gustoso á este labrador.

— No: — replicó Almavoz: eso me
toca á mí: lo que sacaste antes
de esta habitación sacarás ahora.
Toma los 10 dinares: y tu — aná
dijo dirigiéndose al Brambleño —
toma otros 10 para que te ayudes
en tus necesidades.

Uno y otro le dieron infini-
tas gracias por su liberalidad y
el joyero añadió:

— Gran señor: mucha es tu fama
en el Oriente: pero aun mayor será
cuando se sepa que tu no solo tie-
nes aquí poder sobre los hombres
sino hasta sobre las aves que pue-
blan el aire.

(8) Y gracias a su liberalidad y protección
florieron en la academia literaria
de Córdoba los ilustres ingenios de
Hussein ben Gualid, Xehzar Al-To-
xibi, Ibrahim ben Idris Al-Olagui,
Muhammad ben Elyasa y otros no
menos famosos. Los cuales se reunían
en el Mezquita cuando el Hagib
regresaba de sus gazuas⁽⁵⁾ para lu-
char en certámenes literarios, y reci-
bir los que más sobresalían por su saber e ingenio
~~los que mas dudaban de su ingenio~~
~~tanto grande que~~ de su ilustris-
entendido y generoso protector; ya
grandes premios metálicos, ya produc-

tivos y honoríficos destinos ⁽⁹⁾ — ~~en la Corte~~
—; ya á su lado, como lo hizo con
Ahmed Ben Darraq M-Castalli
(el de Caraffa: este poeta celebre entre
toda los de su época nació en
958 y murió en 1030.), su alcalí,
y con Abdur-l-melik Abu-Naswan,
á quien hizo su Guazir;

(4) acompañaban á Almanzor en sus
expediciones militares para celebrar y
cantar en buenos Versos las batallas
y los triunfos del Islam, y
(5) y tenían en él ~~una~~ sesiones semanales
a las cuales concurrían, no solo los
poetas de Córdoba, sino ~~los~~ los mas
distinguidos de África, Egipto, Siria,
el Irac, la Persia, y hasta los de
Galicia y Spain.

Cuyas sesiones académicas eran
generalmente presididas por el
Magib, y á falta de este por

Ibrahim ben Naser Al-Saracosthi
(el Zaragozano), que era el mufli
(intérprete del Corán) más sabio
de la Mezquita de Córdoba, y que,
aun estando presente Almanzor,
debaba la dirección ^{literaria} de la sesión
y proponía los asuntos que se
habrían de tratar en ella.

Además de los ingenios que
ya hemos referido citan los
autores árabes, como los mas con-
stantes asistentes á estos certáme-
nes los siguientes: =

Abu - Abdu - l - lah ben
Abbad, noble andaluz vecino de
Sevilla.

Said ben Haxic, conocido por
Abus Otrman, natural de Córdoba,
y varón muy religioso y erudito.

Said ben Otrman ben Mervan

Al-Coraixi, conocido por Ben Bi-
llitha.

Obado ben Abdal-lah, co-
nocido por Abu-Becr, natural de
Málaga, y uno de los mejores poe-
tas y literatos de aquél tiempo (16)

Abu-Omar Ahmed Ben Dar-
rug, natural de Cazalla en la
Provincia de Sevilla, y Poeta muy
distinguido (17)

El Guazir Abu Mervan de
Algeciras.

Muhammad ben Alyasa,
excelente poeta y favorito de Al-
mawzor.

Ziyodat Al-lah ben Mi', au-
tor del Qintab al-timam (libro de
la muerte), eminent poeta.

Ibrahim ben Muhammad Al-

Axarafi, (el Sevillano)

Ismail ben Abdurrahman, Al Coraixi, Cordobés muy sabio. (17)

Ben Abi-l Hobab, filósofo y poeta muy nombrado, favorito de Almanzor.

Ibrahim ben Idris Al-Harrani, Al Hagni, conocido por Mufal, también poeta elegante y favorito del Al-Hajib.

Yila ben Ahmed ben Yila, poeta y caudillo de gran nombre.

Xaleb ben Umeya ben Xaleb, natural de Marón.

Aben-Hatif, poeta distinguido y amigo de Almanzor.

Xeñquiar Al-Hoxibi, cono-

cido por Ben Floriso de Almería. (10)

(9) como sucedió con el sabio escritor y célebre juríconsulto Aben Ibrahim Al-Tissili, natural de Medina Sidonia, que murió en este mismo año, después de haber de compensado el cargo de vocal del mexuar (consejo de justicia); con el doctor literato Cordobés Ahmed ben Said ben Hazm, que fue su gozir, y después cadhi de Toledo; con el célebre poeta Saed Abulata, que fué Aljathib o' predicador de la mezquita principal de Medina Tzahira; con el ilustre poeta Ahmed ben Darrag, su alcañib (secretario); y con Abu Mervan, su Guazir.

(10) El mismo Almanzor alcanzó buen

nombre como Preta: y entre sus
personas son dignos de mención
los siguientes que ~~llegaron~~ en
son de amenaza dirigió al sub-
tan de Egipto =

"El deseo de contemplar lo que
es ilustre y autorizado no concien-
te á los ojos que gusten el sueno.

"Yo tengo en el oriente un
consejo para juzgar á los hom-
bres que visitan en las solemní-
tades la Casa Santa (Beit Al-
haram, el templo de la Meca).

"Los que cumplieren con su
deber verán logrados sus deseos;
pero si obraren de otra manera,
ya fuesen esclavos e ⁱpríncipes,

"Dentro de poco verás á la
caballería de Thixen, que atrá-
besando el Nilo pasará adelante
hasta el Xam. (la Síria)."

Tambien son suyos los siguientes versos, imitacion de la antigua poesia árabe:—

"No verás como he ocupado un alto puesto con la generosidad del ánimo y he hallado mis delicias y mi defensa en los veloces caballos?"

"He preferido al aroma del azafran (los árabes mas poderosos olorían ^{azafran} por el pabellón de sus salones considerando ~~este~~ el aroma de esta flor, como uno de los mas deliciosos.) el orín de las armadas aforradas con clavos.

"Bien has visto que soy un varón que defiendo a los que se acogen a mi protección y auxilio, cuando encontrandose las fuerzas enojadas la batalla.

"Yo soy el Hafid Almanzor"

dela gente de Amer, y con mi
oyada atravesó las cabezas de
bajo de los almofares. (Voz anti-
cuada que se deriva del árabe
Mujfar, y significa casco o ar-
madura dela cabeza y cierto
gorro de tela que se ponía de
bajo.)

"Familiar y siervo del Amor
Almúmenius, soy también en va-
sallo mas leal, como lo tengo a
testiguado en el campo de ba-
talla.

"Y no preseis que dejé de
trabajar un solo instante en
procurar vuestro bien, pues ten-
go jurado a Al-lah el exter-
minio de los infieles."

(II) Por nota— El Silene, en su croní-
con, dice que los conquistadores del Magrib

por tierra de Cristianos eran mas
rápidas por el ascendiente que alcan-
zaba entre ellos, debido a la expon-
dider con que recompensaba a los Cri-
stianos q. entraban a militar en sus
muestros, y a su mucha rectitud y jus-
ticia, por la cual era amado has-
ta los nuestros: y concluye dicien-
do que en aquel tiempo, por las
continuas conquistas y victorias de
Almanzor, acabo en España el culto
del verdadero Dios, y los Cristianos
perdieron todo su gloria y honra.

El cronista D. Rodrigo, en su
historia de los Alabes, cap. XXX, dice
"Viendo nino Hixen, un magno
tes le dieron por ayo a un varon
afiorzado, diestro y prudente, que se
llamaba por proprio nombre Moham-
med Ibn Amer, y luego recibio el
titulo de Hagis, que significa re-

jente. Despues le llamaron Almanzor, porque siempre venia' en las batallas..... Su poder duro veinte y seis años; en ellos hizo con su ejercito cincuenta y dos expediciones contra los cristianos fronterizos, y les causó grandes males, y fue tan amado de los suyos, que muchas veces quisieron elevarle al trono real; pero él nunca quiso despojar a Alfonso!!

La Cronica general atribuida al Rey D. Alfonso el Sabio, dice hablando de Almanzor:

"E este Almanzor era one muy sabio e aforzado e alegre e franco e mucho ardid e muy sotil, asi que sabia falagar los moros e cristianos, e avertirlos a todos de su parte, e bien se mejaba a ellos que los amaba mas que a los moros e faciales tanto de honor que ellos trabajaban cuan-

to ellos mas podian de facerle ser
vicio & siempre diera
guerra este Morazor a los Christianos,
y siempre les quebrantara las tier-
ras e les fiziera mucho mal e danos,
e metio muchas tierras so el su reno-
rio e siempre vencie. E esto non era
sinon por la raza de Dios que era
muy grande sobre los Christianos."

(12) Al pasar por Toledo, que era
el punto que habia marcado
d. Alzib para que se le in-
corporase la gente de guerra
de casi toda la Hispania árabe,
se le reunieron a su suerte
numerosos escuadrones, y entre
ellos la caballeria del Algar-
ve y las milicias de Mérida y
Badajoz, capitaneadas por el

Caudillo Yarkun, jefe de Santarém. El Magib continuó su marcha hasta llegar a las orillas del Duero, por la parte en que confinaban los estados de León y Castilla. Attravesó por aquí el río y subiendo por su margen derecha, detubó con grandes estragos toda aquella frontera, hasta los límites orientales del Condado de Castilla. Aislados aquello confines, el Magib movió con su campo para las nava de Clunio y Osma, en donde hizo alto.

El ejército Cristiano, que también era numeroso, se compone de tres grandes cuerpos: uno de

Leoneses, acaudillado por el Conde D. Melendo González, en nombre y representación del Rey D. Alfonso, nino á la sazón de 8 años; el segundo de Navarras Capitaneados por su Rey D. Sancho el mayor; y el tercero de Castellanos á ~~cuyo~~ frente iba el Conde D. Sancho García, que como el mas animoso y versado en las cosas dela guerra, llevaba ^{además} el mando de la expedición.

Atiados los cristianos dela proximidad de sus enemigos y del sitio que ocupaban, se dirigieron á su encuentro.

(13) uno de milicias afrícanas y otro de Andaluces.

En los últimos días de julio

los primeros de Agosto vinieron á
encontrarse las huestes cristia-
na y sarracena á 4 leguas
de Olma, y al pie de Cala-
tanazor, Castillo fundado por
los árabes sobre una pena muy
elevada, de donde tomó el
nombre de Catalanazor, que
en aquella lengua quiere de-
cir Castillo de los buitres. (Hoy
es villa á 6 leguas de Soria y
1 de Almazán).

* Despues de varias escara-
muzas,

(14) Al amecer el dia siguiente
el estruendo que se lebantó de
ambas partes con los añafiles y
bocinas, hizo temblar los mon-
tes y hasta los mas esforzados
corazones. Oída por los unos la
misma y rezada por los otros la

sala' de la mañana, se ordenaron los escuadrones y cada cual ocupó su puesto, disponiéndose perfectamente en el campo. Cristianos las tres facetas de que estaba formado; y las cinco en que según costumbre estaba dividido el de los musulmanes. (Los árabes hacían de su ejército cinco partes: mocadama ó vanguardia: cab, centro ó cuerpo de batalla: los dos xonahes ó alas derecha e izquierda; y saca ó retaguardia, de donde ha venido la palabra raza que nosotros usamos.)

Dada la señal del combate, arremetieron los dos ejércitos uno contra otro, con tan fiera y sangrienta莽iencia como ha-

ta entonces no se habían reunido
jamos entre Mahometanos y Cris-
tianos. Unos y otros hacían sa-
~~supremos~~
~~esfuerzos~~ esfuerzos y defendían heró-
icamente el puesto que ocupaban;
y aun cuando los Cristianos ab-
cazaron desde un principio al-
guna ventaja sobre los moros,
como estos no habían aprendido
hasta entonces a perder, no ceja-
ban un solo instante. Veían que
los cristianos iban estrechandolos
cada vez mas, pero veían tam-
bién que estaba al frente de
ellos su invencible Caudillo, y
esto les conservaba su anima-
ción y arrojo. Un incidente ha-
tó desgraciado uno ademas a em-
peorar aquella situación ya de

lungs comprometida. Una ro-
faga de viento levantó —
espeso polvo que azotó el ros-
tro de los aráves ~~impotentes~~
~~dificillan doles~~
~~betas para la pelea.~~ Pero ni
aun esto fue bastante a hacer
los retroceder y la batalla se
prolongó sin interrupción has-
ta que cerró la noche, en
cuyo caso se repliegaron los
dos campos sin que hubiese que-
dado declarada la victoria por
ninguno de ellos.

Los Cristianos, sin embargo,
contentos con no haber sido derrotados
y con haber sostenido tan
sangrienta batalla, esperaban im-
pacientes el inmediato dia pa-
ra continuarla: Almanzor por el
contrario fatigado de la lucha,
y astenuado por la ~~excesiva~~ san-

gre que había derramado
de sus muchas heridas, vio
con disgusto aquella tenaz re-
sistencia á que no estaba acos-
tumbrado. Esperó en su tienda que
se le presentasen sus alcaldes y
caudillos para saber de su gen-
te; y al ver que eran ~~yo~~ muy
pocos los que llegaban por que
los mas estaban heridos ó ha-
bían muerto, mandó hacer un
alarde de los que quedaban en
el campamento, y entonces supo
cuando supo con extraordinario
sentimiento que habían perdi-
do de su suerte hasta 70.000
infantes y 40.000 jinetes. Espan-
tado de tal desastre, no quiso ex-
perar su completa derrota, y
antes de amanecer se puso en
salvo con las reliquias de su ejér-

cito, caminando hacia la frontera con el mejor orden posible y con la prontitud que le permitieron el cansancio y las heridas que aquejaban a la mayor parte de los sujetos.

Llegado el dia siguiente y notada por los cristianos la retirada de Almavoz, convinieron en que el Conde D. Juan se pondria en persecucion de los fugitivos con la caballeria ligera, mientras se ocupaba el resto del ejercito en despojar los reales enemigos de los muchos bastimentiros y bagajes que habian abandonado los infieles.

Cuento que
Al mismo tiempo ocurría
esta famosísima batalla que
tanto amenguó la gloria y poder
de los Moros, discurría por las
orillas del Guadquivir un hu-
milde pescador, á 90 leguas del
sitio del combate, recitando
en son lugubre unos versos,
ya en árabe ya en latín; cu-
yas estrofas concluían todas
con este estribillo =

In Calatanzar
perdió su atabal Almanzor.

Y que aun cuando los Moros
quisieron echar manos á aquél
pescador, no pudieron asirle y
se fué como sombra.

En tanto el Magib llegó con
las reliquias de su maestro al
Duero que reparó, tomando la vela

ta de Medina Selim, que como
plaza fuerte y fronteriza, solía ser
el centro de sus operaciones mi-
litares por aquellas tierras. Pero
abatido su ánimo mas que por
las heridas por la verguenza de
de verse vencido, se habría privado
de todo sustento desde el
día de la derrota, sobreviniendo
le con esto un fuerte padeci-
miento de estómago, que le im-
pedía continuar á caballo. Caminó
sin pues catorce leguas conducido
en una silla de mano en cu-
yo forma llegó á una fortale-
za situada cerca de un valle
entre Berlanga y Medina Sa-
lim. (Esta fortaleza es conocida en
la historia con el nombre de
Borg Aloraxi, que quiere decir

torre o castillo del Coradixita,
y aun hoy se conserva y conoce
con el nombre de Bordecoco
el pueblo y arroyo inmediato. (15)

Abdu-l melic, el hijo ~~ma-~~
yor de Almanzor, supo instantá-
neamente la ~~mala~~ derrota de su
padres, y acudió sin el menor
descanso á su lado, teniendo el
consuelo de cerrar sus ojos ~~y~~
al espirar en sus brazos el lu-
nes 25 de Ramadhan dela egira
392 (6 de Agosto de 1002), a los
64 años de su edad y 27 no cum-
plidos de su gobierno.

(15) a 8 leguas de Soria y 3 de Alma-
zan).

Cuando se divulgó por la
ciudad la noticia de su fallecimiento

mienta, por rompieron los soldados
en alaridos y lamentos, exclamando:
— "Perdimos á nuestro padre, á un
otro caudillo y á nuestro valedor!"

Su hijo Abdal-melik tomó
el mando del ejército, y deseoso de
celebrar el entierro de su padre
como convenía á su vida militar,
ordenó que fuese conducido en hon-
ros les sus alcaldes a la plaza
fronteriza de Medina Selim, acom-
pañandole toda su hueste con pom-
pa guerrera. Enterraronle con los
mismos vestidos que había tenido
durante la batalla; y, según sus
deseos, le cubrieron con el polvo
que había recojido cuidadosamen-
te en sus 52 gazuas contra los
cristianos. Murió, pues, como heroe,
y con la satisfaccion de acabar

su vida en el algihed, como tan
tas veces lo había pedido á Al-
lah en sus oraciones, por creer
como ferviente Muslim que así
moria mártir y con merecimiento
para alcanzar el paraíso. Su mo-
desto sepulcro fue visitado du-
rante mucho tiempo por los
Mossi, y en ~~su~~^{su} lapida ^{funeraria} de
dijo:

"Aunque ya no existe, tan
vivir se conservan los recuerdos
de sus hazañas, que por ellas
podráis conozcerle como si le
contemplases con tus ojos.

"¡Por Al-lah! que no aparece-
rá en tiempos alguno otro héroe
que pueda compararsele, ni
habrá ya quien defienda las
fronteras como vivió él."

La noticia de la muerte de Almanzor produjo una consternación general en todo Al-Andalus, y hasta sus mismos enemigos despuesieron sus antiguos rencores y olvidaron los defectos del Hágib, para no recordar mas que sus buenas prendas y sus singulares victorias.

Mohamed regresó a Córdoba, donde con el beneplacito del califa se encargó del gobierno de aquél estado, segun lo habrá dejado dispuesto su padre, cuyo título de Hágib tomó también.

(16) que escribió la Historia de los Poetas
árabes.

(17) Abdur-l-Guárizm Ben Sofeim

(18) visitaba con frecuencia las madrasas
escuelas, y las Almamas y colegios,

se sentaba entre los discípulos, como uno de ellos, y no permitía que, ni a su entrada ni a su salida se interrumpiese la enseñanza: daba premios lo mismo a los maestros que a los discípulos mas sobresalientes. Por estos medios era siempre acertada la elección que hacia de Morales y Meatibes (lectores y predicadores) para las Merquitas, y de doctos Cadres para las principales Aljamas del Califato.

(19) De este se cuenta la siguiente anécdota. En la memorable expedición que hizo Almanzor a Galicia y conquistó a Santiago le acompañaban dos sobresalientes poetas: era uno Abdu'l melic Al-Harizi y el otro Aben Deraz: ^{de cierto} ~~de~~ ^{oración} al amanecer de un día que

se había dado una gran batalla, se presentó á Almanzor el poeta Al-Harizi y puso en sus manos una elegante composición alusiva á los glorias de aquél dia; El Nazib quedó complacidísimo de ello tanto por la rapidez como por los hechos que se mencionaban, y dirigiéndose á Aben Derag le dijo: "¿Serás tu capaz de hacer otro tanto?" — "Procura reí complaceros, Señor" — contestó el poeta de Cazalla — "Yo teníis ya una muestra de lo que hace Al-Harizi en un día; mañana temprano tendréis otra de lo que hace Aben Derag en una noche." — Y se retiró á su tienda,

A la mañana siguiente se presentó al Hazzib llevandole una extensa composición, y en ella llevó de bellezas poéticas una extensa ~~versión~~^{resumen} de todas las marchas, la descripción del país, todos los accidentes de la expedición, y el relato de la última acción. Todos los presentes se admiraron mucho y mas que todos Almanzor que en un arranque de entusiasmo dijo dirigiéndose a los que le rodeaban: — No podemos al mundo entero en buenos poetas; y con solo nuestro imitador Ben Derag, ¡no podemos mas que todos los extranjeros juntos.

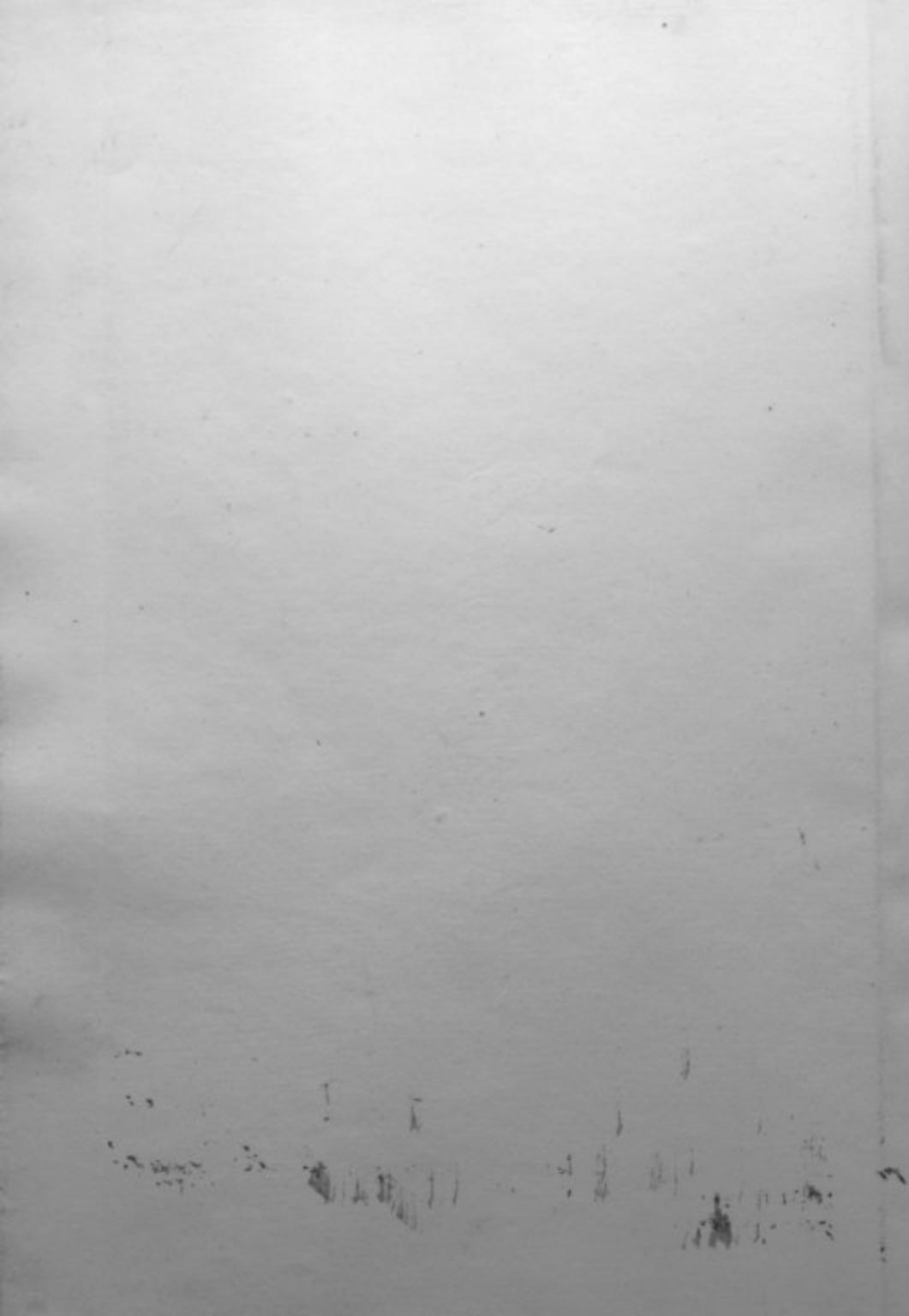
(2) Por este tiempo florecía en Córdoba Suleiman ben Mohran, natural de

Zaragoza, celebre y eruditó poeta de
~~la ciencia~~: y concurreva con otros mu-
chos hombres eminentes á las academias
que á la soñor celebraba en su ca-
so el Guarrir Abu-l-asbag Ita ben Said,
desde la muerte de Almanzor.

Tambien llegó por este tie-
po á Córdoba Chalaf ben Mesud Al
Zaragui, conocido por Molqui, y
por Abu Amira, muy estimado de
Almudafar y del Cadí de Córdoba
Abu Dhaquen por su vasta instruc-
ción y delicadas ingenios.

En este año falleció en Córdoba
Abu Omar Almeid ben Abdu-l-lah,
conocido por M-Dejí, que estubo re-
putado como el hombre mas sabio de to-
das Hispanias en toda clase de Ciencias.

Tambien falleció por este tiempo
en Córdoba Jali ben Ahmed ben Jali,
que fué uno de los mas famosos can-
dilleros Almohades.



Nombrado Hagib Abd el Melic, y deseo de vengar la muerte de su padre, fué sobre las fronteras de Lérida, y dió una sangrienta batalla a los Cristianos, que tuvieron que refugiarse a los montes. En su regreso a Córdoba fué recibido con demostraciones de la mayor alegría, no solo por la victoria conseguida, sino por las esperanzas que bien concebir de mayores y sucesivos triunfos.

Para la segunda expedición que hizo en este año Almudafar reunió mucha caballería, y entró con numerosa fuerza por las fronteras de Galicia. Se apoderó de León y otros puntos importantes y regresó victorioso y cargado de cautivos y ganados.

1004.

Entró Abd-el-Melic por el territorio de Leon, destruyendo pueblos y fortalezas: mas al fin fue vencido y concertó tregua por algunos años con los cristianos.

Murió el Papa Silvestre 2º. Tras de su Pontificado se llamo' Gerberto. Poseyo' los mas extensos conocimientos de su siglo en geometría, mecánica y astronomía. Se le atribuye la introducción en Europa de los numeros árabes y del reloj de péndola. Dejo' algunos opúsculos y 149 cartas. A Córdoba le quedo la gloria de que en ella adquiriese tan bastos conocimientos: pues, si bien recibió su educación literaria en un monasterio de Turillac, vino despues a Córdoba a perfeccionarse, como lo consiguió en sus célebres escuelas.

Los hijos del Conde D. Vela y
otros Caballeros, ^{muy principales} Leoneses y Castellanos⁽¹⁾
que habitaban en Córdoba, volvieron
a los estados Cristianos por negocia-
ción de la Reyna Dña. Urraca, ma-
dre de D. Alfonso ^{5º}, para impedir
que entrase en los tratos en
la guerra contra Castilla y León,
como lo hacían.

Una de las ~~varias~~ expediciones que
hizo en este año Abd-el-melik Almude-
far, fue por la frontera oriental, perma-
niendo algún tiempo en Toledo.

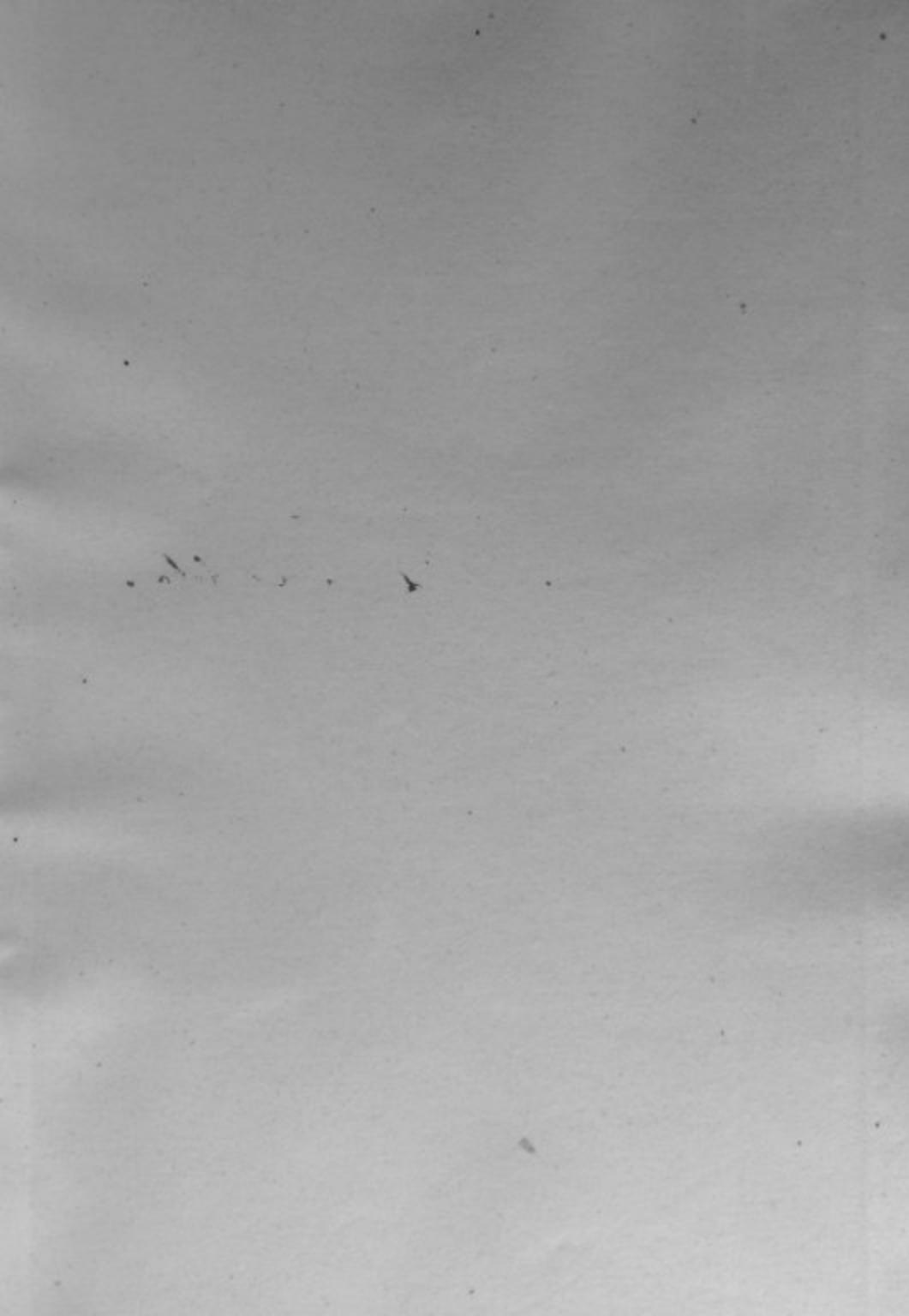
(1) Huyeron de sus estados por desavenencias
y disgustos con sus soberanos; y demandan-
do licencia al Alcalde Almudafar para
pasar a establecerse en Córdoba o en
sus afueras, no solo se les concedió, sino
que fueron ademas muy obsequiados y

se les habilitó de magníficas casas
y deliciosos jardines, para que pudie-
sen vivir y disfrutar en ellas con se-
guridad y placer. Pero temerosa la
Reyna Dña. Elvira, madre del D. Mon-
señor ^{estando en Córdoba} V de que quediesen influir en el a-
mino de los árabes y alentártolos a empre-
der nuevas y desastrosas expediciones con-
tra Castilla y León, les escribió brin-
dándoles de nuevo con su ~~gr~~ amistad
y ofreciéndoles grandes premios y re-
compensas, si abandonaban la corte
musulmana y regresaban a su país.
Y así lo hicieron efectivamente.

Por este tiempo ~~vinieron~~ a Córdoba algunos Cristianos muy principales, que por desabencies habían dejado sus tierras, y fueron muy bien recibidos por Flixem.

En la ~~segunda~~ primera expedicion militar de este año entro Almudafar por Goli-
cia corriendo y talando la lanza,
y tomando muchos ganados y cauti-
vos, regreso a Córdoba a principios
de ~~el~~ verano. En el otoño volvió a
salir para las fronteras septentrionales,
con muy lucida caballería, llevando en
su compaña al joven Manser, hijo de
Almaan, qualí de Fez. Almudafar mar-
chaba al frente de 4000 caballeros
armados de corazas y brillantes colas de
malla, cuyos caballos estaban adornados con
ricas cubiertas y caparazones de seda de dobles

porros. A estos seguía la Caballería de
Almuzara y Africana, que la componían
valerosos y experimentados guerreros, a cau-
dillados por los Guatiles de Toledo y
de Badajoz y del joven Manser, hij
del Guatil de Zor, que era el mas que-
to y esforzado caudillo de su tiempo.
Consiguieron tantas victorias como en
cuantos tuvieron con los Cristianos,
regresando por Toledo a Córdoba.



✓ ✓ ✓ ✓ ✓

terminadas las tréguas, que
 los Cristianos ^{llegaron con certeza} ~~hicieron~~ trujeron
 con Abd-el-Melic, acabada la cie-
 sura hizo este entrada en tierra de
 León. Derribó los muros de Trilo,
 llegó a Salamanca, pasó á lo inter-
 ior de Galicia y Portugal, volvien-
 do por las riberas del Duero, don-
 de destruyó los fuertes de S. Este-
 ban de Gormaz y Osma. Volvió
 Abd-el-Melic a León ^{en 1008} y peleó con
 los Cristianos, que huyeron; pero
 renobaron la batalla en unos pa-
 zos difíciles e hicieron mucha ca-
 ricería en los tráves, hasta que lle-
 gada la noche se separaron los

los campos, internándose el uno en
los montes y reparando la frontera
el otro para volver por Toledo a
Córdoba.

1008.

- (1) en la luna de Muhamarram de
la egir 349 (en Setiembre de
1008) (11)
- (2) y al recoger aquella herencia
dejoder ^(c) tomo el pomposo títu-
lo de Amásir ledin Al-lah (de-
fensor dela ley de Dio), que en o-
tro tiempo había llevado el gran
califa Abdur-rakman III, ~~que~~
- (c) para grangearse el apropala
el afecto de los musimes mas
fanáticos. Sin embargo, como las
piendas desmerecían mucho de
tan arrogantes títulos, el vulgo
le llamaba por desprecio Pan-
chul o Panchullo. (16)
- (3) ^{álo} que este legrado monarca no tu-
vo inconveniente en acceder, como
ni tampoco el consejo de Estado a
quien recurrió también Abdur-

rahman para obtener su beneplacito, lo cual qd. no le fué difícil conseguir contando como contaba con su Presidente, Ben Dracuan y su secretario Ben Sard. Un autor árabe (Aben Habbar) menciona este pasaje del modo siguiente =

"Asprendiendo Aburrahman con engaños al apocado Hixem, solicitó que le nombrase su heredero en el principiado para poderle suceder en toda su soberanía. Sometido este negocio á la consulta de los Regres yulemas de Córdoba, concedieron su aprobación á la solicitud de Aburrahman, fundándose para ello en este dicho de aquél á quien Al-lah honra y glorifica. (Maloma).

"No pasó mucho tiempo sin que apareciera un varón de Cahthan que sacudía á los hombres con su báculo."

"Y como por su padre) Ben Abí Amor era Maefirita del linage de Cahthan, creyeron que este sería el varón prometido por el Apóstol de Al-lah, á quien él honra y glorifica?"

1008.

Regresó a Córdoba Abdalmelic, y murió en
ella de dolencia ⁽¹⁰⁾⁽¹⁾, después de haber gober-
nado ^{d' estado por espacio de} seis años ⁽¹¹⁾ y cuatro meses. Abderraman
man, hermano de Abdalmelic ⁽¹²⁾ fue nombra-
do ⁽¹³⁾⁽²⁾ Hagib. Debido este de su ambición se
atrevió a proponer al Rey le declarase su
cesor del trono por no tener hijos. Este des-
pero contra él el odio de los ^{cáifa} ~~hermanos~~,
y especialmente ~~del primo del Rey,~~ lla-
mado Muhamad ben Hixam ben Abd
delgafar ^{ben Abdurrahman, Túnez,} que se creía inmediato su
cesor. Marchó ^{donde} á las fronteras de
Castilla, formó un partido y vino con el
ejército á Andalucía. Abderraman
salio prontamente de Córdoba con la
caballería Africana y guardia del Rey
para desbarcar á sus enemigos. ⁽¹⁴⁾ Dividió

Mohamed su gente, y con la flor
de su caballería, por caminos extra
viados,^{y gran celridad} marchó á Córdoba, y entrando
en ella, y apoderándose⁽²⁾ de la persona
del Rey,⁽⁶⁾ publicó la deposición del
Hagib Abderramán.⁽⁷⁾ Volvió ente á Córdo
ba lleno de rancio y fiado en el favor
del pueblo, y llegó hasta el Alcazar,
donde se le oponieron los partidarios de
Mohamed como lo principal de la Ciu
dad y mucho jinete, trabajando san
grienta batalla pelea.⁽⁸⁾ ~~Abderramán~~
se vio obligado á abandonar la ciudad;
y al querer abrirse paso por medio del
pueblo, lo acosaron por todas partes,
matandole el caballo, y cayendo al
suelo mal herido,^{el breamo jinete.} en manos de sus ene
migos, q. lo presentaron a Mohamed,

el cual lo hizo crucificar sin perdida
de momento, como efectivamente se hizo,
muriendo ~~en~~^{con tanta agonía} el 18 dela luna Junio
trera del año 399 dela Igira. (2).

(4) En su consecuencia Abdurrahman fue declarado solemnemente por el Califa Hixem en qualidad^{de}
o' inmediato sucesor y heredero en
la corona. Y los guerres, cadíes,
Mecides de las huestes y demás at
tos hombres del Estado, le aceptaron
como tal y confirmaron con sus
rubricas su nombramiento.

(5) Acometió por sorpresa el Mecaraz
del Califa, mató al Sultán^{Alb} Taxor
tha o capitán de su guardia, que
se hallaba sentado a las puu
ras del Mecaraz.

(6) lo destituyó ^{ignominiosamente} como indigno de reinar⁽²⁾
y se hizo proclamar Califa de
Córdoba con el regio título de

Almahdi Billah, que quiere de-
cir el dirigido por Dios. (22)

(8) pero como la estrella de los
Ameritas había empezado a des-
vanecerse, se le descorró en el cami-
no la mayor parte de su gente,
y hasta los mismos caudillos ber-
beres, de quienes mayor lealtad
y ayuda debía prometerse, se pa-
saron al partido de Muhammad
Almahdi. Sin embargo con los
que le permanecieron fieles

(9) que corresponde al ^{15 de Febrero}
de 1009, a los 4 meses de su gobierno. (24)

(10) segun unos y embenerados segun otros.

(11) Su muerte fue muy sentida, y su funeral
acompañado de toda la noblesza de la ci-
udad. (13)

(12) con mucha prudencia y felicidad.

(13) Por este mismo tiempo murió tambien el
sabio y virtuoso Cordobés Ahmed ben Abdur-
aziz ben Feragi ben Abi Hubab, que

fue maestro del Hacib Ahmedafor: murió á los 90 años de su edad; fue sepultado en la Macbora dela str. Bassafa, y oró por él Ahmed Ben Dhaquen, Cadí de Córdoba.

(11) que era Jefe de la Gendarmería del Califato
(12) por Moisem que esperaba encontrar en él las prendas y fortuna de su padre y de su hermano.

(13) Cuando Maan ben Zeiri, el Amir de Fez supo la elección del nuevo Hacib, envió para él grandes presentes, y entre otras cosas tres magníficos caballos que le presentó en su hijo Manser, que permanecía en Córdoba, como en recompensa de su homenaje. Algo decidido Abdurrahman á esta generosidad, hizo grandes honras á los enviados de Al-Maan, y les dio preciosos vestidos, y alhajas, y envió á Manser á su padre. Este acto de confianza obligó mas á Al-Maan, que recogiendo los mejores caballos que encontró en toda la Berberia, envió á Córdoba 1000 fogosos corceles, como en su

guna otra ocasión se habrían visto
pasar de Al-Magreb á Europa.

Iba Abderrahmane de una
condición apacible, de carácter franco;
en su estatura y fisionomía un vivo re-
trato de su padre Almanzor; cuya
circunstancia le hacía aun más bien
quisto y mejor recibido del pueblo, en
el cual tenía gran ascendiente, ape-
sar de sus ligereras y desarreglos.
Pues como se hallaba a lo mas lo-
zano de su vida y disponiendo de
cuantiosas riquezas era liberal has-
ta la prodigalidad y un tanto des-
curioso en las atenciones del Es-
tado, invirtiendo la mayor parte
del día en sus gentilezas de cabar-
llería y la noche en festines, con-
vites, y demás placeres y pasatiem-
pos cortesanos.

Hixem no temía hijo alguno que

le sucediere en el trono, aun cuan-
do todavía se encontraba en edad
de poderlo tener. Pero Abdur-
rahman consiguió bien pronto ha-
cerse necesarios al Califa, que no
encontraba placer sino á su lado,
ni se atrevió á moverse sin el con-
sentimiento de su Flagib. Confia-
do, pues, en esta veneficencia, y
en el carino y hasta generación que
le conservaba el pueblo en memo-
ria de su augusto padre, no tuvo
reparo en ~~dejarse~~ escuchar el conse-
jo de su ambición, y se atrevió á
proponer y persuadir al Califa que
le declarase su ~~falso~~ sucesor en
el trono: cuya declaración quedaría
oculta hasta que regresase de
la primera expedición que pensa-
ba hacer contra los cristianos, para

que los laureles que esperaba alcanzar fuesen un motivo mas para justificar y validecer su ^{regio} nombramiento.

Tanque estas cosas se trataron con reservo y en los mas apartados salones del Alcazar, no tardaron en verse excitando la indignacion y el odio de los Meruanos; y en especial se manifesto muy ofendido un primo

(17) Era este un moro de mucho valor; y la proximidad á un califa que no tenia otros parientes mas inmediatos, le habia hecho concebir la ^{fundada} esperanza de sucederle.

En su consecuencia indignado de las maquinaciones del Tagib, salio de Cordoba y

(18) manifestando á los pueblos que el Tagib habia obligado al Califa á que le declarase sucesor en el trono de los Omeyas, sin respeto ni consideracion alguna á la familia real. Con estas y otras razones no fué dificil concitar

el ánimo de muchos Mezquites, que
ya de antes tenían harto motivo de
envidia a los Manieros; y por lo tanto
formó en pocos días un breve ejército.
(19) antes de que fuesen más poderosos.

Han luego como ~~partió~~ de Córdoba Abdu-r-ráhimán, muchos de los
parciales de Muhamad y entre ellos
el Guarir Iza ben Said, le avisaron
la salida de aquél, y las pocas
fuerzas que habían quedado en Córdoba.
Con este aviso

(20) de todo lo que
(21) y lo mismo al Magib.

(22) Noticioso Abdu-r-ráhimán de lo que
pasaba en Córdoba,

(23) En las primeras arremetidas rompió
ron y atropellaron porde Abdu-r-ráhi-
mán a aquello muchedumbre; pero
vió con sorpresa el Magib que contra
todas sus esperanzas llevaba en voz la
alborotada plebe, y que al grito de

¡muera! ¡muera! Volaran una y otra vez á la carga, apesar del estrago que haciaon sus caballot, atropellando cuanto les estorbaba. La lucha se prolongaba y se ~~se~~ encarnizaba por momentos, hasta el punto de verse obligados Abdu-r-rahman

(21) ^{tal fué tubo} ~~en esta forma~~ el valeroso Abdu-r-rahman, el hijo del gran Almanzor y el hermano del insigne Abdulmelic Almudafar: el mismo á quien poco antes admiraba y bendecía aquél mismo pueblo, que le acompañó al suplicio insultandolo con los mas ~~malos~~ apodos mas soces. Sus bienes fueron confiscados; y sus amigos y parciales se ocultaron cuidadosamente por no verse expuestos a ~~los~~ ultrajes y acaso a acabar sus días de la misma manera.

(8) y de sus caudillos que eran de la principal nobleza de Africa.⁽²⁷⁾

Nombró Presidente del Consejo de Estado á Xafaf ben Meruan ben O meyo ben Hayguat, conocido por M-Sahari, de Sahara Hayguat.

Hizo Quali-l-coda ó Justicia mayor de la Algarbia de Córdo- ba al Cadhi Ahmed ben Abdurrahman ben Said M-Hura- mi. Y en esta forma separó al Califa de todas las personas de su mas íntima confianza, y le rodeó de otras dispuestas a seguir las instrucciones del nuevo Ha gib.

(9) notando el poco interés que mostraba el pueblo por el mal esta do del Califa, y que los Gualeys,

Guarines, y Calibes le consideraban ya como el legítimo sucesor del trono,

(10) haciéndole ver que para conseguir lo que apetecía no era necesario quitar la vida á aquél desgraciado de Califa

(11) confiando su custodia á persona de la mayor confianza.

(12) en casa del Guorir Husein ben Hay,

(13) Se hicieron con gran pompa los funerales de este supuesto Califa,
metido en un bajoro ataviado que, fue enterrado en el primer patio del rey Mazar.

(14) ben Abdu-r-rahman Tnaser, que fue desde este día

(15) Se hizo oración por él en todos los Minibares de España, y se acuñó moneda con su nombre.

(16) ben Sulaiman ben Abdu-r-rahman qm.

naser

- (17) en inmensa turba (22)
- (18) en la gente dela Ciudad que, con may
~~ardor~~ que inteligencia u ofrecia á la
desigual pelea. Duro' esto toda la
tarde, gran parte dela noche, y se
renobó al alta del siguiente dia.
- (19) peleando siempre con mucho valor
y sin permitir que por un solo mo-
mento los arrollase la desenfrenada
muchedumbre,
- (20) ben Saleiman ben Annacer,
- (21) considerando que sus fuerzas no
eran bastantes á mantener cercada
la Ciudad, y á resistir á los de Al-
hamra,
- (22) y hecha esta alianza regreso Sa-
leiman para Córdoba, aumentadas
sus fuerza con muy escogida fuer-
te de caballeros Cristianos, honos y amos, (23)
- (23) que principiaron los Andaluces con

su caballería

(24) En este batalla hubieron de pelear ⁽³⁶⁾ Abu Otman ben Alazar, de Córdoba, y el Guarir Aly ben Path también cordobés, insignes poetas, que entraron en la pelea, y nunca mas parecieron.

Muhammad ~~tub~~, con las reliquias de su ejército, tuvo

(25) que ⁽³⁸⁾ les quiso oponer alguna resistencia: mas por consejo del Guadha ^{Zumus} Mamerí

(26) con el sobrenombre de Almostani Bi-tah.

(27) y que fundaban la injusticia del mandato en la confianza que habían merecido de los Califas antecesores.

(28) en edad, estatura y fisionomía

(29) sobre el mismo lecho de Hixam

(30) pidieron con moderación que se reto case tan severo mandato; pero viendo que sus reclamaciones eran desechadas,

- con altanería,
- (31) zanhegas, mazamudes y demás berberiscos,
- (32) se reunieron á una hora dada en la
Plaza principal y
- (33) ~~durante algunas horas del día tanto~~
~~que toda la noche la pelear~~
- (34) al despuntar el día
- (35) y esperaban formados en las afueras.
- (36) Conde de Castillo e hijo del valeroso
Garci Fernandez
- (37) con la cual cruzó la Mancha y se
entró por el Reino de Jaen, haciendo
grandes estragos:
- (38) la mayor parte de los personajes
que habían contribuido a ensalzar
á Muhammed, y entre ellos
- (39) de cuya Ciudad era Guadix su hijo
Obaidu-l-lah
- (40) recordando las amenazas de los afri-
canos



Muhamad Abd el Giafar⁽⁷⁾ fué nombrado por el Rey Hixem primer Hāzib. Para congratularse ~~este~~ con el pueblo, que aborrecía la guardia de Genete Africanos, mando' que esta saliese dela Ciudad; cuya determinación le atrajo el odio ^{aquellos formidables guerreros} ~~de~~⁽⁸⁾ ~~sic~~ ~~así~~ Rodeó al Rey de personas de su parcialidad y trató de apoderarse del trono, para lo cual dibulgó que el Rey estaba enfermo y trató de asesinarle. Wadha, el Alameri, Camarero de Hixem disuadió á Muhamad de este intento⁽¹⁰⁾ y determinó

(12)(11)

maron encerrarse con gran secreto. Supusieron que el Rey había nombrado por su sucesor a Muhamad, y publicaron poco después su muerte, jara lo cual pusieron en el lecho moribundo cordobés ~~Hixem~~ ^{ben Hixem} (12) a un hombre que habían ahogado y era muy parecido al Rey. (13)

Il dia 25 dela Luna Gianmada postreva, ⁽¹⁴⁾ en que se publicó la muerte del Rey ^{ben Hixem} Hixem, fué proclamado Muhamad ben Aodelgiafar ⁽¹⁵⁾, apellidado Al-Mohadi Bi-ba (el pacificador por la gracia de Dios). (16) Este nuevo Rey hizo llamar a efecto con todo rigor la expul-

sion de la guardia de los africanos.
Los caudillos de ésta convinieron en
resistir la orden á todo trance, y
poniéndose á la cabeza el caudillo
Hixem Baxid⁽¹⁶⁾, exortó á los zenetes⁽¹⁷⁾
á que no obedeciesen á un rey
perfido y asesino de su soberano.
Decididos con ésta alocución mar-
charon á palacio pidiendo la ca-
beza del usurpador Muhamad, el
cuál salió contra los conjurados
al frente de sus guardias anda-
lucos, trabandose una sangrien-
ta batalla. Tendió el pueblo⁽¹⁸⁾
contra los africanos, que se re-
tiraron haciendo mucho ca-

trago⁽¹⁸⁾ y salieron de la Ciudad, El Caudillo Hixew, que cayó en mano de sus contrarios, fue degollado, y su cabesa arrojada por el muro á los ~~Africanos~~^{Borbotones}, que habían salido dela Ciudad.⁽³³⁾ Infiamados estos en deseo de venganza, eligieron por caudillo y vengador á Suleiman ben Al-Hakem⁽²⁰⁾, primo del sin ventura Hixew, y en quién había algún derecho a ocupar el trono, como descendiente que era por su madre de los Reyes de Córdoba.

Suleiman letrantó el campo y

marchó á las fronteras de Castilla,
donde concertó con el Conde D. San-
cho⁽³⁴⁾ mantener amistad y darle ciertas
fortalezas de la frontera, si le ayu-
daba contra Muhamed, que se lla-
maba Rey de Córdoba⁽²²⁾. Muhamed
salio' con poderoso ejército contra
estas gentes y á mediados de la
Luna Rabic primera (^{5 de} Noviembre
de 1009), se encontraron en Ja-
balquinto⁽¹⁾.

(Esta es la batalla que los His-
toriadores Castellanos llaman de
Cantilche, y dicen que los Arabes
la nombran de Cantos: mas segun

creemos no la nombran sino de ja
valquinto. Acaso estos descompusie-
ron la palabra Geval y Cantos, de
donde viene el nombre que los A-
rabes dieron á este pueblo por es-
tar en un cerro.)

Se dieron una cruel batalla⁽²³⁾
en la que ⁽³⁾fue vencido Muhamad,
con perdida de 20.000 ~~hombres~~^{infantes}, en
tre muertos y heridos, ⁽²⁴⁾siendo a-
quel que huir á Toledo, e imple-
var el auxilio de D. ⁽²⁵⁾Saimundo
vol, ~~conde~~ de Barcelona, y de Tr-
mengol, ~~conde~~ de Urgel, que vinie-
ron con su ayuda. Suleiman, entre
entre (.)

tanto pasaron Córdoba,⁽²⁵⁾ que les abrió
las puertas como vencedores; pero no se
atrevióma entrar en la populosa
Capital por el odio que les tenían,
y por lo tanto permaneció en las
inmediaciones con sus auxiliares, has-
ta el 15 de Noviembre posteriora de la
Egira 1,00 (5 de Diciembre de 1009),
en que hizo ^{Suleiman} su ^{triumfal} entrada, y fué pro-
clamado Califa. ~~(26)~~⁽²⁶⁾

(1) llamado entonces Gebal lantiz y
hoy

(2) que es una villa á 3 leguas de
Baena, media de Bailes, y otra
media de la orilla derecha del
Guadolinar, y 18 de Córdoba,

(3) como la gente de Mollón era

poco acostumbrada á la guerra,
y las tropas del Conde D. Sancho hicieron prodigios de valor,

(3) Hecho lo cual despidió á los Comisiones para cortar los muchos desgastos que su presencia ocasionaban con la gente de Córdoba, pagandoles largamente su cooperación y dandoles las plazas San Isidro, Clunia, Osma y Gormaz, segun que lo tenían stipulado.

(4) de la egira 399 (24 de Febrero de 1009)

(5) despues de haber saqueado y destruido cuanto pudieron tanto en ella como en el Alcaraz.

(6) fue proclamado por sus parciales el dia 6 de la luna Xagual de la egira 399 (3 de Junio de 1009) y (21)

(7) á despacho de los Mameríes que no eran pocos ni oscuros, y aprovechando aquell primer momento de fortuna,

Suleiman escojio' desde luego pa-
ra su residencia⁽⁷⁾ el palacio de Al-
zahara, desconfiando de los Cordobeses.⁽⁸⁾

Propusieron estos á ^{Alcajim} Meruán, pri-
mo de Suleiman, que se alzase con-
tra él; y enterado éste de la cons-
piración, cortó' 50 Cabras,⁽⁴⁵⁾ y puso
^{en una torre} preso, á su primo Meruán⁽⁴⁶⁾.

Tambien los Glavos sugirieron
maliciosamente á Suleiman la i-
dea de que degollase⁽⁴⁷⁾ á los Cri-
tianos, sus auxiliares, para ganarse
con ellos el amor del pueblo, que
estaba altamente ofendido, por que

al ocupar los Cristianos los arrabales, se habían hecho dueños de las cuantiosas riquezas que en ellos habían encontrado. Pero Suleiman les afeó tan maligno consejo hasta el punto de indisponerse con ellos: y para evitar cualquier accidente, despidió antes que debiera al Conde y demás auxiliares, comandándolos de d'avis.

Wadha el Hameri, ^{carcelero} ~~camareño~~ del prisionero Rey Hixem, y el único que tenía noticia de su encierro, propuso á Suleiman lo presentarse ya al público: mas este no se

atrevió á hacerlo, só pretendo de que
no era tiempo oportuno para entra-
garse en tan deviles manos. (10)

Tan luego como Muhammad tu-
vo noticia de la ausencia de los
cristianos auxiliares, pudiendo ya diri-
girse á Córdoba al frente de un
ejército de 30.000 árabes y 9.000 cri-
tianos al mando de los Condes de
Barcelona y de Urgel. Saleimau (11)
les salió al encuentro en un cam-
po llamado Acbal-Abacar (3)

(Este es el sitio que el P. María
na lib. 8. cap. 10, llama Acavatol-
hacar, y dice estaba á 40 millas)

de Córdoba, y que en su tiempo ha
bía un pueblo llamado Albacar
a 1 leguas: pero ni tal sitio dista
tanto de Córdoba como 10 millas,
ni por aquellos parajes ha habido
pueblo moderno de aquél nombre,
sino un Castillo, que aunque
muy destrozado, conserva el nom-
bre de Albacar. Los autores A-
rabes dicen que distaba 10 mi-
llas de Córdoba: pero la verda-
dera distancia son cuatro le-
guas ~~y media de España.~~ (1)

Y se dió la batalla que du-
ró todo el día⁽¹³⁾, muriendo en ella

muchos Caballeros principales, entre ellos el Conde de Urgel, y los obispos ~~de~~ Ethio de Barcelona, Arnulfo de Vic, y Oton de Gerona, (15)

(Según el epitafio de este Prieado, que se hallaba en la Iglesia de S. Cugat de Cataluña, murió el 1º de Setiembre de 1060: cuya cronología no conviene con la de los tristes; pues según esta Muhamad habría sido decapitado algunos meses antes del de Setiembre de 1060; y por lo tanto habrían transcurrido muchos más desde que se dió la batalla de Alcarras.

Por mas que hemos discutido sobre este punto, no hemos podido resolver esta dificultad, conciliando la discordancia de las fechas.)

A la caida del Sol huyo' Suleiman con los suyos ^a^{la Medina} ⁽¹⁾, recojio' los tesoros que allí había, y los Áfricanoz saquearon el Alcazar de Córdoba, la gran Mezquita y algunas casas particulares, ⁽¹⁴⁾ retirandose Suleiman con ellos ⁽⁵⁾ a Gezira-Alhadra, para pasar desde allí al África. ⁽⁶⁾ Muhamed llegó' a Córdoba ⁽¹⁶⁾ ~~reunido~~ ~~segundo~~ ~~enemigo~~, y siguió en persecución de Suleiman; y ⁽¹⁷⁾ alcanzandolo en las riberas de Guadiato, ^{desbaratando} pelearon como desesperados, ~~entre~~ y poniendo en fuga a los de Muhamed,

perseguindolos hasta Córdoba, a la que
puso sitio.⁽⁴⁹⁾ Muhamad⁽¹⁸⁾ se fortificó en
ella,⁽¹⁹⁾ haciéndose odioso por la prepon-
derancia de los Eslavos.⁽²⁰⁾ El Conde D. Ra-
~~mundo~~
~~Ramón Borel~~, desconfiando de q. Muhamad
(22) se retiró^{de Córdoba} con varias excusas⁽²³⁾

(Los tristes por este tiempo dan
por vivo el Conde de Orgel, y lo pro-
ponen en lugar de D. Ramon Borel,
equivocando los nombres.)

Los Africanos errantes espie-
cieron la destrucción y llegaban
(24)
a las mismas puertas de Córdoba,
de la cual muchos se pasaban a
Suleiman. Lo mismo hicieron los
Wallies a quienes Muhamad pidió

viniesen) a Socorrer á Córdoba que
estaba sitiada por los Africanos;
pues lejos de hacerlo así, se pasaron
por el campo de Palestina. Com-
prendió Muhammad que la suerte
le abandonaba, y no sabiendo qué
hacer, ni a quién pedir consejo en
tan críticas y apuradas circunstan-
cias, se encerró en una perplexi-
dad e inacción que le fue muy
fatal: pues aprovechandose de ella
Wadha ⁽²⁵⁾ sacó de su encierro al des-
venturado Hixem y lo presentó
~~pueblo~~ en la Mezquita al pueblo,
que se comovió al saber que vivía,
y lo aclamó con las mayores demostra-

ciones de alegría, llevandolo en triunfo al Alcarav. (26)

Por este tiempo fueron llevados al Monasterio Benedictino de S. Salvador de Breda en Cataluña 62 pedazos de huesos de los Santos Mártires Cordobeses Trisculo y Victoria.

Gobernaba por este tiempo la célebre Sinagoga Córdobesa el Sabio Rabí Abraham.

(26) Cuando Mahamad hubo noticia de la presentación y aclamación de Hixem, se ocultó en el Alcarav, confiado en la fidelidad de sus leales Slavos: pero uno de ellos, Ma-

mado Ambaro lo presentó al Rey que
le mando' cortar la cabeza despues
de reprenderle ~~el~~ ⁽²¹⁾ su desleal-
dad: ⁽²²⁾ La Cabesa de Muhamad fué
enviada á Suleiman con objeto de
que le sirviese de escarmiento y le
hiciese comprender lo que debia ex-
perar: y Suleiman á su vez la ⁽²³⁾
remitió á Obidala, Wali de tole-
do, é hijo de Muhamad, excitán-
dolo á la venganza contra el
Rey. ⁽²⁴⁾ ⁽²⁵⁾

Una de las primeras determi-
naciones de Ilixem al verse resto-
blecido en el poder fué conceder
el cargo de Haghíb al Eslavo Wacha,

que lo había cuidado durante su
encierro y lo había sacado de él.
Este ^{Candil} hizo algunas salidas afortunadas
contra ^{los Africanos de} Saleiman: mas sabiendo que es-
te se había coaligado con Obeidalo, Ma-
lín de Toledo, para hacer la guerra al
rey y vengar la muerte de su pa-
dre Muhamad, ⁽³³⁾ partió á tierra de
Toledo, solicitando al mismo tiem-
po socorro del Conde de Castilla
D. Sancho, que se los concedió mas
bien que á Saleiman, que también
los pretendía; recibiendo por tal a-
quella varia fortalezas, y entre ellas
las de Olmo y Coruña del Conde.
Obeidalo Marchó en busca de

los enemigos y encontrandolos cerca de Magueda, trataron la batalla, que dando vencido en ella Obcidala, que fue ^{hecho prisionero} decapitado en Córdoba, á la que se volvió Wadha, regresando á sus estados el Conde D. Sancho. ⁽³⁵⁾ ⁽³⁶⁾

Suleiman talata los campos de Seija, Carmona y otros Pueblos ⁽³⁶⁾ y cercanías de Córdoba. ⁽³⁷⁾ Los Caudillos Zahor y Ambaro ^{con varia fortuna hasta} q. pelearon con los Africanos q. los auxiliaron á los moros, respiroando algun tanto Córdoba, que al mismo tiempo sufría otras dos penalidades, cuales eran el hambre y la peste. Suleiman ⁽³⁸⁾ ^{interado} escrivió a los ~~malos~~ ⁽³⁹⁾ Walies, ofreciendoles sus go-

y Alcaidía,
biernos, por juro de heredad, si le
ayudaban contra los ⁽⁶¹⁾Slavos: a cuya
prouesta accedieron al punto los
Wallies, remitiéndole socorros. Supo Has-
ha estos tratos y a su vez persona-
dió al Rey Hixem escriviére a Al-
ben-Hamud, Wali de Ceuta, y a Al-
calim-beu-Hamud, Wali de Gecira
^{y de Málaga, q. sobre estaban desabonados con Suleiman,}
Aladra, pidiéndoles ayuda y ofre-
ciéndoles grandes partidos, y auer
declarar al mayor ^{de ellos} sucesor del trono:
pero el Hagib no envió estas cartas,
guardandolas en su poder para oca-
sion mas oportuna, ⁽⁶²⁾

Por este tiempo murió en Córdo-
ba Abuacar Mahomed-Rasis, con-

cido con el nombre de Rasis: fué
el mas célebre de los Médicos Árabes.⁽²⁾

(1) ~~Córdoba~~ al N. de Córdoba, preci-
samente en el punto en que se
~~se~~ bifurca el camino real
de la Sierra, partiendo el de la
derecha a Villafranca y el iz-
quierdo a Sigüel y Villa nueva
del Rey.

(2) ~~encontrándose el mes de Junio~~

(3) Ó cuesta de las Vacas⁽¹²⁾

(4) y no considerándose en ella muy
guero

(5) aquella misma noche y a largas jornadas

(6) Los Cordobeses, que profesaban un o-
dio terrible a los Berberes, se reu-
nieron en gran número y marcha-
ron a Medina-Tirahá en persecui-
ción de Suleiman; y aunque no pu-
dieron alcanzar a este caudillo, ma-
taron de los de su gente que se abrieron

quedado voragados, y entregaron
al despojo ya la ruina cuanto
quedaba en los Alcázares de Me-
dina Azahra, dejando destruida
aquella famosa fábrica, prodi-
giosa morada del placer y ma-
ravilla del arte, cuando apena-
contaba 10 años desde su funda-
cion. (Aquí tenemos que desbarcar
una general equívocación que es
muy general y diremos también la
causa que la ha motivado. Per-
firiendo estos sucesos el Tratado
d. Rodrigo en el Cap. XXXV de su
Historia Arabum, dice - "Yuleman
cedens hostibus fugit ad Trafram in
qua fuerat aliquandiu demoratus
..... Cordubenses autem Trafram
communiter invaserunt et eos qui
fugerant peremaverunt et cetera
rapuerunt." Los demás historiadores

ymados por el nombre de Trafra
han creido que el trofeo D. Ro-
drigo se referia á la villa de Ta-
fra en Extremadura. Pero facilmen-
te hubieran notado su error si
considerasen la facilidad con que
en aquellos tiempos se cambiaba
la H en F y viceversa, especial-
mente en ciertas palabras toma-
das del árabe, como en Mthonra
que se corrompió en Mfombra,
y Trahra en Trafra). (Si em-
bargo debemos notar que si bien
en esta época fueron completa-
mente destruidos los Alcazares de
Medina Trazahá la población que
los rodeaba y que llevaba el mis-
mo nombre, se conservó, aunque en
decadencia, por lo menos hasta fi-
nes del siglo XIII, segun consta de
varias memorias posteriores á la

desolación del Alcazar: pues además de hacer mención de Mzrahra el geógrafo Nabirese, que floreció a fines del siglo XI, y de que a fines del XII vivió un escritor natural de dicha Ciudad, se lee en la historia de los Benimerines, que el Amir de esta dinastía, Abu Yusuf Yacub, marchando contra Córdoba en la Igira 676 (año de 1278), tomó por asalto el vecino castillo de Mzrahra, y degolló a su guarnición.

Entre los muchos ~~gentiles~~ poetas que cantaron las glorias y grandezas de Medina Mzrahra no reces mencionarse los siguientes del célebre Moulcasim Tucmaisir, que floreció en el último tercio del siglo XI de nuestra era, y dice así:

"Me detuve en Tzarahá para me-
ditar y tomar ejemplos de la vani-
tad de las grandezas humanas; y
entregado á tales consideraciones
lloré á los que perecieron.

"Y dije: ¡oh Medina Tzarahá!
reanímate y ruelve á tu vida
y esplendor." — Y ella me respondió:
— ¿Cómo ha de volver el que ya es
muerto?

"Y no dejé de llorar y llorar
por ella: mas no el razón el pro-
seguir mas tiempo entarán ciñtil
llanto."

"Porque ya de la pasada her-
mosura solo restan vanas huellas
y lagrimas de los que murieron."

El famoso poeta y guaciro de
Bulharm Ben Xehquar, expreso en
los siguientes versos su sentimien-
to por la ruina de Medina Tzarah-

ra =

"Dijo cierto día á la caza
cuya familia desapareció: - ¿Don-
de están tus moradores que eran
ilustres y potentes sobre nosotros?

"Y respondió: - Aquí se detubie-
ron breve tiempo: pero después mar-
charon y no sé adonde."

Mmacari nos ha conservado el
recuerdo de otro poeta que cantó á
las ruinas de Medina Azahara con
la siguiente melancólica poesía =

"Tus conservan su esplendor y
hermosura aquelloz apozentos, moradas
del juego y del placer: mas ya no
hay quien los habite, y yacen tristes
y solitarios.

"Las aves vuelan en derredor giri-
miendo por su infortunio, y ora en-
mudecen y ora vuelven a repetir sus
voz lastimeras.

"Y pregunté á una de aquellas

aves cantoras que en la tristeza de su acento y en su aire de terror indicaba la pena de su corazón".

"Y lo dije: - ¿Por qué te quejas y suspiras, ó ave? Y ella me respondió:

"Por el tiempo que pase, y no ha de volver jamás!"

Ultimamente copiamos ^{relegia} la breve, pero llena de sentimiento y de filosofía, que hizo el celebre escritor Abu Nasir Mftat; dice así:

"Tales fueron los lugares habitados por los Beni Omeyas; en ellos gozaron de poder, de reposo, de prosperidad y de placeres; mas ya los arrastró de allí la mano de la muerte. Hoy solo viven en las historias; y todo su alimento se reduce a los aromas que se queman por los muertos y al polvo de los septuag. Los avares y alteraciones de la fortuna han desfigurado su rostro. Ya en los desiertos Meazares no se escucha otro acento que el gárrido.

de las siniestras aves y el lugubre
silvado de los genios; y ya desechados
de sus brillantes adornos, solo el buho
viene á visitarlos cuando anochece.

Allí donde habitaron en otro tiempo
la magestad y la fortuna, hoy se mi-
ran igualmente confundidos el héroe
y el flaco de corazón, el poderoso y
miserable. Tal es el mundo; sus obras
de hoy no son mas que ruinas pa-
ra mañana, y sus esperanzas, en lo
fugaces y engañosas, se asemejan
al vapor del sarab. (El Sarab es una
especie de niebla ó vapor que suele
aparecer en los desiertos á la hora del
mediodía, semejando á larga distan-
cia un estanque ó arroyo de agua.
El caminante sediento, engañado por
la apariencia de lo que mas anhe-
lo, suele apresurar su marcha hacia
aquella parte; pero después que la fa-
laja aumenta su ardor y sed, es mas
triste el desengano que infiere al
reconocer su error.) Perdieron los

mujeres dotadas de graciosos ho-
yuelos en sus mequillas, y todo pa-
ro para nunca volver."

¶ La poesía árabe, nacida en clima
tan seco y ardiente, no concibe imá-
genes más bellas que las de fuentes
moderas, nubes, el rocío de la mañana,
y todo lo que es sombra y frescura,
y los mayores encantos con que Mahoma
embellece la deliciosa mansión del
paraiso con arroyos y sombras.

(7) y la de sus auxiliares

(8) Mudó los Alcaides de algunas forta-
leras;⁽⁴⁴⁾ visitó las Ciudades, haciendo ju-
ticia en ellas; pero estaba en con-
tina agitación y siempre desconfian-
do de la gente de Córdoba,⁽⁴⁵⁾

Sin embargo su crédito y poder
se fue aumentando mucho por to-
da España, siendo de gran valer los
parciales que diariamente se le reu-
nían. Entre los Caballeros de su guardia

Africana estaban dos ilustres ^{y jóvenes} caudillos,
llamados My ben Hamud y Moasim ben
Hamud ben Meruan, hermanos y de la
familia real de los Idrisitas.⁽⁹⁾ A My le
confió el gobernante de Ceuta y Tagja,
a Meruan, que era el menor le
~~encomendó~~⁽¹⁰⁾ el de Algecira Alhadra.
(9) y primos de Suleiman.

(10) y lo que únicamente hizo fué can-
biarlo de prisión y de carceleros.

(11) procedentes de las tierras de Toledo,
Valencia y Murcia,

(2) en el mes de Junio con invasión
de África africana, y sus gentes de Al-
garbe y de Mérida; y aun cuando
el número de sus enemigos era cu-
asi doble de los que tenía su ejérci-
to, habiéndolos encontrado

(12) a 10 millas al N. de Córdoba

(13) con el mayor encarnizamiento

(14) llevándose multitud de ricas al-ka-

jos, como lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas, ricos paños y mucha pedrería.

(15) De la gente de Córdoba murieron muchos personajes distinguidos; tales como el noble y virtuoso ^{cordobés} Caballero, Abala ben Ahmed ben Quindí, que cayó peleando al lado de Suleiman; El Moorí de la Aljama de Córdoba Suleiman ben Hixem ben Gualid ben Colaib; el esforzado Ahmed ben Bevil; el célebre cordobés Abdu-l-tah ben Abdu-l-aziz, Cadhi de Úrra; y el eminente poeta Muhammad ben Mesoadi Al Baxem.

(16) donde fué recibido con aclamaciones de triunfo, llamandole el pueblo su vengador y libertador. Nombró al Hijo Guadha Mamorim Magis y sin detenerse en Córdoba mas que dos días

(17) estando este acampado en los inmediaciones de Algecira, le acometió Muhammad sin dar á sus tropas el debido descanso

Suleiman se apresuró de aquella imprudencia, y aprovechandole de ella para vengar su anterior derrota, animó á sus africanos, diciéndoles: — "Porrados estamos á pelear hasta vencer ó morir: la esperanza está en nuestras espaldas; y antes de rendir el cuello á nuestros enemigos, muramos como valientes." —

Ordens, pues, sus haces, y se arremetieron los dos campos con desesperado encoso: los de Muhammad hicieron los mayores esfuerzos, pero no pudieron resistir el impetu de los Caballos africanos, mas devencidos que los suyos. Así fué que Su-

- leimán rompió y desbarató la tuer-
te de Muhammed, que
(18) que había llegado con pocos de su
guardia
(19) reparando sus muros y torres, y a-
biendo un ancho foro en toda su
circunferencia
(20) pues entregado de todo punto á su
Magib el slavo Guadha, este era el
que todo lo disponía, el que daba
á los demás slavos y alameres los más
importantes cargos, y en una palabra
el verdadero Califas. Esto hacía que los
personajes de importancia estuviesen
disgustados de verse tan retirados
del poder y de sus acostumbradas in-
fluencias; y el pueblo cansado de tan
continuadas fatigas.
(21) También murió por este tiempo en
Córdoba á la edad de 93 años el céle-
bre Suleiman ben Abdur-l-gafir
Bengmel Omelja, H.-Jirexi. En los

últimos años de su vida perdió la vista, y fué en la ancianidad tan ejemplar por su santa vida, como uforzado fronterizo en su mocedad.

Su entierro fué ocaso el mas acom-
pañado que hasta entonces se ha
bia visto en Córdoba; pues asistió
todo el pueblo, ~~y~~ ^y incluso el
Califa Muhammad, que hizo la
oración por él. (32)

(32) con pretexto de revueltas le faltase al seguro, le desarmase y tal vez acabase con él y con los suyos

(33) llevando cartas del Califa para J.
Obaidu-l-lah Gualí de Toledo, acudióse con sus fuerzas al socorro de
Córdoba, que estaba sitiada por
los Africanos. Igualas cartas e invitaciones mandó á los Gualeos de Mé-
rida y de Zaragoza y á los Alcaides
de las fronteras: pero todos se le es-

cusaban, y el pueblo estaba persuadido de que el mal estado en que se encontraban los asuntos del Califa procedían de haber hecho alianza con los cristianos.

(24) en sus algaras hasta los alexarafes (alturas) y hasta

(25) le aumentó el temor y la desconfianza de sus guardias, le hizo creer falsas conspiraciones, y sin esperar su asentimiento, ni necesitarlo para nada,

(26) diciéndole: "Hora gustarás el amargo fruto de tu desmedida ambición."

(28) fue paseada en la punta de una lanza por un Guazir a caballo: y su tronco arrojado desde el Alcazar a la gran plaza que había delante, donde fue despedazado; hasta que al cabo de tres días de rodar por el suelo se le dio sepultura en

el patio de una mezquita.

La Cabera

- (29) El mando de Muhammad, desde que se levantó hasta que le decapitaron, duró 16 meses: de los cuales seis estubo Suleiman en Córdoba y sus cercanías, y Muhammad en Toledo y sus fronteras. En sus primeros meses de mando se le apellidó Al Mohdi: y desde la batalla de Aljat Albacar, se le dieron indistintamente los nombres de Adafir, y de Albulqualid. ~~La madre se llamó~~
Había nacido en 916: su madre se llamó Morna; y tuvo un hijo ~~que~~ se llamó Abdal-láhir, y murió antes que él sin dejar sucesión.
- (30) alcanforo', y con 10.000 mitades de oro la
- (31) diciéndole entre otras cosas: —
"Tú paga el Califa Ilxem a los

que le sirven y le restituyen el
tron: Si deseas tu seguridad y ven-
ganza, será tu compañero Suleimán".

(32) Poco tiempo después, al volver al
podest el Califa Husein, nació tam-
bién en Córdoba el sabio Ahmed
ben Abdur-rámelic ben Hixem,
cadhi de la Hispania: presidió su
entierro el Hagib Guadha: hizo
la oración por él el Cadhi Abu
Bacri ben Bafid; le lavó Abu
Omar ben Affif; y la ciudad en
tara lo acompañó hasta dejar
lo cubierto de tierra en la Mac-
bara o cementerio Coraixí.

También falleció por este mis-
mo tiempo el sabio cordobés Yahia
ben Turner Ben Husein ben Navil. Ha-
bía viajado por todo el Oriente. Fue
Cadhi, y se enterró con gran pompa
en la Macbara Jarenic. (33)

(33) dejó el mando de la gente de Córdoba á los Caudillos Alavos Zahor y Ambaro, y con buena suerte de Caballeros

(34) estaba Obaid al-lah á la sazón en lo mas florido de su vida; y se asombró que su gallarda presencia comoviese al pueblo, se asombró porque principiaba a distinguirse de Hixen y de su Magist Guadha, a lo cierto que vivió pero el que se hubiesen valido del auxilio de los Cristianos para morir y decapitar á aquél valiente maestre.

(35) y los suyos muy bien premiados y cargados de riquezas.

(36) de las orillas del Guadalquivir y de

^{los} (37) El Magist Guadha mandó contra ellos á los

(38) También murió por este tiempo en Córdoba el Hafiz Obaid al-lah Al Moaiti, de Córdoba, conocido por

Abr. Meruan. Fue enterrado en la
Macbara (cementerio) del Arrabal; y
otro por él su tío Obaidu-l-lah
ben Abdurrahman, en representación
del Cadí Abu Guefit.

También falleció por el mismo
tiempo Ahmed ben Ali Trabai Al
Begamí, lector que era de la Al-
jama de Córdoba. Almanzor le
confió la instrucción de su hijo
Abdurrahman, y después le
nombró Cadí, y el Califa Hixem
acababa de nombrarle del Con-
sejo de Estado: había nacido en 956.

También murió por este ti-
empo en Córdoba el noble caballe-
ro Ahmed ben Muhammed ben Ab-
med ben Sald, conocido por Abu
Yazir Al-Omeya. Había sido Ma-
tib del Cadí Mundhir al Beluti,
y su teniente del Zoco: murió de

preste en su palacio de Moguerite donde moraba. Su funeral fué acompañado de toda la noblera.

Tambien murió por este mismo tiempo el Prefecto de los Trabajos del Aljama y del Alcazar real de Córdoba, Abdu-l-láh ben Saïd ben Muhammed ben Saïd: era Sabib Xarta de la Ciudad y de sus comarcas: fué uno de los hombres mas instruidos de su tiempo y mas estimados de los Califas.

(39) del estado en que se encontraban las cosas en Córdoba, y del descontento de los nobles por la preponderancia de los Flavos y Flavarios, y de que el Califfo desconfiaba de sus parientes y de sus mas leales servidores.

(40) de Guadalajara, Medina Selim,

y Zaragoza

- (41) que temían tiranizado al Calif.
(42) tal vez desconfiando por entonces de
aquel recurso.
(43) por conocer que su trono estaba asen-
tado sobre un suelo volcánico.
(44) que no merecían su confianza y
premio á sus amigos y defensores.
(45) de otros tantos Capitanes
(46) debiendo á este parentesco no sufrió
la misma suerte.
(47) durante una noche
(48) aun cuando devilitado con la au-
sencia de su auxiliar D. Sancho,
~~(49) con su gente africana,~~
(49) En esta acción perecieron los obis-
pos de Vigo, Barcelona y Gerona y
el Conde de Urgel.



Por todo el año de 1011

Continuó la peste, y la carestía,⁽¹⁾
teniendo que huir los vecinos de Córdoba
á las Sierras y Pueblos cortos.
Llegó el Rey á entender que su Hazi
gib comunicaba con los enemigos y tra-
taba de entregarles la Ciudad, y lle-
no de desconfianza mando prenderle:
y habiéndole hallado las cartas⁽²⁾
para los Béni Hasmud, ordenó que fu-
se degollado, y nombró un nuevo Ha-
zib, que fué Hayram, Wali de Al-
mería, y caudillo de gran pruden-
cia y valor.⁽³⁾ Sin embargo de estas
medidas creció á lo sumo la des-
confianza y los temores de Alxen.

- (1) y las aflicciones de la guerra civil. Yab-
taron las provisiones, condicieron los ma-
les, y aumentó el general descontento.
(2) que había escrito el Califa á los
(3) y que hubiera sido el mas ó propósit
para salvar al Califa, si la triste si-
tuación de Hixem hubiera sido suscep-
tible de salvación.

Era Hairan de los Slavos Neme-
nés, y fué el ultimo de ellos que
envió á Hixem. La celebre pochi-
za Algasenia ⁽⁴⁾ hizo en su elogio
una larga ecaida de elegantes versos
que fué muy aplaudida. Era Hairan
benigno y generoso, y pudo con-
tener algunas ordenes tiránicas del
Califa, que llevando adelante sus
temores y desconfianzas, ^{llegó al extremo de} no permitir ~~que~~
que comunicasen entre si los sujetos
mas principales de Córdoba, y que
ni aun en la Mezquita se reuniesen

^{el pueblo}
y por temor de conjuraciones.

(4) natural de Baena

1013.

① Suleiman vino á Marráhará con un poderoso ejército y puso sitio á Córdoba. Hayram ^{as guardias del pueblo} exhortó ^{al Califaz} la defensa de la Capital, pero inútilmente. El mismo ^{Hagib} al frente de sus guardias acometió á los Africanos, que ⁽¹⁾ ~~tra~~ ^{entre tanto} ~~l~~ ^{se} cegando el foso ~~pase~~ entraron por la Puerta de la Merguia. Los discontentos de la Ciudad pelearon con las tropas fieles que defendían la segunda puerta. Acudió Hayram á contener el desorden, mas cuando ~~he~~ ^{yo} ^{habían} ya dado entrada á los enemigos. Oppuséles sin embargo el

Hagib⁽²⁾; mas al fin se apoderaron de
todas las torres y fortalezas de la Ciudad, cayendo
Hayram herido⁽⁴⁾ entre los mas lea-
y valientes
los Caballeros de Córdoba, que de-
fendieron la entrada hasta morir.⁽⁵⁾

Suleiman se apoderó del Re-
cazar y fué aclamado por el pue-
blo.⁽⁶⁾ Los Eslavos y otros fieles servi-
dores de Hixem suplicaron por él
a Suleiman; mas no se sabe lo que
estó suyo de aquél infeliz monarca,
que no volvió á parecer ni vivo ni
muerto.⁽⁷⁾ El Hagib Hayram se ocultó
en una casa jóbrega, permaneci-
endo en ella hasta que vino de sus

heridas. — Nada más desapareció en aquella noche de horror, como si lo hubiese tragado el abismo; un que se supiere jamás como ni cuando ocurrió su muerte. Colocado por segunda vez en el trono Suleiman y cosegadas las cosas de Córdoba, despidió á los Marines sus auxiliares. Dejó, á muchos de sus cargos, hizo mercedes á sus secuaces, y dio Gobiernos perpetuos, principiando con esto á devilitarse la potestad real.

- (1) Esta tiránica operación y general descontento favorecía á Suleiman, que cuando creyó en la ocasión conveniente se (2) que sostubo con los Africanos un sencillo combate, que duró gran parte del día. (10)
- (3) Los Africanos hicieron cruel matanza en el pueblo, y tanto ellos como sus auxiliares, lo quecaron por tres días

la Ciudad y sin exceptuar á ningun
partido⁽¹¹⁾

El Doctor y eloquente orador Muhammad Casim Al-Halati fué dego-
llado barbaramente en su misma
casa. Tambien lo fué en la misma
forma y en su propia casa Abu Salema ben Xamis, de Cordoba,
uno de los odales (especie de jueza
~~o~~ juevos o regidores) dela Ci-
udad: su féretro fué conducido sin acom-
pañamiento - y su cadaver bajó a
la fosa ~~sin~~ en la Macorra de Abu
Abd, en que subiere quien hiciera
oracion por él. Tambien Abu Salema
Al-Lahid, iman de la Mezquita Am-
tar, fué despedazado en su casa.
Tambien lo fué Mohammad ben Ali
Siar, slavo dela Guardia de Hixen
dentro dela suya. Tambien lo fué don
tro dela suya el sabio Iyub Rax

Bono. El mismo fin tuvo Said ben
Mondhir, hijo del Cadí de la Aljama.
Y Abdu'l-láh ben Hassin, conoci-
do por Al-Garbali, sabio arquitecto
de Córdoba, que había construido en
ella muchas obras de las mas impor-
tantes: su cuerpo estuvo sepultado mu-
chos días, y al cabo de ellos fue en-
terrado en la Masbora Omr Salé-
ma, sin que ~~se~~ ^{se} ~~hubiese~~ hubiese quién
labase su cadáver, ni lo amortajase,
ni orase por él, pues la confusión y
aflicción de los naturales no permi-
tía otra cosa en aquellos días de
saqueos, violencias y asesinatos.(8)

(4) en las mismas puertas del Alcazar

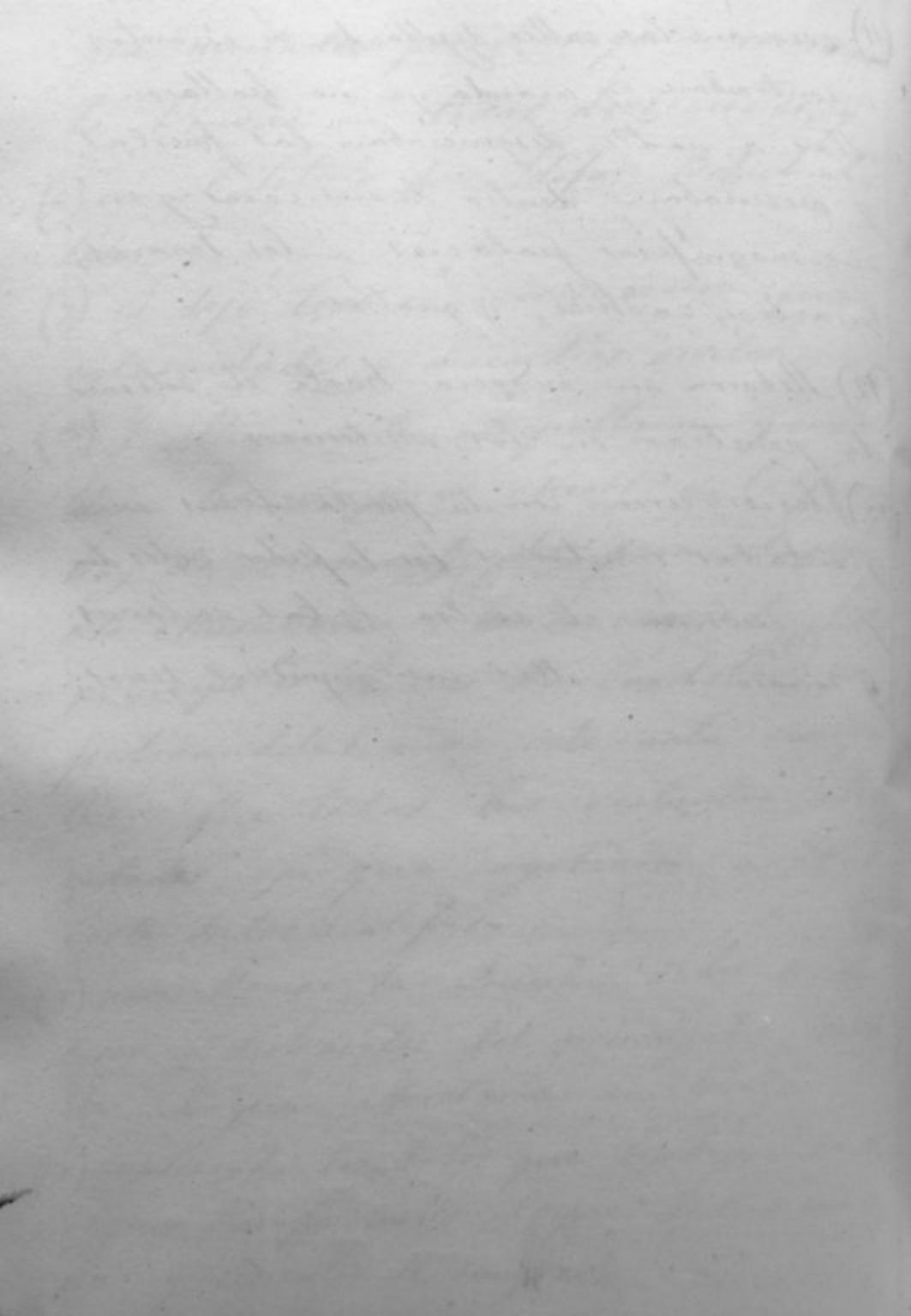
(5) que, como hemos dicho, quedó gran-
vemente herido y cubierto de hacin-
dos cadáveres a las puertas del Al-
cazar, volvió en si durante la noche
y guardándose con cuidado de las ola-
gas de la desenfrenada soldadosca que

- que incitada por el saqueo recorrió
la Ciudad en todas direcciones, y
(6) con el título de Adofar Bihut al-
lah.
- (7) si dejó tras sí mas sucesión que
calamidades y discordias civiles.
- (8) Y ultimamente atropellaron y come-
tieron los mayores escos en lo que
hay de mas sagrado para el pue-
blo Musulman: ⁽¹²⁾ harenas de los
principales señores de Córdoba, ju-
dicandole mas este acto vanda-
lic que todas las restantes atro-
cidades con que agobiaron á la
Corte delos Califas.
- (9) para llamar la atención de los cordo-
beños y distraerlos del principal punto
de ataque aborotaron un barrio y
- (10) realizando los botos que habían hecho
algun tiempo antes al pie de las mu-
ras, y sedientos de sangre

(11) corrían las calles degollando á cuantos encontraban, y cuando ya no hallaron en ellas á nadie, desquiciaban las puertas, y asesinaban dentro las sus casas y en sus magníficos palacios á los Inanet, Guazires, cadiñes, y qualies.

(12) Illebaron su audacia hasta el extremo de penetrar en los misterios

(13) descorrieron con la punta de sus ensan
gratadas cimitarras los tupidos ojos
que cubrían el rostro de las esclavas;
y saciaron en ellas sus injuriosos deseos.



Curado Hixran de sus heridas,
⁽¹⁾ pasó á Almería y de aquí á Ceuta,
 donde persuadió á Ali-ben-Hamud,
 señor de aquella Ciudad, se uniese á
 su hermano Al-Rasim⁽²⁾ para arrojar
 de Córdoba á Suleiman⁽³⁾ y socorrer
 al Rey Hixem ó vengar su muerte:
 ocupando de cualquier modo un tra-
 no que le pertenecía, puesto que el
 mismo Hixem se lo había ofrecido
 en las cartas que, por la occultación
 que de ellas hizo Wadhal, no llegaron
 á su poder. Concertaronse en efecto
 los dos hermanos, y pasando á Ma-

laga las tropas de Ali, se apoderaron de ella ⁽¹¹⁾ y divulgaron por toda España el objeto de esta expedición. Esta noticia puso en gran cuidado a Suleiman, y hasta se creé que en esta ocasión fué cuando asesinó al Rey Hixem. ~~Hechas tales sus pre-
guntas sus aliados y seguidos de sus alcaldes y jefes~~
~~paratarios~~ salió de Córdoba, dejando por Gobernador de ella a su Padre Al-Hakem, y marchó apresuradamente para contener a sus enemigos. El ejército de los Beni-Hamud, reunido en Almuñecar, juró poner en el trono a su legítimo Rey Hixem. Llegó Suleiman a los

-confines de Almuñecar con su campo ligero de escogido Caballeros, trabajándose desde luego varias escaramuzas: pero evitando siempre Suleiman entrar en una empeñada batalla, y procurando sacar partido de la dilación: mas al fin tuvo que ceder á las continuas estratagemas de los Caudillos contrarios y tener una sanguinaria batalla, en la que tuvieron gran pérdida uno y otro partido.

- (1) logró escaparse de Córdoba disfrazado, y
- (2) y á otros Humeros y Atalayones de las fortalezas meridionales de España
- (3) que reinaba en ella contra la voluntad de los Andaluces,

(4) donde se les incorporaron los demás
confederados,

Por este tiempo se apoderó de las Baleares Abu-Geix - el Muafek, Wa-
ló de Denia. Se hizo por él chotba
y se acuñó moneda; siendo esta la
primera vez que se usurparon al
rey las prerrogativas de la Soberanía.
por espacio de un año

Continuó la guerra, entre Suleiman
y los aliados con varia fortuna. Sulei-
man no solo no recibió socorros, sino
que se le desertaban muchos, y sus ene-
migos fomentaban la desabrenencia de
las Provincias.⁽¹⁾ Encontraronse de nuevo las
fuerzas enemigas cerca de ^{Medina} Itálica, y
se dieron segunda batalla. ⁽²⁾ Empiezaron
a retroceder ordenadamente los de Su-

lejimán hacia las fortalezas, cuando
se vieron repentinamente acometidos
por una gran parte de sus mismos
tropas por traición de los ^{Caudillos} Andaluces.
Suleiman y su hermano Abd-el-
Ramen ⁽³⁾ cayeron en manos de sus
enemigos ⁽⁴⁾, los cuales se apoderaron
de Sevilla y Córdoba, sin la me-
nor resistencia. Ali-ben-Hamud
se dirigió a Córdoba, en la que
entró sin resistencia y tomó pose-
sión del Real Alcazar. Hizo tra-
er a su presencia al Wali de
Córdoba Alhakem y a sus dos hi-
jos Suleiman y Abd-el-Ramea, que

estaban moribundos á causa de las heridas que recibieron en la batalla. Ali preguntó al Wali por el Rey Hixem, pero infructuosamente por que no dio contestación ninguna.⁽⁵⁾ Suleiman procuró disculpar á su Padre y á su hermano, sin que produjese efecto su generosidad, pues Ali degolló por su propia mano al Padre y á los dos hijos, quedando por este acto de barbarie dueño del trono. Ocurrió la muerte de Suleiman en la luna de Muharram de la gira 107.
(1º de Julio de 1016.)

(1) de modo que todo su ejército se componía solo de los Africanos, y algunas caballería de Mérida, Carmouche, Leija y Sevilla, de los pueblos de Algarrobo que acudían a su bandera Abu-durrahman, y las fuerzas del Guali de Santa María Abu Jifar y el de Mérida Abu Otman Said ben Maruri.

(2) Los Africanos pelearon con fieros e valor, alentados á la vez por el ejemplo que les daban sus esforzados compatriotas, y por la presencia de Suleiman que se batía como un león: pero al fin á la caída de la tarde

(3) muertos sus caballeros y cubiertos ellos mismos de heridas

(4) Allí murió peleando al lado de Suleiman su general Ahmed ben Said, Guali de Santa María de Algarrobo; y milagrosamente se libró de la misma desgracia su hermano Said

ben Hacun, Gualí de Mérida, con otros
caballeros de Algarbe. El campo quedó
cubierto de cadáveres en una larga es-
tension, y al día siguiente se apoderaron
los vencedores de

(5) "Dime, viejo — dijo Ali al noble anciano —
¿que has hecho del califa Hixem? ¿dónde
le tienes?" —

= Nada sé de él. — contestó Al Hacam.

= Tu le has muerto.

= No, por Dios: ni le he muerto, ni
sé que sea de él.

= Pues yo — dijo Ali desembainando
la espada — ofrecio vuestras cabezas a
la venganza de Hixem Al Muyad y
cumplio su encargo.

= Hiereme áni solo — gritó Su-
leimán levantando hasta Ali sus mor-
budos ojos — : yo solo soy el culpable. (?)

(6) consistiendo toda esta campaña en una
serie no interrumpida de talas, incendios,
saques de pueblos, y millares de cabezas con-

tidas, tanto del uno como del otro band.

(7) — No — gritó 'Mí' con ojos chispeantes y
ademan amenazador — ~~los tres mori~~
reí. — Y alzando un affanje letar
go' tres tojos y cerceno los tres cabos.



Despues de la muerte de Saleimán tardó algun tiempo Ali-Ben-Hamud en hacerse proclamar sucesor en el Califato.

- (1) Motguaguit Bi'l-láh
- (2) y de Amaser Ledin al-láh, ó defensor de la Ley de Dios.
- (3) En todas las Mezquitas se hizo la Xotba (oración pública) por él
- (4) manifestandole que antes de perder su libertad el Califfo Hixem le había declarado su sucesor en el trono: y que por lo tanto esperaba que, como leales, vinieren a jurarle fidelidad y obediencia,
- (5) como los de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza
- (6) y desconfianza en especial de los Marinies.
- (7) el Califfo los Alcaides de Mijora, Jaén y Baena.

- (8) á excepcion de Santiago, qual' de las
ciudades de Granada y Alhama, que se escu-
yo con varios pretextos.
- (9) con grandes fiestas y regocijos
- (10) ben Muhammad ben Abd-al-madic ben
Abdu-r-rahman tunaser, que recibio'
en su proclamacion los nombres de Almor-
tadi y Abu-l-motaraf.
- (11) ^{libradas} allegó tropas y salio con ellas
- (12) encontraronse las fuerzas y se dieron
(13) que se dispusieron á colocarlo en el
tronos de Cordoba, arrojando de él al
usurpador Ali. Este calor del mediodia
llegó tambien á las restantes Provincias de
Espana, incluyas las de Valencia, Tortosa,
Tarragona, y Zaragoza, que le envia-
ron sus cartas de obediencia.
- (14) y despues de sangrientos combates
- (15) a Viva fuerza
- (16) inquieto y revoltoso

1017.

Ali ben Hamud 1º

Ali ben Hamud fué aclamado con el nom-
bre de ⁽¹⁾ ~~Matachile Bita~~, ó el confiado en Dios,
⁽²⁾ el dia 13 de Giemada 2º de 408 de la Egiada.
(6 de noviembre de 1017). ⁽³⁾ Ali escribió su
exaltacion al trono á los Wallies de las Pro-
vincias, algunos de los cuales no le conte-
taron; cosa que le puso en cuidado. ⁽⁴⁾ Habi-
ran, que ⁽²¹⁾ ~~ocijón demandado del Rey~~. Ali fué
mandado ~~la jura~~ este á su gobierno de Al-
meria. Ofendido Haiman, partió meditando
vengeanza de un Principe que juzgaba
desgraciado. Al paso para su gobierno
incito a los Almeyres de su bando: ^{y consi-}
~~Haiman~~ que ⁽²²⁾ se confederaron contra el ⁽²³⁾ ~~Rrey~~
~~Haiman~~ para arrojarle del trono y restituirlle
á los Omeyas. Celebraron los Wallies una

junta en Guadix para acreditar estas
intenciones con el pueblo, pero en reali-
dad animados del deseo de hacer sus es-
tados hereditarios. Esperando los pueblos
bajo el estandarte de los Omeyas la anterior tran-
quillidad, se juntó un gran ejército. Los
aliados, acaudillados por Huiran, se acer-
caron a Córdoba, y saliendo el Rey Alí
contra ellos, los venció y puso en fuga;
perseguindolos Jiffoya por orden del
Rey.⁽²²⁾ Huiran recibió refuerzos de tie-
ra de Jaén, y pudo reclamar por Rey
de Siria a un insigne Caballero vi-
niente de Abderrahman I., que era Wali
de Jaén, y se llamaba Abderrahman
ben Muhamad, hombre ^{llevado y aporreado} virtuoso, y ama-
do de todos, que en solo nombre dio
impulso al partido de los Hameríes, y
todos los pueblos de aquellas comarcas le aclamo-
ron por califa. Huiran y todos los Alcaides y Ma-
meríes le juraron fidelidad y obediencia.⁽²³⁾

Abderrahman L.

Abderrahman⁽¹⁰⁾ fue aclamado ^{caudillo} en Jaen⁽¹¹⁾ y nombró Magib al Slavo Hairan; este convocó los Walis⁽¹¹⁾ para ir contra el Rey Ali ben Hamud.⁽¹²⁾ Se luchó una recia batalla cerca de Bara, saliendo vencedor el Caudillo Gilfeya. Hairan se escondió en Cañones de Bara, y sus tropas, temiéndolo por muerto o prisionero, se retiraron desanimadas. Hairan marchó a Almería, donde se juntaron muchos Alcaides y tributarios. Intendían el partido de Abderrahman y finalmente fue aclamado en todas las Provincias, de Granada⁽¹³⁾, el Wali de Granada y Gilfeya infestaron la Sierra de Jaen. Ali fue a cercar a Hairan en Almería y se apoderó⁽¹⁴⁾ de la Ciudad. Hairan, moribundo de las heridas recibidas en la defensa de la plaza, fue llevado a la presencia de Ali, que le degolló por su

propia mano.⁽²⁴⁾ Allí volvió á Córdoba creyendo acabadas las revueltas contra muerte del ⁽¹⁶⁾ Sharwan.⁽¹⁷⁾ Invio allí sus gentes á tierra de Granada, para que se uniesen al Wali y Gafeyas, y él también se dispuso para acometer á Jaén y acabar aquella guerra.⁽¹⁸⁾ Todo dispuesto para la marcha, el Rey se retiró para tomar un baño, y estando en él fué ahogado por los eslaros q. le servían, dibulgándose su muerte como natural.⁽²⁰⁾ Reino 1 año y 9 meses,~~(19)~~⁽²¹⁾ hasta el 30 de Marzo de 1018.

(17) - Por este tiempo murió en Córdoba su patrio Suleiman ben Xalaf, conocido por Garrison, cadhi de Ecija. Vivio en el Xandar del Arrabal Trajapila, y ~~acude~~ acudía diariamente á orar en la Mezquita Almontlir. Fue enterrado con gran pompa en la Maestra Om Salama, y oro por él el

Cathol' Junor ben Abdur'-rahman.

(18) Mas no contaba con que, en su misma Corte y dentro de su mismo Reino, había muchos que le eran desafectos y que trabajaban por entronizar á un ~~oso~~ enemigo: lo mismo que sucedía en Sevilla y en toda España, pues la más ejemplar y más distinguida noblesca seguía la parcialidad de Abdur'-rahman.

(19) y cuando ya sus guardias y acémilas ~~se habían puesto en marcha~~ y se habían puesto en marcha y se habían fuera de Córdoba,

(20) falleció este Califa á los 48 años de edad; y era alto y de hermoso aspecto, de ojos negros, enjuto de carne, y virtuoso, aunque algo tanto severo con sus enemigos.

(21) que se atribuía toda la gloria de aquella campaña; molestaba al orgullo so orgulloso con demandas excesivas, provocando caloradas contestaciones y todo la audacia de zaherirle, diciendo que fabtaba á sus secretas venencias. Allí

- temiendo á su inflijo en Córdoba, le
(22) con sus africanos y contas fuerzas de
Malaga y Algeciras
(23) el terrible africano Gilfeya, de tor-
ba mirada, ronca voz y bigote retorcido.
(24) con un reves de su tajante espada.

Los parciales del Rey Ali aclamaron con el nombre de Hammud en Córdoba, á su hermano ben Hammud Alcasim, Señor de Gezira Alhadra⁽¹⁾ y le avisaron con ineléible celeridad este acontecimiento. Vino á Córdoba con la misma premura con 4,000 caballeros, y así no dio lugar á sus enemigos para que le impidiesen la entrada.⁽¹⁾ Al-Kasim mandó quitar la vida á muchos nobles para vengar la muerte de su hermano, y otros muchos caballeros cordobeses huyeron pasando al Rey Abd-el Rahman. Las victorias alcanzadas por

los de Jaen contra el Wali de Gra-
nada, llenaron de esperanza á los
afectos á los Omeyas, y aumentaron
los temores de los secuaces de los Beni
Hamud.

Yahye, hijo del difunto Rey
^{Ali}⁽³⁾ pasó a España con numerosa
caballería de negros ^{dela comarca de que}, gente
feroz⁽⁴⁾ que había jurado coronarse en
Córdoba o morir en la demanda.⁽⁵⁾
Lleno de cuidado Al-Hasim q. junto
sus tropas y fué en busca de su
sobrino, que se había apoderado
de Málaga. Salieron los Negros al
encuentro y se dieron algunas ba-
tallas hasta sangrientas. Nun no se

había decidido la victoria por ningu-
nuno de los dos partidos, cuando supie-
ron que el Rey Almontardi, enemigo
de ambos, conseguía en las Alpujarras
grandes ventajas.⁽⁶⁾ Esta noticia decidió
al Tío y al Sobrino á que uno y
otro tratassen de averirse y que
ficiesen frente al enemigo comunidad
familiar.⁽⁷⁾

De su consecuencia se unieron los
dos ejércitos, quedando á la cabeza
de ellos Yahye, mientras su tío pa-
saba á Málaga á hacer los fu-
nerales de su hermano.⁽⁸⁾ Y aprove-
chandose Yahye de esta ausencia,
entró en Córdoba y se hizo procla-

mar Pleg, declarando que este no tiene derecho al trono.

(10) La primera determinación de Al-Kassim al subir al poder fué tratar de averiguar quienes habían sido los autores de la muerte de su hermano. Para conseguirlo dio á los eslavos horrorosos tormentos, en medio de los cuales confesaron que se había hecho para satisfacer la venganza de los Hameríes: pero como no designaron los nombres de los autores, perdiieron muchos nobles por mera presunción. Esta conducta atrayó

de Al-Hasim produjo tal espanto y terror que todos temblaban en su presencia.

(8) El concierto que hicieron Yahya y Al-Hasim fué que aquél tomase parte en el gobierno, y, terminada que fuese la guerra en favor de ellos, regirían ambos la España con un gobierno justo y amigable.

(9) La ausencia de Al-Hasim fué a llevar á Ceuta el cadáver de su hermano, y sepultarlo en una hermosa morquita que este había hecho construir en ^{la playa de la Loma de} aquella Ciudad.

(10) ni intentasen novedad ni movimiento alguno contra él : de modo que muchos principales Caballeros de Cór-

doba se vieron ~~proclamados~~ comprometidos a jurarle obediencia y seguir le a su pesar.

- (10) A su llegada á Cordoba hizo grandes averiguaciones sobre la muerte de su hermano: se dieron ~~cometas y estragos~~ tormentos a los testigos que le servían; y en fuerza de ellos declararon que lo habían hecho para satisfacer la venganza de muchos Almoreríes y nobles, que estaban ofendidos de la cruel condición del Califa. Y como no pudieron conseguir de ellos que determinasen personas
- (11) Pues todos temblaban en su presencia, ~~pues~~ y mucho mas cuando no habiendo pruebas, podrían alcanzar á todos las sospechas.

(12) tan luego como supo la muerte de su padre

(13) y muy aguerrida (12)

- (5) El justificado valor de su sobrino Yahia
ben Ali, la mucha caballería y gente bon
bava que le acompañaba, y la justicia
de su pretensión
- (6) sobre las fuerzas de Al Casim
- (11) corrieron las calles con gran algarabía
- (12) ~~hizo pesquisas para averiguar la muerte de~~
~~su hermano, y arrancados de sus hogares~~
~~a media noche~~
- (13) ~~per los pueblos~~
- (12) que con una fornida musculatura,
horribles caras y descomunales mazas
y cimitarras, parecían una raza de
fieros gigantes nacidos para exterminar
á los hombres de linaje blanco.

(1)

Yahye continuó la guerra contra Abd-el-Bahmen; pero solo una guerra de montaña. Siem hubiera querido Abd-el-Bahmen pasar con sus gentes a Córdoba o a Toledo: pero temía disgustar a los Almohades, que deseaban acabar antes con Gilfeya y el Wali de Granada que talaba sus tierras. Abd-el-Bahmen manteniéndose con dos terceras partes de sus gentes en las orillas del Genil, envió la otra tercera a perseguir a Gilfeya.

(1) Entretanto que Alcasim se ocupaba en Creta con gran pompa del

funeral de su hermano, proclamaron los cordobeses a su sobrino Yáñez, dandole el título de Almirante. Los Xeques, Guazires, Matipes y todos los Caudillos confirmaron la proclamación y ofrecieron sus servicios y armas para mantenerle en su estado y soberanía, sin condición ni excepciones.

Al Hasim regresó á Málaga, y enterado de la perfidia de su sobrino, mando' congregar á sus caballeros para obligarle á cumplir lo pactado. Tan luego como pudo⁽¹⁾ voló furioso á Córdoba; mas su sobrino, que carecía de tropas por haberlas enviado⁽²⁾ contra Abd el Rahman, se vió en la necesidad de huir sin esperar la llegada de su tío y así lo hizo marchándose á Algeciras, (3)

(1) reunir á su caballería las gentes de Málaga y Algecira,

(2) á los Alpujarras

(3) con su guardia por caminos et
traviados.

1023.

Al-Hasim entró en Córdoba sin encontrar la menor oposición; pero también sin que el vecindario hiciese por ello la menor demostración de alegría. Esta conducta de los cordobeses encendió más la natural ira y crueldad de Al-Hasim, que trató desde luego de saciarla mandando dar muerte a los partidarios de Yahye, con lo cual se hizo aun más odioso, (1)

Envío sus mejores tropas a las Alpujarras para que sostubiesen la guerra contra Abd el-Rahmen:

y los cordobeses, aprovechandose de esta coyuntura, fraguaron una conspiracion contra Al-Hasim, causados de sufrir sus crueeldades. Tocaron á rebato á la media noche, y acometieron al Alcazar, que fué heroicamente defendido por la guardia, sin que ^{los sublevados} el pueblo pudiese penetrar en él: pero ⁽²⁾ tuvieron cercado ^{el Alcazar} por espacio de 50 días, hasta que Al-Hasim, faltó de provisiones, determino ⁽³⁾ ^{abrirse paso} con las guardias por entre la multitud, y huir como les fuese posible de la ciudad. Un dia al amanecer

rompieron con gran ímpetu: pero el
pueblo peleo con tanto denuedo, que
pocos pudieron ~~abrirse~~^{salvarse} ~~grase~~, y los que
escaparon de la Plaza del Alca-
zar, perecieron en las Calles y Puer-
tas de la Ciudad. El mismo Al-Ha-
sim hubiera perecido ~~indudablemen-~~
te, á no haber sido por la genero-
sidad de algunos Caballeros que lo
gravon salvarle, ocultandole en Ca-
sa del Wasir Abul-Hurami Geh-
war, donde permaneció hasta
la noche ~~durante la cual q. a com-~~
pañado de Mamieries, salió de Co-
doba con dirección á Jerez.

Entre tanto reforzado el ejér-
cito del Califa con los refuerzos
que Alcasim había mandado de
Córdoba, bajó á la vega de
Granada en busca de Abd-el-
Rahman. Encotraronse los dos e-
jércitos y acometiendose con igu-
al desmedro, trabaron una encar-
nizada batalla; mas cuando la
victoria empezaba á declararse
en favor de Abd-el-Rahmen,
fue herido mortalmente por una
sabota, y espiró con el consuelo de
saber que sus tropas victoriosas se-
gurian el alcance á sus enemigos.

Difulgada rápidamente esta noticia, ^{por Córdoba} produjo los efectos que eran consiguientes. Se abatieron con ella los mas esforzados caudillos y Córdoba se llenó de desconcierto ⁽¹⁾ — Se renobadon los horrores y las calamidades de la guerra civil.

Los Alameyes y los partidarios de los Omeyas ⁽⁵⁾ aclamaron en Córdoba y demás Ciudades de su comarca a Abd-el-Bahmen ben Hixem, ⁽⁶⁾ hermano de Mukhammad II El-Mohadi-Bila, en la luna de Ramazan, y le dieron el título de M-Mosthadyr-Bila (el confiado en el amparo de Dios). ⁽⁷⁾ Con esta elección

concibieron los Moros la esperanza de reparar los males que por tanto tiempo aquejaban al Estado; mas bien pronto vieron sus esperanzas frustradas.

- (1) y dio motivo para que los Cordobeses fraguasen contra él una conspiración.
- (2) se apoderaron de todas las puertas y fortalezas de la Ciudad y con gran ballistería
- (3) y desconfiando ya de recibir socorros de las alpujarras
- (4) temiendo que con las entradas de los berberes
- (5) seguros de la oprobación popular,
- (6) ben Abdur-l-Quiafar ben Abdur-r-rahman tunasense
- (7) que fue jurado por todos los Gualegos, Guacires, Alcañices y principal nobleza de Andalucía. Venía a la sazón

23 años, era de gallarda estatura, de
hermoso semblante, de buen ingenio y
de buenas costumbres: se apellidaba Abul
Motaraf, y en la aclamación le di-
tinguieron con el título de Almortha-
lir Bi-l-Sab. (1)

(1) de mucha instrucción, eloquente, gran
poeta.

(2) Escribió sus cartas á todos los Gua-
tis y Provincias para que le recono-
ciesen y jurasen obediencia, y se hiz-
o por él la oración pública en to-
das las Merquitas. todos celebraban
y aplaudían tan acertada elección
en un binieto del gran Abu-
rakimdu III

1024.

Muhamad - ben - Abd - el - Rabb -
man, primo de Abd - el - Rahman
- ben Hixem, ofendido por la pre -
ferencia que á este se había da -
do, juro⁽²⁾ derribarle del trono o mo -
rir en la demanda. No tardó en
presentarsele ocasión á propósito pa -
ra llevar á cabo sus intentos. Ne -
nada la Pascua de Alfitra, ó a -
lida del Ramazan, quiso el Calí -
fa reprimir la ilimitada licen -
cia de sus guardias Andaluces, que
en esta solemnidad cometían impu -
nemente las mayores insolencias.

(1)

Yue' colocado en el trono Muha-
mmad-ben-Abd-el-Rahmen-ben-Obe-
dalo, á quien apellidaron Al-Mu-
takfi-Bila (el que se satisface
con Dios). Concediendo gracias á sus
parciales, y repartiéndo sus tesoros
á la plebe y á su guardia, á quien
amplió sus fueros y libertades, consi-
guio que ⁽⁷⁾ le jurasen fidelidad y obe-
diencia, con lo cual se creyo segu-
ro en el trono y se entregó á los
placeres de las amevidades de Itrah
ra, ⁽²⁰⁾ en vez de ocuparse del gobierno
y defensa de las fronteras, y admi-
nistracion del Estado, en la que empero a
reinar el mayor desorden. Los Wallies diju-
sieron de las rentas y producciones de

toda especie, llegando por esto á escalear el trono del estado, y siendo necesario q. los recaudadores oprimiesen á los pueblos con nuevas contribuciones, q. sin embargo no alcanzaban: mas el Rey á nada de esto atendia y solo se ocupaba en sus pasatiempos y diversiones.⁽⁸⁾ Tresque el Rey llego a saber los abusos que se cometian y las violencias que padecian sus súbditos, no fue poderoso para remediarlos.⁽⁹⁾ Remarcan las discordias y rivalidades de los Wallies.⁽¹⁰⁾ El pueblo mal acostumbrado, se hizo enemigo de los que le reían, y solo deseaba inquietudes y trastornos.⁽¹¹⁾ Los mismos que habian colocado en el trono á Muhammad, desertan con impaciencia arrojarse de él.

Mohamed desconfiando, se alejó de la capital, marchándose á habitar á Mezahara: pero tampoco allí estaba seguro. Los sedicinos incitaron al pueblo, que atropado cercó las casas de los Walies y Cadres, pidiendo la cabeza de algunos y la de posición de otros, y acabando por pedir la muerte del Rey y de su Hajib. Algunos caudillos fieles avisaron al Rey el peligro, y saliendo de noche con alguna caballería Africana, logró acogerse al fuerte de Sétif.⁽¹³⁾ Algun tiempo después, habiendo sido envenenado con una gallina, murió sin dejar sucesión, á los 17 meses de reinado. (Mayo ó Junio de 1025)

Yahye Ben Ali,
segunda vez.

Los parciales de Ali escucharon á este prín-

^{de Málaga}
cipe ó que pasase a Córdoba á ocupar
el trono que le pertenecía por la declara-
ción de Hixem en favor de su Padre Alj.
⁽¹⁵⁾ Mas por la voluntad de sus secuaces, que p.
la suya propia, partió Yahye á Córdoba,
y fué aclamado con grande alegría del
pueblo.⁽¹⁶⁾ Escritó á los Waliés para que le
jurasen obediencia, y unos se escusaron, y
otros se negaron abiertamente á reconocer
le.⁽¹⁷⁾ Partió á castigar la rebeldía de Muha-
mmad Abu Abd, Wali de Sevilla, para q.
sirviese de escarmiento á los demás. Sa-
lío ute al encuentro del Rey,⁽¹⁸⁾ y le preparó
una emboscada,⁽²¹⁾ en la que cayeron las gen-
tes de Yahye, y fueron cercados por to-
das partes. Yahye fué herido en lo mas
seco de la batalla de una lanza que
le corrió á la silla del Caballo, cayendo mu-
erto el 1 de Muharram del año 417 de la Igira.

(27 de Febrero de 1026).⁽¹⁹⁾

(1) La juventud indisciplinada
y en especial los Zeneites, llebaron
muy a mal esta justa provi-
dencia.⁽³⁾ Esta fué la ocasión que
supo aprovechar Muhamad, el pri-
mo del Califa; pues explotando
la mala disposición de la guar-
dia y apollandose en su popu-
laridad y riqueza,⁽⁴⁾ concertó con
las tropas una conspiración.

En la madrugada del día 27 de
la Luna Dylcada de la Era 414,
(10 de Marzo de 1026) acometieron
los zulebados la Real Cámara y

asesinaron á los Islavos que defendían la puerta). Al ruido de las espadas y voces de los Islavos, despertó Abd-el-Bahmen, y armándose apresuradamente tomó parte en el combate por largo rato, hasta que acribillado de heridas, cayó muerto, y fué inhumanamente despedazado.

Salieron en seguida los conjurados por las calles aclamando á Muhammad.⁽⁵⁾ La Ciudad, atónita y sin fuerzas para oponerse, a la sedicosa tara, que por tales medios disponía del trono, presenció silenciosa y aterrada los robos y asesinatos que

por todas partes cometían los sublevados. Solo 4^o días ocupó el trono Abd-el-Bahman, que fué muy sentido por toda España. ⁽⁶⁾

Por este tiempo murieron en Córdoba dos célebres médicos Trabes.

Uno fué Abd-el-Bahman-Ben-Otham-Aladfi-Abulmethef, natural de Toledo, que dejó varias obras: a saber De Nullierum Colloquio = De Mostinencia = De Morborum causis.

El otro fué el ilustradísimo filósofo y Médico Abdalla-Ben-Mohamad-Alchaefi-Alsusi, natural de Córdoba, que murió asesinado por sus mismos paisanos. Dejó una obra de medicina de gran mérito, que título Experimenta sua probatissima. (14)

- (2) vengarse de los Almoinés y nobles
de Córdoba,
- (3) y principiaron á murmurar dicién-
do que el califa Almostadir era
mas aproposito para gobernar a
los solitarios del yerno, que pa-
ra ocupar el califato de Córdoba.
- (4) y en la cooperacion de algunos
nobles
- (5) invadieron las casas de muchos
principales Zogues y Guaziris, y
los asesinaron, despojandolos de
cuanto poseian
- (6) y muy digno en verdad de mas con-
tuviera suerte.
- (7) se hiciere oracion publica por
el en todas las mezquitas y en
todas las clases
- (8) ~~marcar libertades á sus generos y~~
~~guardias~~

(8) ^(verso 1025) Su Alcazar era una verdadera
academia, y estaba constantemente
lleno de excelentes poetas, que aca-
dian á ofrecerle el fruto de sus
aventajados ingenios. En él se oplau-
dían las bellas canciones del Guarir
Zeidun, immejorable poeta cordobés
que dedicaba todas sus inspiracio-
nes á la hermosa Habiba, hija
del califa Muhammad, de la que
estaba perdidamente enamorado.
Allí presentó sus ingeniosas poe-
sías, y su libro en verso de
las costumbres de los tristes, Ab-
du-l-melik ben Ziadetata, Ab-
Zaben, que tan celebre se ha-
bía hecho en África, Egipto, Si-
ria y Trácia. Allí le dedicó su
colección de poesías al Guazir y
Alcatib. Abdu-l-quashib Abul
Moquira. Allí pronunciaba sus

elegantes discursos en prosa y verso
se Abdur-l Guahidi, ~~gen~~ natural
de Cabra y Guabi' de Pativa.

Allí leyó su linda colección de
poesías el insigne poeta Abul
Xalid ben Al-Tarif, en elogio del
califa; y Allí finalmente cantó
sus admirables canciones Abul
Xulem', natural de Beja.

(9) y sin embargo faltó para las
cosas más precias y necesarias,
y un Príncipe tan liberal y do-
divoso llegó a ser censurado por
miserable y tacano.

(10) Y until fue cuanto hizo el califa
para que comprendiesen lo necesario
que era la concordia, la unión
y la obediencia para la conser-
vación del estado. A su ejem-
plo desobedecieron también los
caudillos de las fronteras y los

alcaides de las fortalezas y ciudades; y la mayor parte de ellos de pobres y oscuros que eran, llegaron en breve por las revueltas del estado á grandes y poderosos.

(11) para tener ocasión de robos y venganzas, con la impunidad que acompaña siempre á las comuniones populares. Y el Califa mismo no conocía esta enfermedad política de los pueblos, o no tenía la primera conveniente para remediarla.

(12) faltando á su honores y obligaciones

(13) Viles, en tierra de Toledo; donde

(14) también murió por este tiempo en Córdoba, su patria, Abdurrahman Ben Bebie; que fue

enterrado en casa de Xubaid,
y no en la Macbara, por temor
á los bárbaros que infestaban
á la sazon las cercanías de
Córdoba.

(15) Yáuria se hallaba contento en
sus estados de Málaga, Algecira,
Ceblia y Tarifa, gobernandolos con
moderación y justicia; ~~en el pue~~
y contaba con el cariño de sus pue-
blos; así es que

(16) que anhelaba ya verse libre de
la terrible e' insopportable anargua
que los despedazaba. Toda la Ciu-
dad salió á recibirla con el
mayor entusiasmo; y despues de
acompañarla á la Mezquita donde
hizo su oracion de adoracion, recor-
rió las calles principales dela
Corte.

(17) Dio' orden para que sus Alcaides

de Jerez y Málaga, con los devi-
domia y otros, reunieron su Caba-
llería, con la cual, y la de Cor-
doba

- (18) con sus gentes de Sevilla y Carmona;
(19) tal fué el fin de este infotu-
nado Califa, que por sus virtudes
prometía un venturoso reinado.

Aben Abed mandó cortarle la
cabeza, y la envió á Sevilla con
la nueva de su victoria. Los
caballeros de Córdoba y la gente
de Málaga se retiraron tris-
tes y encapuchados.

- (20) rodeándose de esclavas, juglares y poetas
(21) en las inmediaciones de Ronda
(22) pasando un meslo



En este año Muhammad III
por sobrenombre Almostacfi Billah,
penultimo soberano de la dinas-
tia de los Bene Omeyas, y estau-
ró en parte el Alcazar y los
jardines de Medina Azahara.

Allí este Califa, débil y afemina-
do, como todos los príncipes her-
edados á ser los posteriores de sus
dinastías y linajes, se entregó
á su afición favorita de la
poesía y de la música, desciui-
dando entre placeres el gobier-
no de sus estados y lo guarda
de sus fronteras. Su mayor gos-
to y solaz se cifraba en conve-
sar y aun ribalizar en certa-
menes del ingenio con los varones

mas ilustres en letras y en
poesía que florecían á la sa-
zon entre los árabes y judeo-árabes
y aun de allende el estrecho.
Entre estos ingenios que frecuen-
taban la corte y trato de Al-
mostacfi, citan las historias
con elogio al celebre guacir
Ben Zeidun; á Abdu-l-melic
Al-Tabení, famoso por sus versos
en África y Oriente; al guacir
y Alcatib Abdu-l-quasid (Abul-
mognira); al Cordobés Abdu-l-
~~quates~~^{quates}, que habrá sido Guadí
Codho' o juez supremo en Xati-
ba; á Abu Yaled Ben Mares; y
á Abul Taulani, el de Boja.





Por este tiempo murió en Córdoba de donde era natural, el célebre Mé dico trabe Dzafaragui á la edad de 101 años. Fue médico de Almanzor y autor de un libro que tituló Ca non Aviceno.

Sabida en Córdoba la infame muerte de Yakys, causó un general sentimiento. Se congregó el Díwan, y por influjo de Abul-Haran ben Gedotar, Warir dela Ciudad, y de los Caballeros Almavies, fui proclamado Hixem-ben Muhamad⁽¹⁾, que era viudo de Abd-el-Rahman 3º⁽²⁾. Vivía Hixem retirado en Misn

Alonte⁽³⁾, y allí envió el Divan sus
mensajeros para participarle su elec-
ción.⁽⁴⁾ Bien avisado Hixem con su
estado de aislamiento presentó gran
repugnancia a ocupar el trono già-
tele ofrecía; mas al fin cedió a
las reiteradas instancias que se le
hicieron y tomó las riendas del
gobierno en fin de la Sultana Ba-
bie primera de la Igira 4117. (1026).
Difirió sin embargo el venir a Córd-
oba, y se ocupó en recobrar las tierras
que se habían perdido en las fron-
teras. El Mariz Abal-Hazan, le par-
ticipó lo conveniente que servía su ve-
nida a Córdoba⁽⁵⁾ y así lo hizo Hixem.

(1)

Procuró sin perder momento atraer
á su obediencia á los Wallés de las
Provincias: mas no lo pudo conseguir
p.^s⁽⁸⁾ le negaron contribuciones y servicio.
Conociendo el Califato la gravedad
del mal, redujo á la obediencia por
fuerza de armas á algunos Wallés:
pero viendo que la fortuna de las
armas favorecía mas á los rebeldes,
trató de avenencia con ellos.

Los Wallés á quienes redujo Hixem
á la obediencia por fuerza de ar-
mas fueron los de Libla, Okionoba,
Xilbe, y otras Ciudades, haciendo los
demás independientes.

(1) ben Abdü-l-melic ben Abdü-r-rab

man tunasor

- (2) y hermano del malogrado Abdurrahman Almorthadi
- (3) con el Maide de aquella fortaleza, llamado Abdur-l-lah Ben Casim Al-Hekri
- (4) Había nacido en 974, y era por lo tanto 4 años mayor que su hermano Al-Morthadi: su madre se llamaba Oliveira.
- (5) por espacio de 3 años menos los muy
- (6) porque el pueblo estaba inquieto y descontento; deseaba ver a su Califato, y que si no se cortaban sus quijadas y hablillas tomarían de ello ocasión los sediciosos para fomentar graves discordias y commociones; especialmente cuando los Gerais de las provincias interiores manifestaban sin embargo sus deseos de independencia, y gobernaban como dueños absolutos, sin per-

mitir que los videntes y productos
de las Provincias llegasen á la Ca-
pital. — En su consecuencia pasó
el Califa á Córdoba, donde fué
Recibido en 1029 con gran pom-
pa y demostraciones de alegría,
llegando á su Alcazar rodeado
de un gentío inmenso.

Su afabilidad y apacible y
generosa condición, y su atención
á la administración de justicia,
gano las voluntades del pueblo,
calmó las inquietudes, y puso freno
á los ánimos turbulentos. Visi-
taba los hospicios y casas de pobres,
y las madrinas, escuelas y colegios;
cuidaba con especial celo de los
enfermos, y sus mismos médicos o
los obligados á visitar diariamente
los Almarestanes (hospitales).

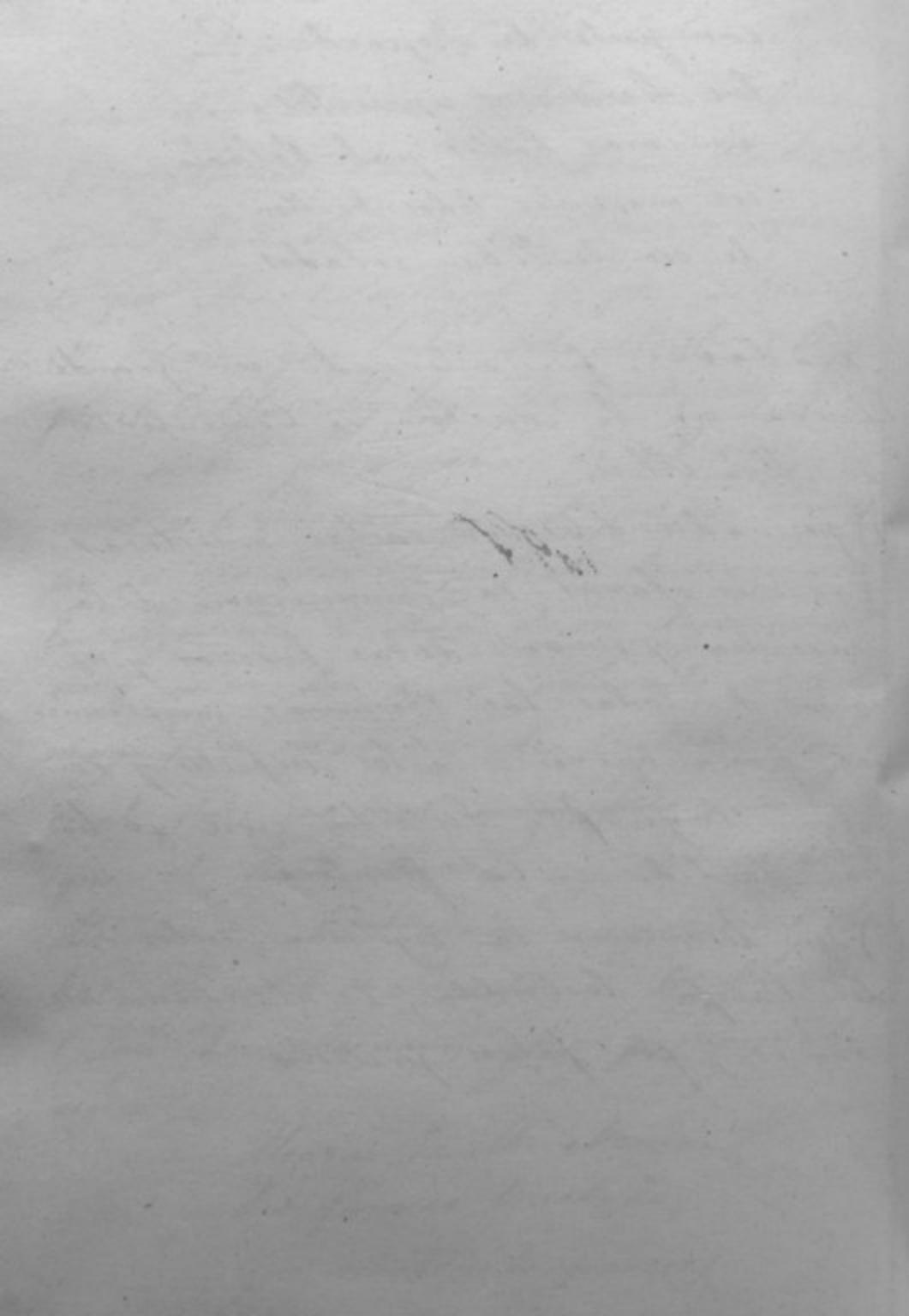
Depuso al Cadi' de la Alja
ma de Córdoba Abu-r-sahman
ben Ahmed ben Said ben Muham
mad ben Baxir ben García, conoci
do por Abu-l-motarif, y por Abu
al-Hasani, que había sido electo Cadi'
por el califa Alí ben Hammud, cuya pla
za sirbió por espacio de 12 años, 10
meses y 14 días, siendo al mismo tiempo
por su eloquencia prefecto de oración a
la Aljama. Despues de su deposición
vivió aun dos años, retirado en su
magnífico palacio de Córdoba, al
cuál, por ser mas magnífico y sumptuoso
que el Real Alcazar y los casas de
Almanzor, hizo una composición Obid
ha, Al-latib ó Secretario de Obiedi
l-láh ben Merwan, que principiaba

—
Alcazar de Abi Merwan,
del faraizo traslado,
que construido parecerá

con pieles de Leopardo :
los hermosos aposentos
aun mas bellos quel. Palacio,
con marmoles todos brillan
de oro de Tibar orlados.

Su cadaver fué enterrado con grande
honra en la Macbara ó Cementerio
de Aben Abas.

- (7) persuadiendoles con cartas amistosas
y razones claras la conveniencia de la
concordia y union de las fuerzas y re-
cursos de todas las Provincias musulmi-
cas, para oponerse á los infieles y re-
cobrar lo que p^r la discordia civil se ha-
bía perdido en la frontera.
- (8) sin desconocer la legítima autoridad
del Califas de Córdoba, desatendieron sus
razones, y con falsos pretextos



La noticia de que el Califá trataba de hacer avenencias con los Ma'sis que se habían declarado independientes, produjo gran descontento á los habitantes de Córdoba, que culpaban al Califá de la poca ventura de sus armas. Pero el mal era ya sin remedio, y el prudente Monarca no pudo menos de confessar que aquella generación, ni podía gobernar, ni ser bien gobernada. (1)

El pueblo amotinado pidió la deposición del Califá, que lo oyo' sin hacer por ello la menor manifestación de disgusto. El Warir Abl-

Hizan aconsejó al Rey se pusiese
en seguridad en Tzahara, teniendo
un próximo rompimiento, en el cual
pudiere peligrar su vida: mas el Rey,
confiando en la tranquilidad de
su conciencia, no pudo abrigar ni
el mas ligero recelo y esperó tran-
quila á que el pueblo decidiese
de su porvenir. Los sediciosos acata-
raron con un segundo motín al pue-
blo, que corrió las calles en una
noche, pidiendo que el Rey Hixem
fuese depuesto y saliese de la Ciudad.
Aben Gedivar fué uno de los prime-
ros que anunció al Rey la voluntad
del alborotado pueblo. Y el Rey le con-

testó = "Dí al pueblo que será complacido
y que le doy las gracias por haberse
anticipado á mis deseos." = Desde aquel
momento empreñó á preparar su mar-
cha, y al venir el día salió del Al-
cazar con su familia y una guardia
de Caballería ^{en retiro} y una caza de Campo
de las inmediaciones, y desde ella al
día siguiente pasó á la fortaleza de
Uisn Abi Xarif, que él había edifi-
cado.⁽²⁾ Fue en salida de Córdoba
en la Igua 422 (^{30 Nov.} 1031), desde cuyo
tiempo hasta su muerte, ocurrida
en la Igua 428, vivió en su reti-
ro.⁽³⁾ Con este hombre justo y honrado a-
cabó para siempre la dinastía de
los Omeyas en España. (1)

(1) El estado, con la desunión de las provincias era muy devil contra el ilimitado poder de los Gualias, y las buenas costumbres de los antiguos musulmanes estaban viciadas y corrompidas. Los malos y los buenos, todos parecían entregados á sus pasiones, los unos por actores, inquietos e indomitas; y los otros por indolentes y apacigadlos.

(2) acompañandole muchos nobles caballeros cordobeses, entre ellos el célebre Abdu-l bar Al-Namerí, que era el primer poeta de su tiempo; y Muhammad ibn-Sainí, conocido por Abu Abdurrahman ibn-Hannat, tambien famoso por sus elegantes versos; y el erudito Hamed ben Abdu-l-melic ben-Xakeid, autor del libro Hannut Matar, lleno de degüela en prosa y verso.

(3) Sus virtudes e inalterable tranquilidad, le dieron de digno sucesor de sus méritos o triunfos, y merecedor de mejor fortuna.

y de tiempos mas venturosos.

(4) Cuenta el historiador Hattur que, dos
años después de la deposición del Califa Hizam
el-Mothad, un muchacho de la familia
de los Omeyas, que vivía en la flor de
su edad, pretendió suceder en el Califato.
Como los del consejo no quisieron ac-
ceder á sus deseos tanto por que veían
que se venía encima la ruina del
estado, como porque se compadecían de
su gentileza y de su vida, les re-
pondió el muchacho: — "Perdóname hoy
Califaz y siquiera me maté mañana
o si tal lo quiere mi mala estrella".—
Pero no consiguió persuadirlos, ni con
certar su elección, y aquél mismo día
desapareció, sin que jamás se volviere
á saber de él.

(ii)

1960-1961

1030.

Murió en Córdoba á los 72 años de su edad el célebre literato e ingenio poeta Abu-Omar-Ebn-Darrag el Castallí, así llamado por ser natural de Corallo. Fue muy estimado de Almanzor, que le puso en Alcalá.

(1) En este año fue elegido á la Presidencia del Divan de Córdoba el famoso poeta y guacir Abulazar Ben Xehquar, cuyo cargo desempeñó hasta el año 1043. Por las buenas prendas que le adornaban, y en especial por su prudencia, ingenio y erudición es muy celebrado entre los historiadores de aquell tiempo.

(1) Véase 1031.

En este año subió al trono Fernando Iº. - Sus conquistas amedrentaron tanto y de tal modo á los Trabes de Córdoba, que se vieron obligados á pedir al Rey de Toledo que invadiese las Castillas. - Uno de los Ricos homes que mas se distinguieron en esta época en los estados del Rey D. Fernando, fué el Conde D. Alvar Pérez, el qual arrancó las aldabas de las puertas de Córdoba, que estaba poblada y llena de Moros: y un hijo suyo las puso en la Iglesia de Valladolid.

(1) El Concejo y Aljama de Córdoba

eligio por Califa al Wacir Gedwan Ben-Mohamed-Abul-Haram, en consideracion á sus virtudes, excellentes prendas, y á la imparcialidad en que se habia mantenido en las revueltas civiles.⁽²⁾ Así que "fue jurado por los Jeques,⁽³⁾ establecio un gobierno aristocratico, formando parte de este consejo los mas principales Cordobeses, en cuyo ^{número} se publicaban todas las ordenes, sin que el Califa se reservase se mas que la presidencia de aquello. Dijo. Desterró Gedwan á los ~~deletos~~
charlatanes y curanderos, que se llamaban Medicos, sin tener conocimien-
tos, ni experiencia, y establecio un tri-

final de Sabios para que examinase a todos los que pretendiesen ejercer la medicina.⁽⁵⁾ Por su diligencia llegó a ser Córdoba el granero de España, y sus Zocos los mas concurridos de todas las Provincias.⁽⁶⁾ Con su buen gobierno y a fuerza de disposiciones útiles consiguió la tranquilidad, la justa administración de justicia y la prosperidad y felicidad del pueblo. Escribió a los Valles de las Provincias su elección, para que le jurasen obediencia; pero los mas se excusaron con el pretexto de grabes urgencias, continuando en su defeción y promoviendo guerras civiles, con que despedazaban el estado.⁽⁷⁾

Gedwar disimuló su disgusto y les
cribió aplaudiéndoles su celo por el bien
público,⁽⁸⁾ y exhortándolos a que guardo-
sen entre sí unión y buena correspon-
dencia. Los Macires se fueron al-
zando con la soberanía de las Provin-
cias, bien apesar del Rey que veía
estenderse mas y mas el fuego de
la discordia y guerra civil.⁽¹⁰⁾ Probó Ged-
war a sujetar con las armas a los
reyeros y menores poderosos
mas vecinos, y mandó escogida Caballe-
ría para que prendiese a Hasan Dan
la Señor de Tralita, y ocupase su ter-
ritorio.

(El Abate Masdere nombra á esta
Provincia Halla y dice estubo al N.E.

de Córdoba y que debió ser la misma
que Merahara: pero se equivoca sin du-
da en lo uno y en lo otro.)

Ocuparon las tropas algunos luga-
res. Mas habiendo declarado a fa-
vor de Hasan-Daula el Wazir de Toledo
Ismail - Ben - Dilnun, fueron inútiles to-
dos los esfuerzos de los Cordobeses.

(1) Trasabada la sucesión de los Omeyyas
al trono de Córdoba, tanto por las maqui-
naciones políticas de los Gualés, que
procuraban establecer su grandezza so-
bre las ruinas de esta ilustre fami-
lia, como por la supersticiosa deson-
fianza popular, que la consideraba ya
como de mal agüero,

(2) Era este sabio y prudente wazir hijo de
Hajibet, guariver y canciller de los an-
teriores Califas. Estaba muy bien visto en
el pueblo, y respetado de todos los bandos,
por el interés con que siempre había mira-
do por el bien comun.

(3) y proclamado con públicas aclama-
ciones
(4) De esta manera y guardado tras esta
corporación cuando se le tipificó en parti-
cular alguna queja ó petición que no
~~quería~~ debía satisfacer ~~contestar~~ se
sustaba siempre contestando = "Yo en
esto nada puedo hacer por mí: el
Consejo es el único autorizado y yo no
soy más que uno de los vocales."

Con este tipo los ojos al pueblo de
Córdoba, y ganó las voluntades de todas
las personas mas principales y de ma-
yores influencias. En un principio rea-
do, ^{l'por modestia} pasar de sus casas a los reales alca-
zares; y cuando, a instancias del Consejo
accedió a ello, ordenó tal economía en
el servicio del palacio, que se diferencio-
ba poco del que se usaba en su casa particular. Dimin-
uyó el número de sirvientes, y quitó
de las puertas del Alcazar la imme-
sa chusma de criados que los ocupan-

bán en tiempos de los Omeyas, resultando con esto grandes economías. Desterró á los delatores que vivían de calumnias y de ejercer pleitos, y estableció un corte sumiso de proveedores pagados del Tesoro como los jueces.

(3) y servir en los hospitales.

Cuidaba con esmero dela provisión y abastecimiento de las Ciudades y (4) estableció almojarifes ó recaudadores de rentas, y alcaldes de alhóndigas, que anualmente rendían al Consejo la cuenta de su administración: tenían inspectores de plazas y de puertas, que velaban sobre la libertad y justicia de los concurrentes, bajo el mando y dirección de los Guazires, que fué á los que confió la guarda de la Ciudad y el cuidado dela policía tanto de dia como de noche. Estos Guazires guardaban armas á varios vecinos de confianza en cada barrio para que rondasen las calles. Los Alcazares y calles de tiendas tenían sus puertas que se cerraban

tan a cierta hora, y todas las calles de la Ciudad estaban atajadas con puertas para evitar desordenes nocturnos, y que los malhechores no pudiesen huir de las ronda de cada barrio. Los que ejercían el servicio de ronda permanecían en él por espacio de 24 horas, al cabo de las cuales entregaban ^{a los q. les seguían} las armas y las instrucciones que habían recibido, con cuyas medidas y precauciones se consiguió que la ciudad estuviese tranquila, y entrase ^{de nuevo} en el camino de la prosperidad del que hacia algún tiempo que se había separado.

(7) Los que mas desenmascaradamente manifestaron su inocencia fueron los Gobernadores de Toledo, Zaragoza, Málaga, Sevilla, Granada y Badajoz.

(8) y por el engrandecimiento y mejora de las provincias que le estaban confiadas

(9) Ben Yusef Abu Razim

(10) El Califato de Córdoba estaba ya por este tiempo completamente fraccionado; pues de él se habían hecho 12 reinos ó señoríos independientes: a saber: — Toledo, Marracín, Zaragoza, Valencia, Almería, Badajoz, Denia, los Valcárceres, Granada, Sevilla, Murcia, Málaga y Córdoba.

Murió en Córdoba Ahmad Ben-Abdelmalek - Abu-Tmer, llamado y conocido vulgarmente por Ben-Schaid. Fue natural de Murcia, orador, poeta incomparable y médico excelente. Dejó escrita una obra de mucho mérito titulada Aromataria officina.

También murió en este año en Córdoba, su patria, Rabi' Samuel Ben Nophni Ha Cohen, sacerdote, insigne filósofo y jurista de gran nombre, que escribió un libro de compra y venta, tratando esta materia conforme á los canones del Talmud.

En este año nació en Córdoba Rabi Ixquiad Bar Baruc ben M-caliad Mecortobah. Fui discípulo de Rabi Phregoras, y tan distinguido que además de ser notable en filosofía y Jurisprudencia, poseía á la perfección las lenguas Hebreo, Griega y Latina, mereciendo por tan privilegiados conocimientos la honra de ser elegido á los 31 años de su edad presidente de la Academia Cordobesa, que desempeñó por espacio de 25 años, hasta el de 1094, en que falleció. Escribió una obra de Jurisprudencia, con el título de Gaveta de Mercaderes, que es una exposición de los canones del Talmud.

(2) Fue proclamado el hijo de Gedwar,
digno hijo de tan buen padre
 varon prudente y virtuoso, aunque de sa-
 lud enfermiza.⁽⁴⁾ Procuró abenencia con el
 Rey de Toledo y el Señor de Trahila; pero
 como estos le respondiesen con altanería,
 encargo la continuación de la guerra a
 su hijo Walid y al Caudillo Ibariz-ben
 Alhakem^{ben Alcazha}, que entraron en la comarca
 de sus contrarios haciendo notable da-
 mo.

En la noche del 6 de Muhamarran
 de la Igira 435 (11 de Agosto de 1043)
 murió Gedwar con universal sentimi-
 ento. Muerto el Califa Gedwar fué ele-
 gido su hijo Mohamad Ben Gedwar.⁽⁵⁾
 Viendo el Rey de Toledo lo mucho

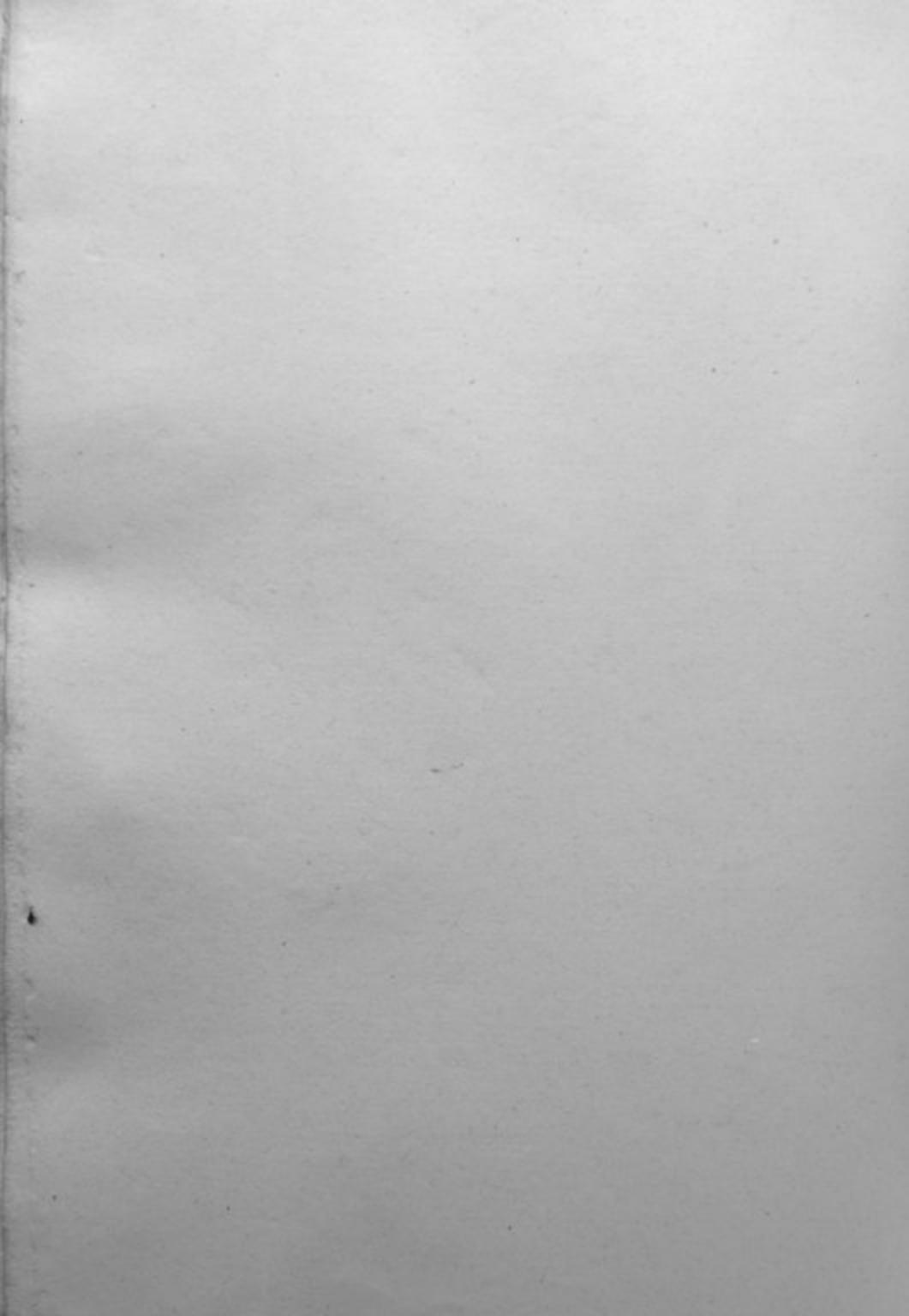
estragos que causaban en sus comarcas
Walid y el Caudillo Mariz, entró con ^{en 1048}
poderosa fuerza en tierras de Córdoba,
venciendo al Caudillo Mariz y ocupando
muchas fortalezas. Mohamad, no pudieron
de resistir solo a tan poderoso enemigo,
hizo alianza con el Rey de Sevilla
Mohamad-Aben-Abed, ^{Atarri} y con el Señor
de Algarbe Aben-Haftas. (5)

- (1) Acabada la promesa funebre del
califa Zeynúar, cuyo féretro acompañaron
con llanto todos los vecinos de Córdoba,
- (2) Abu'l Gualid.
- (3) Juraronle obediencia la Almama y Me-
ruar de Córdoba, y en todos se templaba
el sentimiento de la muerte de Padre,
con las esperanzas que fundaban en
las virtudes del hijo.
- (4) que todos contestaron asintiendo desde
huega, y al efecto se reunieron en Sevilla

en 1051 los Guaricos representantes de
sus respectivos soberanos y establecieron
y firmaron un tratado de alianza en
tre los tres estados.

1045.

El Rey de Toledo concordó la tregua
con los cristianos.



El Rey de Toledo, con el auxilio de su
yerno Adelmelech, hijo del Rey de Valen-
cia, entró con poderosa hueste en tie-
rra de Córdoba; benció en varias escara-
muzas áclariz y ocupó muchas for-
talezas. Muhamad ben Gedwar solicitó
algunas alianzas, y pidió su amistad á
Muhamad ben Abd, Rey de Sevilla,
que se la otorgó, y prometió aludirle,
aunque no como quisiera. Solicitud tam-
bién la de Abu Alaffa, Señor de
Algarbe, y se concertó una triple a-
lianza con este, el Rey de Córdoba y
el de Sevilla, reuniéndose los embia-
dos en esta última ciudad. (1051.)

La avenida que trajo este año
el Guadalquivir acaso fui la mayor
que se le ha conocido.

Aben Abed embió 500 caballos⁽¹⁾
para auxiliar á Godwar.⁽²⁾ Winieron á las
manos los dos ejércitos,⁽³⁾ y el Rey de To-
ledo derrotó y persiguió á los alia-
dos hasta los montes de la Comarca
de Córdoba.⁽⁴⁾ El Príncipe Abdeleme-
lic fue embiado á Sevilla a pe-
dir mayor socorro á Aben Abed.
Este le despidió con 200 caballos,
ofreciéndole en breve mas socorro.
Abdelemelic, á su vuelta, halló á
Córdoba sitiada por el Rey de To-

ledo, y no le fue' posible entrar en
ella sin pelear con sus contrarios.
Por lo tanto determinó pasar á Al-
zahara y esperar allí el socorro de
Sevilla. La Ciudad se vio' reduci-
da al mayor apuro. Gedwar cayó
gravemente enfermo. Lograron al-
gunos pasar el campo enemigo pa-
ra llevar cartas del Rey y del
Consejo al Rey de Sevilla y á Al-
delmeleic ⁽⁵⁾.

Ibn Abed cambió á su hi-
jo Muhamad y al Caudillo Ibn
Omar con poderosa fuerza ⁽⁶⁾. Los se-
villanos reaparecieron ⁽⁷⁾ á vista de sus

enemigos, y se trabaron porfiadas es-
caramuzas.⁽⁹⁾ Diose la batalla al dia
siguiente,⁽¹⁰⁾ y la caballería aliada pa-
so en desorden y devolvió á sus con-
trarios. Los de Toledo se pusieron
en fuga, siguiendo su alcance
Abdelmelic.⁽¹¹⁾ Los cordobeses⁽¹²⁾ salie-
ron a saquear el campamento
de los de Toledo.~~■■■■■~~ Muhamed entre-
tanto entró con su hueste en
Córdoba, y ocupó sus fortalezas
y Alcaraz, poniendo guardia de
su confianza al enfermo Rey
Muhamed ben Gedwar. (1060)

(1) acandillados por Omar de Ocañoba, y los

Senores de Badajoz, Algarve y Málaga
contribuyeron también con cuantos ca-
ballos les fué posible

- (2) Reunidas todas las fuerzas salió de
Córdoba el ejército acaudillado por
Harij ben M. Wacan Alcazha, que pa-
taba por el mas esforzado caudillo de
Andalucía.
- (3) cerca del Río Algodor, así llamado de-
de entonces por los engaños y estratagemas
que emplearon mutuamente en esta ocasión
los valientes caudillos de ambas fuerzas:
se dieron una sangrienta batalla, que
duró todo el día
- (4) La noticia de esta derrota puso
en confusión al Meruaz Cordobés, en gran
consternación la Ciudad, y en cíndado
al distraído Príncipe Abdú-l-melik, que
en vez de estar al frente de los tropas
de su Padre, se holgaba con gran
descuido en los Alcázares de Medina
Tirahra, jugando al gerid y los canas
con los mancebos Cordobeses, que no

pensaba en otra cosa que en jue-
gos y deleites.

(5) Incareciéndolas el riesgo en que estaba
la Ciudad.

(6) de Caballería & infantería, y con ins-
trucciones de la conducta que debían
observar.

(7) Vias ~~inmediaciones~~ de Córdoba

(8) mientras la infantería asentaba sus
reales en lugar conveniente

(9) con tal prisa que, acaso se hubieran
convertido en acción decisiva si no llegara
la noche. Durante ella no durmió en
todo momento Aben Omar, recorriendo
las almenafallas, y dando sus disposiciones
a los alcaldes y capitanes. Para mayor se-
guridad en el combate consultó con el
Príncipe Muhammad Aben Abd y con otros
caudillos la manera mas conveniente pa-
ra acometer al enemigo; y concertados
el plan de batalla y prevenidos los
varios incidentes que podrían ocaecer,
llegó el momento; y al alborzar el día

se principió a mover la Caballería, saliendoles al encuentro los enemigos, presumiendo ya de la victoria.

(10) que fue muy sangrienta; pero el valor de

(11) Los de Mahila fueron los que mas se resistieron, haciendo lo posible por contrarrestar el impetu de los vencedores; pero a la caída de la tarde fue completa la derrota.

(12) no quisieron permanecer mas expectadores, y saliendo en mitad de la acción, tomaron buena parte en ella, así como en la perobtinada persecución que hicieron los aliados a los fugitivos.

El Caudillo Aben Omar y el Príncipe Muhammad Habian cumplidos de todo punto la primera parte de las instrucciones secretas que habían recibido de Aben Abed al salir de Sevilla. Solo les faltaba ejecutar la segun-

da parte, y para ello aprovecharon
la ventaja que les ofreció la casualidad.
Como la mayor parte de los cordobeses habí-
an salido de la ciudad á

Conocida por Muhamad ben-
 Gedwar, Rey de Córdoba, la perfi-
 dia de su aliado el Rey de Sevi-
 lla,⁽¹⁾ se agrabó su dolencia y falle-
 ció á los pocos días.^{cuando} Roblio
 delmelic d' perseguir á los de To-
 ledo, y sabida la traicion de los
 auxiliares, se llenó de indignacion.
 Llegó á Córdoba y no le abrie-
 ron las puertas.⁽²⁾ La caballería
 de Sevilla le intimó la rendi-
 cion; y promiendose en defensa del
 Príncipe,⁽³⁾ peleo como desesperado,

hasta que herido de muchas lanza
das, cayó preso y fue llevado á
una torre donde murió, mas de
pesar que de sus graves heridas.
Muhamad Ben Abd entró en
Córdoba y fue proclamado Rey,
y con las mercedes que hizo, y
con los espectáculos de fieras que
dió al pueblo,⁽⁵⁾ facilitó la más
rendida obediencia.⁽⁴⁾

- (1) que en Ciudad q sus oficinarios se ha
laban en ^{un} poder ~~del de Sevilla~~
- (2) y estando indeciso si saber que parti-
do tomaría se ~~vió~~ rodeado por
- (3) sin otra intención ni esperanza que
la de morir matando.
- (4) y logró que se olvidase la memoria del
beneficio Ichiguaz y su paternal gobierno (6)

- (5) a los cuales no estaba acostumbrado,
- (6) Habiendo Ben Alhacem fidel y valeroso
caudillo de las tropas del Califato de
Córdoba Gezquier, se había retirado
con sus caballeros al Alcazar de Ma-
dina Tzabrá: y cuando ya vió des-
truida hasta la última esperanza
con la muerte del Califato y de su
hijo y entronizado al perfido Ben
Abd, fué tal la indignación que
se apoderó de su caballeroso y leal
corazón, que antes de doblegarse ante
un traidor, decidió ofrecer su espada
al Califato de Toledo, que le recibió
con los ~~brazos~~ abiertos, premiando con
su confianza y altos puestos mili-
tares la lealtad y provado valor del
aquele caudillo que fué el último so-
ten de los Beni Gezquier.
- Tal fué el término que tuvo el Calif-

fato de Córdoba.

(year 1073)

1066.

Tiene Córdoba la gloria de que en este año y en el territorio de su provincia se diese una batalla, en la que tomó parte Rey Diar de Vibar, distinguiéndose tanto por sus heroicidades, que alcanzó desde entonces el renombre de Cid Campeador, con que lo conoce la historia. El motivo de esta batalla fue, que habiendo el Rey D. Alfonso embiado al Cid á cobrar las parias que le pagaban los Reyes Moros de Córdoba y Sevilla; halló la novedad de que el Rey de

Granada, por enemistad que tenía
con el de Sevilla, se había en-
trado por las tierras de este, ha-
ciéndole muchos males en los de-
partamentos de Lucena y Cabra.
Como el Cid supiese esto y que al
Rey de Granada favorecían en es-
ta empresa muchos Bicos-homes
de Castilla, entre los cuales se con-
taban el Conde D. García Ordóñez,
Diego Pérez, que era uno de los me-
jores Caballeros de Castilla, Por-
tun Sanchez, yerno del Rey de ~~Gu~~
~~uad~~ Navarra, y Loze Sanchez, su
hermano, á los cuales escribió so-

zandoles no molestasen al de Sevilla
teniendo en consideracion que era pe-
chero y vasallo del ~~Rey~~ D. Mon-
so de Castilla.

Los partidarios del Rey de Gra-
nada, no solo despreciaron el men-
saje de Ovaz Diaz, sino que le man-
daron á decir en la contestacion que
ni él ni otros como él les haría
salir de la tierra. El Cid con esta
respuesta caminó con su hueste ha-
cia Cabra y encontrando á los de
Granada entre Cabra, Lucena y Al-
quilar les dio una retida ba-
talla, desbaratandolos complemen-
te y haciendo prisioneros á D. Jan-

cia' ordener, Lope Sanchez, Diego Perez y otros muchos. (Moriana, y la Historia General del Rey D. Alfonso X.) (vease 1073.)

En este año, á los 57, tres meses
y 7 días de su edad, murió el Califa
Almotadid Muhammad Ben Abd,
después de haber reinado 28 años
y 2 días. En este periodo, aunque
por malos medios, extendió sus do-
minios considerablemente, encontrándose
al cabo de sus días dentro de Se-
villa, Carmona y Córdoba, de lo me-
jor del Algarbe, Libia, Huelva,
Gacira Salti, Oclonoba y Xilbe,
sin dejar descansar un momento á
sus vecinos los Príncipes de Málaga
y Granada.

La muerte de su hija Taira, á
quien quería con extremo aceleró la
suya. Fue este poderoso Califa mag-
nífico, ambicioso, voluptuoso, tímido,
supersticioso y cruel.

Al aspirar recomendó mucho

á su hijo que desconfiase siem-
pre de los almoravidet, y que quisie-
se todo en cuidado en reunir bajo
su cetro el dividido imperio de
Syrana, que á nadie mas que á él
correspondía, como dijeron que era
de Córdoba.

Al día siguiente de la muer-
te de Aben Abed fué jurado su
hijo el Príncipe Muhammad ben
Muhammad Almuntamed, que tenía
á la taron 21 años, 2 meses y días,
y que recibió en el acto de la pro-
clamación el título de Alafir
Almuyad Bi-l-lah.

No olvidó este buen Príncipe
los consejos de su padre. Sin embar-
go de ser tan joven era prudente
á par que animoso: y tan esplen-
dido que entusiasmaba con su li-
beralidad á cuantos le sorrián y

eran fieles: en la prosperidad y
en la victoria era moderado, y
no adolecía del defecto de cruel
y sanguinario como su padre. Ni
es que se hubo estimar de cuan-
tos le trataban. Restituyó á sus
casas á los que la severidad de
su padre había estranado: Se le
tachaba, sin embargo, de poco
religioso, fundandose mas que
en otra cota en que bebía vino
especialmente en tiempos de gue-
rra, y hasta mandaba que lo
debiesen sus tropas para entrar
en acción. Era excelente poeta
y protector de los sabios.

1870.

El Conde Hernan Gomez de Carrion, que había estado al servicio de Gedwar, llevó á su villa los Cuerpos de S. Roilo, S. Feliz y el Santo Obispo Agapito, y los colocó en un Monasterio de Monges Benedictinos, que había fundado su Madre para el Abad Teodomiro y sus Monges, que habían abandonado otro Monasterio en Córdoba.

Harrir-beu Alhakem, caudillo fiel del Rey Gedwar, después de la perdida de Córdoba pasó al servicio del Rey de Toledo Ymail

Almamun, ardiendo en deseos de
bengar la perfidia de Aben A-
bed. Incitó á Ysmail a que hiciese
guerra al Rey de Sevilla, y di-
puso una buena fiesta para en-
trar en tierra de Córdoba, á la
que se unió alguna caballería
de su aliado el Rey D. Alonso I.



1071.

En este año murió en Sevilla
el célebre cordobés Abulqualid
Almeo Ben Abdurrahman Ben
Reidun. Había nacido en Córdoba
en 1004, alcanzando gran renom-
bre como poeta y como orador;
pero tuvo la desgracia de in-
currir en el desagrado del Príncipe Abulqualid Ben Xequar,
y se vivió á Medina Azahara
entregado á las delicias de sus
inspiraciones entre aquellas poc-
ticas ruinas. Allí fui donde con-
oció á la bella poetisa Gualla-
da, y concibió por ella la ar-
diente pasión que alimentó has-
ta su muerte. Era esta Gualla-
da hija del califa Muham-
mad Almostafí; y aun cuando

con la desgracia y muerte de
su padre decayó esta Princesa
de su celebada posición y gran
laza, conservó sin embargo la es-
timación de los Cordobeses, tanto
por su extremada hermosura
como por su gran ingenio pa-
ra la poesía. Había tenido siem-
pre ~~que~~ un placer en visitar
los restos de Medina Azahara tan
ricos de grandes recuerdos, y
cuando supo la estancia en
ellas de Ben Zeidan, acudió con
mas empeño por conversar con
aquel sabio. Juntos compusieron
muchas ~~bella~~^{lindas} poesías y gozaron
los encantos de un mutuo amor;
mas qualada tan inconstante
como bella, se astió bien pronto
de aquella ~~pasion~~, y el hijo que

su desdenado y ofendido amante
pasase á Sevilla, donde se gran-
jeó el aprecio del Califa Abbad
Almotadhid, que le nombró su
primer guacir ó ministro, en
cargandole todos los negocios
del Estado, en cuya desempeño con-
tinuó hasta que murió en Sevilla
en 1071, á los 62 años de su edad.
La bella Guallada permaneció en
Córdoba entregada al amor de su
nuevo amante El Guacir Ben
Abdus, hasta su muerte que tuvo
lugar en dicha Ciudad en 1091.

Il Cid muy diario de vivir vi
no á Andalucía á cobrar las pa
rias que el Rey de Sevilla y Cor
doba pagaba al Rey D. Alonso
el 6º. (Véase 1066)

Las discordias de los Almohades ha
bían facilitado á los Cristianos la res
tauración de sus estados. Odiándose con
enemistades hereditarias los reyes de Gra
nada y Sevilla no reparaban en invocar
el auxilio de los guerreros de Trágoz, Cas
tilia y Navarra, remunerando sus ser
vicios con buenas pagas, y autorizándoles
además para apropiarse cuantas rique
zas podrían apresar en las comarcas ene
migas. Mas que formales empresas, eran es
tas correrías altos de pillaje y vandalis
mo, pues generalmente no tenían otro
objeto ni resultado que extragar la tierra

ra, y destrozar cuanto estaba á sus alcances. La mas célebre de todas es la expedición que por este tiempo hizo el Cid en defensa del Rey de Sevilla. Había venido Rodrigo Díaz de Vivar á cobrar las promesas que Alfonso Abd, Rey de Sevilla debía á Alfonso IV: y enterado de que los Caballeros facía Ordóñez; Portu Sánchez, yerno del Rey de Pamplona; Lope Sánchez, hermano de Portu; Diego Pérez, que era uno de los Caballeros mas poderosos de Castilla; corrían la comarca de Córdoba, en socorro del Rey de Granada, y arrasaban los campos de Lucena y Cabra, recién conquistados por el de Sevilla; les escribió Díaz de Vivar para que desistiesen de su empresa y respetasen al amigo y tributario de su rey. Desprecieron los Caballeros Cristianos el aviso, y le devolvieron una insolente

te y amenazadora contestacion: tan tan
go como la says Rodríguez salió de Se-
villa con sus guerreros castellanos
y viniendo al territorio de Córdoba en
contra á sus enemigos entre Montar-
que, Lucena y Cabra, donde ~~se~~ se
conservaba, aunque ya hoy muy destrui-
da, un enorme pena que aun lleva
el nombre dela pena del Cid. En es-
tos campos se dieron la batalla, con
notable destrucción de los moros granadi-
nos, y prisión de los Caballeros Cristia-
nos, regresando vivas á Sevilla triun-
fante, donde fue recibida con gran ale-
gría. Desde entonces recibió el sobr-
nombre de El Cid, en tantas otras oca-
siones merecido, y con tanta razón
otorgado.

El Caudillo Harrir⁽¹⁾ ~~sorprendió~~
dio a sus enemigos y se apoderó
de Córdoba y después de Trahara⁽²⁾
sin resistencia. Traboue ⁽³⁾ al Al-
carav sangrienta pelea con la
guardia Africana, que trataba de
salvar al Príncipe Senag Daula, hi-
jo de Ben Abd, que recibió una
mortal herida en la refriega y
espiró.⁽⁴⁾ ~~Intraron en Córdoba,~~ lle-
bando la cabecera del Príncipe en
en una lanza y corrieron las ca-
llas gritando; Benganza de Dios!
¡Benganza de Dios!⁽⁵⁾

El ejército de Toledo mar-

cho⁽⁶⁾ a Sevilla y se apoderó de ella.
Harrir quedó en Córdoba de Naib⁽⁷⁾
de Alcazir Yabye. Aben Abed pa-
so sitio a ~~esta~~^{Córdoba} Ciudad, que se de-
fendió de algunos asaltos y dio san-
grientos rebatos al campo de Aben
Abed. Harrir desconfiado de man-
tener la Ciudad, se salió de ella
por una puerta, cuando el Sevi-
llano entraba por otra. Le siguió
este y alcandole le atravesó con
una lanza. Su cadáver fue pues-
to en el puente, encabado en un
palo; juntamente con un perro por
ignominia.

(1) comandando las fuerzas del califa de Toledo, se metió por el territorio de Córdoba con tal impetuosidad y diligencia que sorprendió a sus enemigos, y cual una terrible tempestad esparció y destrozó las comarcas por donde pasaba. Tu entró y

(2) donde pasó con un cuerpo de caballería, que benció á la guarnición de aquella plaza sin gran

(3) sin embargo en los festejos del

(4) Era este un gallardo joven que se hallaba en lo mas florido de su juventud, y que lo había tenido el califa Aben Abed en su esposa Otamida. De Medina trahrá regresaron á

(5) que es terrible vengador.

(6) sin detenerse a Sevilla

(7) o' lugar teniente del Califa Al
mamún, que murió en Sevilla
en 1076, dejando por sucesor a
su hijo Yahia Alcadir Bi-l-lah,
que por ser muy niño quedó
bajo la guardia y tutoría de
Hariz ben Hacan ben Ogueira.





1077.

Murió en Córdoba el célebre
Médico árabe Ibn Maitam, que
dejó escritos tres libros - De ali-
mentis - De venenis - y De herba-
vum viribus ac naturis.

En este mismo año murió en
Sevilla el célebre Rabi' Joseph Bar
Meir Ha-Levi ibn Megat, que
fue discípulo y sucesor de Rabi'
Izzag Alpheasi en la presidencia
de la Academia de Córdoba, que
tuvo por espacio de 32 años. Mu-
rió en 1141.



En este año tuvo lugar la conquista de Murcia, á la que concurrió, y en la cual tuvo mucha parte la Caballería cordobesa, acaudillada por Aben Omar.

Muerto Hariz dio Muhammad ben Aben Abed el gobierno de Córdoba á sus hijos Alman mun Abed Abu Naser Alfelah, y Al-Hacan Mezquid, conocidos por Dothir Dola Abul Malquerim, que solía residir en Medina Tratita.



Murió en Zaragoza á la edad
de 90 años el célebre Médico Co-
dobés Omar Ben-Abdelehaman-
Ben-Thomas Ben-Mi' Hern-
manense, que fue tan instrui-
do en Medicina, como en arit-
mética y geometría.



1085.

El Caudillo Aben Omar, que
tan buenos servicios había he-
cho al Califa Muhammad
Aben Abd, le fué al fin tra-
dor repetidas veces, por cuyo
motivo quedó depuesto y pue-
so en 1085, y cargado de cade-
nas pasó por Córdoba para Se-
villa, donde el mismo cali-
fa le cortó la cabeza con
su propia tabirrina.



(1) Reinando en Africa Jusef ben Tasfin, le pidió Aben-Abd le mandare socorros para someter á su dominacion á los demás Reyes Mahometanos de Espana. (2) Accedió Jusef á esta peticion y mando á Espana un ejército de Almoravides acaudillados por Ali Ben-Txa. (3) que mando ~~un~~ ~~luz~~ á Córdoba capitaneado por Abdala - ben - Giaff, contra Abu Nader - Alpetah, hijo de Aben Abd que la ocupaba, el cual no solo se defendio, sino que saliendo dela Ciudad, hizo en los Almoravides horrible matanza: pero habiendo apretado

(4)

el cerco con nuevas tropas de refuerzo,
hubo que capitular Abu Nasar, pac-
tando la seguridad de vidas y ha-
ciendas, y el Caudillo Abdala entró
en Córdoba ⁽⁵⁾ el 26 de Marzo de 1091(6)

(1). Por el año 1086, temeroso Maham-
mad AbenAbed, de la importancia
que iban tomando los conquistadores
del Rey D. Alfonso, irigió necesariamente
arbitrar un medio para que se
atendiese á la defensa del esta-
do y al bien común de los mu-
riles en Hispania. Para ello comuni-
có á Sevilla á sus Cadíes, concur-
riendo por Córdoba el Guazir Abu
Becar Muhammad y Abdurrahmán
ben Zeidun: y en esta especie de
congreso fué donde se acordó se
escritorien al príncipe de los Mone-

ravidet. Juzef ben Taxfiu, cuyo nombre y conquistas de Africa eran muy celebradas en Hispania:

(2) En este mismo año se dió una sangrienta batalla á 4 leguas de Badajoz, en la que fueron vencidos los Cristianos que mandaba el Rey D. Alfonso, causandole tal derrota que solo á Cordoba vinieron 10.000 caballos, que fueron esquistas en las murallas, como comprobante y trofeo de tan señalada victoria.

(3) En 1090 principiaron Juzef á indisponerse con varios Califas de Hispania, despojandolos de sus estados. Con este objeto vieno venir de Africa innumerables tropas, que dividio en tres grandes ejércitos, de los cuales el segundo lo sucomendó

(4) que trajo el caudillo Bati.

(5) con sus Almoravides

(6) y sin embargo de estas capitula-
ciones, tan luego como los Afri-
canos fueron dueños dela plaza
decapitaron al joven Abu Naser.

El Caudillo Bati ben Ismael, per-
maneció en Córdoba hasta dejarla
bien presidiada, y aseguradas
las fortalezas dela comarca.

1. *Amphibolite*
2. *Pyroxenite*
3. *Monzonitic Gneiss*
4. *Monzonitic Gneiss*



El Rey D. Monco 6º envió sus tropas acaudilladas por los Condes D. García y D. Rodrigo, contra el caudillo de los Almorávides Ali-ben-Tixa, tránsandose entre unos y otros la venida batalla de Roda.

El caudillo Ali-ben-Tixa entró en Córdoba, y rebelándose contra el Rey Jusef, se hizo proclamar califa de Córdoba.

En este año quiso el califa Muhammad Aben Abd probar suerte por el reino de Murcia; pero le fue tan adversa que le vencieron y desbarataron las tropas Cristianas, retirándose por ello a Córdoba, y de aquí a Sevilla.



Los Almoravides acaudillados por Ali Ben-Txa encontraron en extremadura á las tropas del Rey D. Monro, y quedaron estas vencidas después de una sangrienta batalla. Mas se rehizo D.. Monro, y entrando con poderoso ejército hasta Córdoba, obligó á Ali Ben-Txa a que le rindiese vasallaje, pagandole tributo y dandole una gruesa suma para compensar los gastos de la guerra.

(Garibay pone en 1089 otra entrada del Rey D. Monro en Andalucía; y dice puso en fuga al Rey Ja-

sef-ben-Taxfin en el sitio llamado Mhogeth.)

En este año llegó de Per a Córdoba el célebre rabino Isaac Alphasi, que fué el reparador de la Academia de Medicina Cordobesa. Pues, sin embargo de que a la sazón brillaban en ella los judíos cordobeses Rabi Isaac Bar Baruc abuelo materno de Abraham; Rabi Isaac Abengiad, tutor y maestro de Rabi Abrámas Ha-Levi, hijo del Saqid Joseph Ha-Levi; = Rabi Isaac Bar Mosch; = y Rabi Isaac Bar Banben; estos, conociendo y apreciando debidamente a Alphasi le eligieron por su Gaon o Maestro universal en dicha academia de Córdoba. El nombre con que mas generalmente era conocido era Rabi Alpher. Falleció en Lucena en 1103, á los 70 años de su edad. Poco antes de morir dió la

presidencia de la Academia a su
discípulo suyo, natural de Sevilla
llamado Rabi Joseph Levi, hijo de
Rabi Neir Ha-Levi, conocido por
Aben Mezaz.



En este año murió el célebre
Rabi' Ixax Ben Giath, conocido
por Abengiad y por ctriz: Fue
presidente de la Academia Cor-
dobesa, y muy celebrado por su
rara habilidad en la Poesía.



Indignado el Rey Yusef contra su rebelde Caudillo Ali-Ben-Noxa, se dirigió á Sevilla, donde ~~ayudante~~ se hallaba y lo hizo decapitar. Invocó en seguida á Córdoba una división al mando de Abdala-ben-Giaf, para que combatiese á Abu Naser-Alfetah, hijo de Abu-Abed. Los Cordobeses acudillados por Naser hicieron una salida contra los sitiadores y les causaron terrible pérdida. Mas estrechado el cerco con refuerzo que trajo el Caudillo Bati, tuvo que Capitular Córdoba, entrando en ella los Almorávides el 3 de

Safar dela Igira 1484 (26 de Mai
20 de 1091.) (year 1086.)

1100.

Slegaron á Córdoba los Almora
vides mandados por Jusef ben-Tax
fin y pasaron al Reyno de Toledo.
Se dio la batalla de Voles, en la
que murieron el Infante D. San
cho, el Conde D. García de Cabra y
otros seis Condes con gran parte
del Ejercito Cristiano.

Por este tiempo debió nacer el célebre Doctor Babino Moisés, Ben Maison, natural de Córdoba, y uno de los mas doctos de los Judíos. A mediados del siglo estuvo en Egipto y fue médico de aquél Sultan. Se ignora la época de su nacimiento como la de su muerte.

En Noviembre de este año murió en Córdoba Beguer, hija del Timir Abu-l-husein. La lápida de su sepulcro forma parte de la colección del Señor Villa Ceballos en Córdoba y dice así:— Este es el sepulcro de Beguer, hija del Timir Abu-l-huseyn Mi ben tenesquel, el dela tribu de Sanhaga. Murió confesando que no hay más Dios que Alá, en la noche del lunes 15 de la Luna de Babú posteriora del año 1,96. (corresponde a la fecha que va dicha)

Al rededor y en los cimacios de las columnas continúa lo siguiente = Refugio me en Dios contra Satar el apedreado, y confiero a' Dios

que no hay mas Dios que él: los
ángeles y todos aquellos que están
dotados de sabiduría profesan lo
mismo y obran con justicia: no hay
mas Dios que él, el omnipotente, el
sabio. A Dios se dirigen en
su vuelo las almas de sus siervos.



Dude que ocurrió la prisión de Aben Abd, quedó Yucef dueño de toda la España musulmana. En 1103 determinó declarar sucesor suyo el menor de sus hijos Abul-Hasen Ali, que residía en Córdoba⁽¹⁾, y de quien decía un poeta andaluz de aquél tiempo =

Muñequ en los años es el postero,
su valor le coloca por primero;
así como el anillo mas preciado
en el dedo pequeño es colocado.

Combió Yucef a los jefes y principales caudillos almohávides y hizo que le prestasen lealtad y le reconociesen por señor para después de sus días. Celebróse la jura con mucha solemnidad y concurso de toda la caballería de África y España. Entre los sujetos

distinguidos que concurrieron a esta jura lo fué el Hágib Almadraba Abu Meruan Abdal-lmelic, nieto de Almutair ibn al-Káh, señor de Zaragoza, que le envió su padre con un presente de singular rigua-za y preciosidad, y mandó Ju-cef hacer de él una infini-dad de monedas de oro que distribuyó al pueblo de Córdoba.

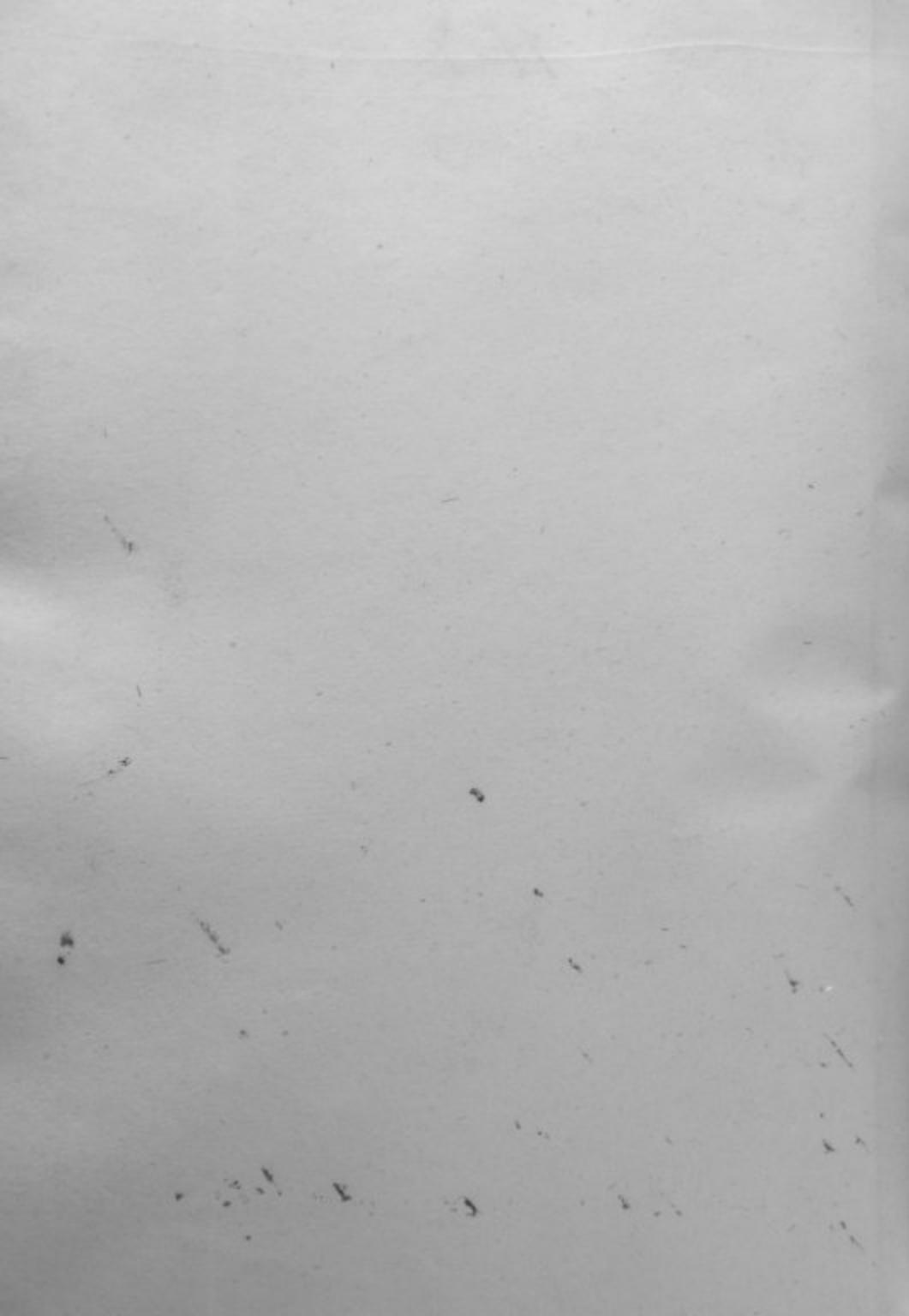
El Rey Jucef hizo esta declaración de sucesor en su hijo Ali con variadas condiciones, entre las cuales fué que había de mantener siempre en Córdoba 1.000 caballeros almo-ravidas, cada uno de los cuales habría de disfrutar 5 escudos al mes y mantenerlos.

(1) al frente de los 3.000 jinetes almazánides que formaban la guarnición de la ciudad.

Desiendo el Rey D. Alfonso
vengar la muerte de su hijo
D. Sancho, llegó con su ejército a
Córdoba y la sitió por Mayo.
Abdalá, que tenía la Ciudad,
le envió un Adalid venegado
para ofrecerle pruebas y al
mismo tiempo para que obser-
vase la forma del Campo y
dar sobre él. Trasolo el ven-
gado al Rey, y volviendo a Ab-
dalá le dijo que podía muy
bien caer sobre los Cristianos
que estaban descuidados.

Alio' Abdala' confiado y
sin mas que unas 500 cau-
tas, y cayendo en una cela-
da no escapó ninguno. Nem-
tidos Caudillos que cayeron en
poder de los Cristianos fueron
quemados vivos al otro dia á
vista de la Ciudad, que se en-
trego. Recobraron la libertad
1.700 cautivos, y llevandose
2.000 moros cautivos y muchos
despojos, se volvio el Rey á
Toledo.





Mor.

En este año y á los 100 de su Edad,
murió el Rey quef. El ultimo consejo que
dió á su hijo fué que tratase siem-
pre con especial deferencia á los mor-
tos. Inmediatamente despues fué
proclamado en Marruecos Ali,
apellidandole el pueblo Amir Al-
múmenin. Había nacido en ^{el año de} 1004
su madre fué cristiana, llamada
Comarica; y cuando su proclama-
cion solo contaba años 23 años.

Era blanco, sonrojado, de hermosos
los ojos, barba suave, cabello lacio
y negro, bien proporcionado nariz,
graciosa boca, mediana estatura
y buena complección. Fue el
Rey mas poderoso de su tiempo,
y se hizo por él Xotba en mas
de 300.000 mezquitas. Era justo,
instruido, esforzado y guerrero, y

defensor y protector de todas sus
fronteras: muy liberal y compasivo
con los pobres, haciendo amar
de cuantos le trataban. Fue el
primero que se sirvió de los bri-
llantes y les concedió toda clase
de empleos y consideraciones.

Concluida su proclamación
país de África a España, y al
llegar a Algeciras destituyó del
gobierno de Córdoba al Gualí
Abu Abdur-l-lah ben Alhaz, y
puso en su lugar al Alcaide Abu
Abdu-l-lah Muhammád ben
Zelfa.

En este año vino á estudiar ciencias á Córdoba Abu Abdala ben Hamur, que tan célebre se hizo después en África con el nombre de el Mchedi. Concluidos sus estudios en Córdoba pasó á otras escuelas de Mánica y en Bagdad estudió con el gran filósofo Abu Hamid Algelari, autor del libro *Hítao Ylami-Edinni* (de resurrección de las ciencias y de la Ley) en que enseñó cosas contrarias á las opiniones ortodoxas, y que por ello fué condenado por la academia de Córdoba; después de bien examinadas sus doctrinas, siendo el primero que las reprobó y llamó heréticas el Cadi de la Aljama de Córdoba Abu Hamdin, haciendo lo con tanto empeño que logró con su autoridad que se declarase por hereje al mismo Algarali; y se

dijo cuenta al Rey M^r, que aprobo y autorizó esta condenación del filósofo de Oriente, y mandó recoger todos los libros ^{de esta sabiduría} q. se pudieron hallar en España y en África, y se quemaron públicamente. Con este motivo se refiere que estando predicando un día en su escuela Al-
gazali, entró en ella un hombre sin barba y con un sombrero de paño en la cabecera q. que conociendo Alga^zabi q. era forastero le preguntó de q. país era: a lo que contestó el extranjero - de "Por Alkasa en tierras de occidente" - Y volvió a preguntar el maestro - que si no había pasado por Cor-
doba, la escuela mas celebre del mundo? - Y el forastero le respondió q. n. Alga^zabi le dijo, si tomá noticia de un libro de resurrección de las ciencias y de la sagrada
y entonces fue cuando el forastero le no-
ticio q. había sido declarado herético y
quemado como tal. Apenas esta noticia de

indignacion á Algarali, que publicamente
pidio á Dios suicidio deyederar y des-
truir los Reinos y Señoríos del Rey que ha-
bía mandado destruir y quemar sus libros.
A estas palabras respondió Abu Abdala el
Mehedi, que estaba presente entre sus
discípulos - Ruega á Dios, oh Yman, que
por mis manos se cumpla tu petición:
y dijo Algarali: así sea, Señor Allah, por
manos de este. = Poco despues partió el
Mehedi para África, y llevando en su
memoria la oración de Algarali, empe-
ró á predicar á las gentes, que le sigui-
eron en breve, aclamandolo y eligiendolo
por Señor, hasta el punto de reunir un
poderosissimo ejército de Almohades, qd.
alcanzaron muchas victorias del Rey
Ally, causando graves trastornos en sus
Reinos.

En este año, queriendo el Rey D.
 Alfonso VI vengar la muerte de su hi-
 jo D. Sancho, entró con un poderoso ejér-
 cito por los dominios mahometanos ha-
 ta ponerse á vista de Córdoba.
 Ira ~~Abdu~~-l-lah Gobernador dela
 Ciudad, y envió á un Adalid venido,
 para que reconociese el campo
 de D. Alfonso. Hizolo; pero al mis-
 mo tiempo le manifestó el pensa-
 miento que tenía ~~Abdu~~-l-lah
 de pillarlo desprecuidado. Agra-
 decióle D. Alfonso la noticia, y
 el Adalid volvió á Córdoba, y
 dijo á ~~Abdu~~-l-lah que El Rey
 D. Alfonso estaba muy desprecu-
 do y sosegado. Con esta noticia
 determinó ~~Abdu~~-l-lah salir
 de madrugada con 500 lan-
 zas y arremeter al ejército Cri-

tano. Hallélo sobre las armas,
cayendo en su poder con todos los
suyos. El Rey mandó quemar a
Abdu-l-lah y a 22 Capitanes
suyos a vista de la Ciudad. Con
cuya acción horrorizados los Cor-
dobeses se sometieron al Rey,
entregandole 1700 cautivos, y
ademas todo cuanto poseían
los Almoravides. No entró el Rey
en la Ciudad; sino que habien-
do dado tres días de descanso
a las tropas, se retiró con su
ejército.



Ali-ben-Jucef, Rey de los Almoravides, á poco de haber sucedido
á su Padre Jucef, deseando ilus-
trar el principio de su reinado
con alguna acción gloriosa, pa-
sió á España y desembarcó con un
poderoso ejército ^{conquisto de 100.000 caballos}. De Sevilla vino
á Córdoba, para cuya Ciudad com-
batió todo la gente de armas
de sus dominios de España. Des-
^{pués de haber permanecido en ella un}
de Córdoba, con los Trabos Spa-
ñoles y Africanos marchó á con-
quistar á Toledo, á cuya Ciudad
puso sitio, teniendo que levantar

al ver su vigorosa defensa).
Intentó tomar á Madrid, aunque
en vano: llevó muchos cautivos, vol-
vió á Andalucía y pasó al África.



Por este tiempo corrió y lato
 las tierras de Toledo el famoso
 Gobernador de Córdoba Merdelí,
 tomando al ~~Rey~~ esta Ciudad. ven-
 cedor y cargado de ricos despo-
 jos. Pero al fin murió en el
 año siguiente (1114) peleando
 valerosamente contra los cris-
 tianos en cierta entrada que
 les hizo. El Rey Alfonso sintió mu-
 cho la pérdida de tan distingui-
 do caudillo, y dio el qualida-
 do de Córdoba a su hijo ~~de~~
 del mismo nombre Muhammad
 ben Merdelí, no menos esforzado
 y ardiente que su padre; mas
 por desgracia no le duró el
 gobierno ~~ni~~ ni la vida mas
 que tres meses, pues deseoso de
 vengar la muerte de su padre,

salio' a las fronteras y mu
rio' en aquella cabalgada contra
los Cristianos, haciendo prodí-
gios de valor.

En este año fue nombrado Juez
supremo de los Judíos de Córdoba, su
patria, el célebre Rabi' Josef Ha-
dúan ben Rabi' Yacob iben Sa-
chal, que sobresalió entre todos los
sabios de su tiempo, por su delicado
gusto en la poesía y extraordinaria
penetración en filosofía. Escribió una
obra con el título de Dier palabras,
que es una exposición de los prece-
tos del decálogo.



En este año era Gobernador de Córdoba Abu Yahia ben Taxfi, pariente de Alí, a cuyo hermano Temim ben Julef acompañó en este último año a Valencia y toda la tierra de Lérida, aunque no con muy próspero resultado.

Por tercera vez

Pasó á España Al-ber-uef
 acompañado de un fuerte ejército para
 hacer la guerra Santa y llegó
 con su ejército hasta Córdoba. Vi-
 vieron á su presencia los Wa-
 bés y Alcaides de Andalucía á
 informarle del estado de las Pro-
 vincias, y ~~l~~⁽¹⁾ marchó á tierra de
 Algarbe, y de Medina-Sanabria, haciendo por
 todas partes muchos destrozos
 (1) y ciudades, y de cuantos pertenecían
 al buen gobierno de ellas, Dio el
 Cadhiarzo de Córdoba que tenía
 Aben-Raxid al Cadhi Abu'l Co-
 sem Ben Hamid

Nació en Córdoba el célebre
 Rabino Jonah - ben - Ganach, ma-
 estro del Rabino Jakacob - ben - Ja-
 kar, preceptor que fué de Rasis;
 tuvo los nombrés de Abu - Walid -
 Maran - Ben - Ganach. Por su
 bastisima erudicion merecio' el n-
 ombre de Artifice sapientissi-
mo de la lengua y maestro de
todo discurso ingenioso. Ephodo le
 llama por antonomasia Médico
y gramatico perfectissimo: y Edwar-
 do Pocockio le honra con el títu-
 lo de Príncipe de los gramaticos.

Escrivió varias obras de gramática, de la guerra de Marí en 1199.

Volvío Ali al África dejando encargadas las cosas de Seguña á su hermano Temim. Volvió a Córdoba en este mismo año, á causa de un ^{terrible} tumulto ocurrido en esta Ciudad con motivo de las violencias y desafueros de la guarnición africana, dela que una gran parte fué degollada por los cordobeses. Llegó el Rey delante de la Ciudad, y encontró los restos dela guarnición Africana y al Wali Abu-Yahya que

de la venganza y furor popular.
se habían salido huyendo. Los cordobeses
deseaban saber al Rey los ju-
tos motivos de la sublevacion,⁽¹⁾ y
que, si trataba de proteger a los
causadores del dano, se defende-
rian.⁽²⁾ El Rey los recibió bien y
concertó que pagasen cierta can-
tidad de doblas para recompen-
sar a los Amoravides que habí-
an perdido sus bienes.⁽³⁾ Entró el
Rey en Córdoba y a los pocos dí-
as se volvió al Africa.

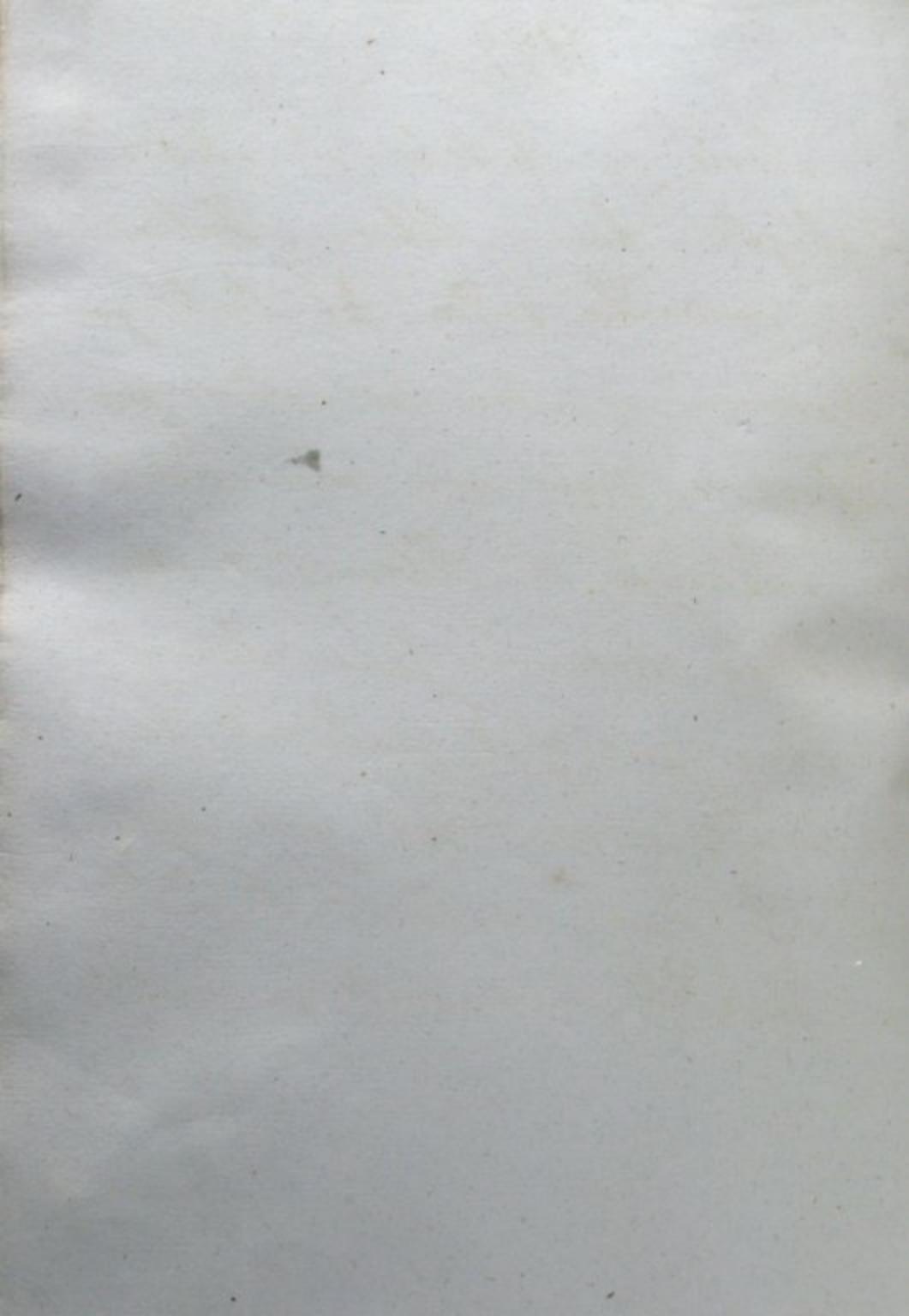
(1) y los ultragos y agrablos de todos generos
que habían sufrido -antes los vecinos de
Córdoba, pues no solo les robaban sus bie-
nes, ~~destruian~~ y destruian sus propiedades, sino
que saqueaban sus casas y deshonraban

á sus hijas y mujeres. Y que en su consecuencia no bastando las girejas ni las amenzas para contener la insolencia de los almorravidos, se había visto en la necesidad de tomar las armas y encarmentarlos.

(2) cerraron las puertas de la Ciudad, llenaron de obstáculos las calles y se fortificaron preparados para todo lo que pudiese ocurrir. Celebraron un congreso al que con los Caudillos concursaron los Vlemas y Alfaquines, y convinieron

(3) sus vidas, honras y haciendas. El Rey se negó en un principio á escucharlos, y en su consecuencia combatió la Ciudad por muchos días: hasta que fatigados los combates con las incomodidades del cerco y de los combates, decidieron mandar á Allí una segunda embajada para rogarle que tratase á la Ciudad con suya, y se acordase de los encargos que al morir le había hecho su padre respecto a esta Ciudad.

(4) Atí concluyó esta insurrección á contor-
to de todos y



Nació en Córdoba el célebre
Halaph - ben - Abas - Alcuila-
sem, conocido entre los árabes por
Abrahavi, y entre los latinos por
Albucasis. Dejó una obra titula-
da Naragi o' Alfarif o sea
Métodos medendi. Generalmente
se cree que fué natural de
Córdoba: sin embargo que Spren-
gel lo hace natural de Zahra,
pueblo inmediato a Córdoba.

En este año fueron trasladadas á la Parroquial de S. Pedro las reliquias que habían quedado de los Santos Martínes Aniceto y Victoria. (Véase 306.)

Nació en Córdoba el sapientísimo Babino Yehudah-Levi ben-Sadul, ó segun otros Judas Halevi, que coetáneo del célebre Toledoano Aben-Herrón, del cual era primo-hermano, segun Abraham Zacutel en el libro de los Linajes ó su germen segun el R. Gedaliah en la ordenanza de la tradicion. Hizo sus estudios en la célebre academia de Córdoba, con tanto aprovechamiento, que salió maestro consumado en toda ciencia y doctrina, como le nombran los escritores judíos,

que le veneraban como uno de
los mayores sabios de su tiempo.
Compuso diferentes poesías religio-
sas celebradas por Ymanuel Abrah
en la segunda parte dela Nomo-
logia, en particular la Hedusa
dela Hamida dela mañana que
es una gloria del Salmo 103 de Da-
vid. Pero la obra a que debió Ha-
levi su celebridad, y la única di-
la que escribió que creemos ha-
ya llegado hasta nuestros tiem-
pos, es la que compuso en Arabi-
go con el título de Sepher-ha-
Curaz, en que trata de la conver-

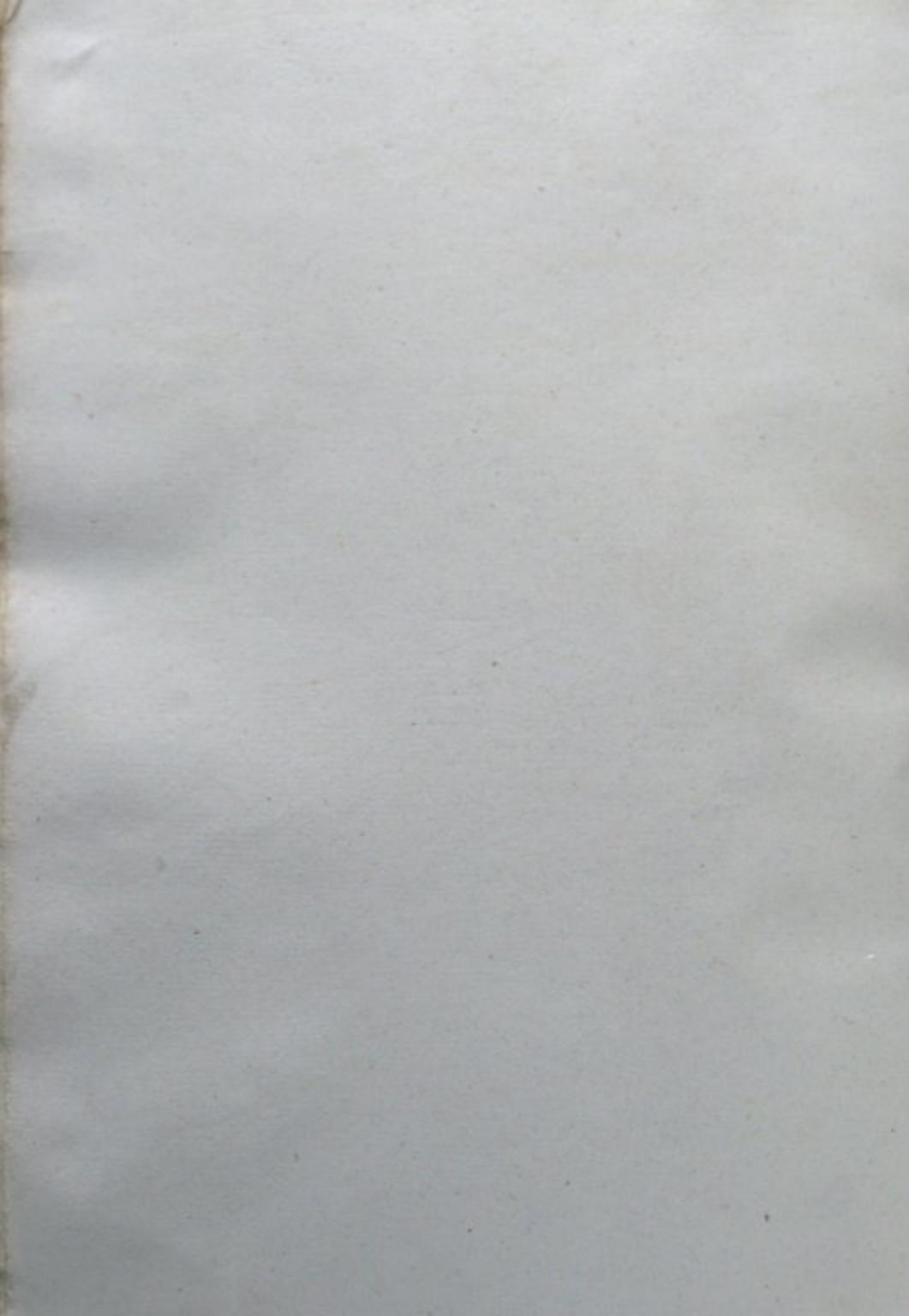
cion del Rey Cesar y las disputas
que antes de combertirse ~~tuvo~~ con
dos sabios judíos. El objeto de este
tratado es rebatir el sistema de
los Caraitas, que desechaban la tra-
dicion y negaban la verdad de lo
ley escrita: a cuyo fin explica los
principales artículos de la ley de
Moisés, en varios discursos sobre
teología, filosofía y otras materias,
en forma de diálogo a imitaci-
on de los de Platon. Fue tal el
concepto que adquirió esta obra
que se hicieron de ella muchas
diferentes traducciones y comentarior.

Pero desgraciadamente ninguno de estos ~~otros~~ escritores da mas noticias de este autor, ignorandose por lo tanto la época de su fallecimiento.

En este año murió en Granada Abu Tahir Tenim, hermano del Rey Alí y su naib en España: le reemplazó Taxfín, hijo de Alí, que tan luego como llegó a Andalucía y reunió sus gentes dio una sangrienta batalla a los cristianos, a quienes derrotó, y Taxfín vino a Córdoba triunfante y muy contento.

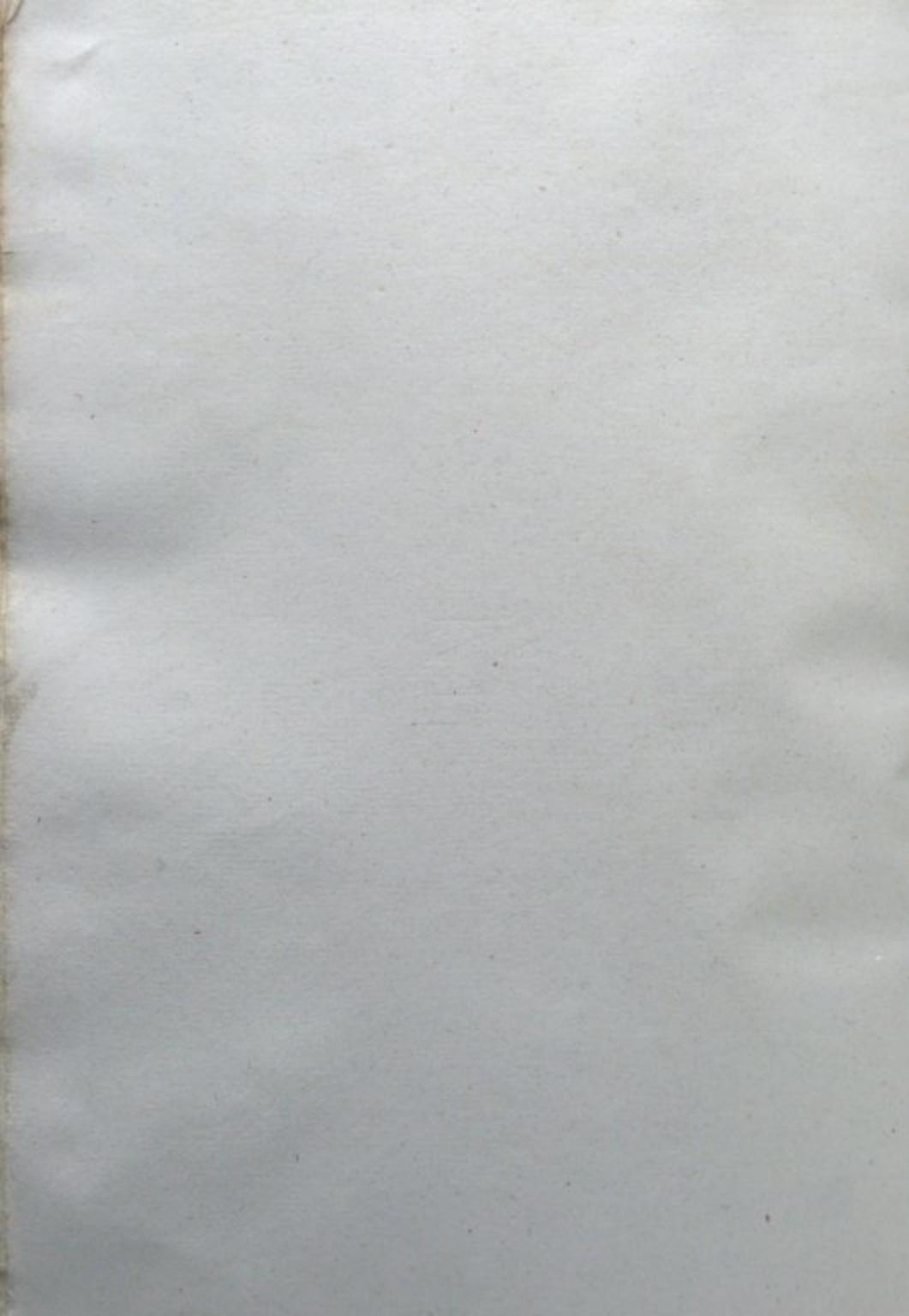
En este mismo año murió el célebre Rabi' Baruc ben Rabi' Ishac ben Rabi' Baruc, natural de Córdoba, que considerado como el hombre

mas instruido de su tiempo.



1129.

Fue proclamado Rey de Córdo-
ba Abdalmumen - Ben - Ali - Al-
kumi: expedio un decreto equal-
tando de sus estados á los Judíos
y Cristianos.



1130.

El Rey D. Alonso 7º, despues
de haber ganado á Calatrava,
se apoderó de Marcos, Caracuel,
Mestanza, Alcudia y Almod-
var del Campo y de Pedroche en
Sierra-Morena, dejando por lí-
mite del Reyno la cordillera que
corre entre Cordoba y esta villa.

Muchos de los mahometanos
pañoles quisieron sacudir el yugo
de los Almoravides, occasionando
con esto graves revueltas en to-
do España. Entre los descontentos
estaba Sid Dola ó Daula, Ma-
caide y Señor de Bonda, que se
puso bajo la proteccion del Rey
D. Alonso de Leon y se hizo
su basallo. Zogjin - Ben - M'hij
jo del Rey de Marruecos, llegó
del Africa con un numeroso ejér-
cito de Almoravides, y habiendo
mandado á Ben - Truel, Al-

caide de Córdoba) y Abu-Sié, de Sevilla y los demás de Andalucía que previnieron su gente de guerra; determinó pasar al Rey nro de Toledo, para lo cual reunió sus gentes en los campos de Lucena. A este tiempo los de Trilo y Segovia con mil caballos escogidos y bien armados y muchos infantes, pasando el Tajo, el Guadiana y Sierra Morena, hicieron una entrada por tierra de Córdoba; pero sabiendo que Texfín estaba hacia Lucena, se consideraron caí por perdidos. Mas esforzándose en el más peligro determinaron dar de

noche en el ejéricto de Texcán: y
así, dejando alguna infantería pa-
ra guarda de las tiendas, camina-
ron los demás desde media tarde
hasta la media noche, en que aco-
meliéron con espada en mano, hi-
riendo y matando en los reales
de Texcán. Los Africanos conster-
nados, unos huyeron y otros no sa-
bían qué partido tomar. Texcán,
herido en un muslo de una lan-
zada, se escapó á Córdoba y los
que pudieron salvar la vida, que
fueron los menos, hicieron lo mis-
mo, dejando tiendas, estandartes, ace-
nitas, camellos y cuanto tenían

que todo fué recogido al dia si-
guiente por los Cristianos.

Todas estas ~~guerras~~ sublevaciones
y guerras intestinas devilitaron las
guerras de los Moros e hicieron com-
prender al Rey D. Alfonso 1º de
Tragor que era llegado el caso
de sacar ventaja de los Mahome-
tanos: y efectivamente hizo con
buen resultado la guerra á los
Moros de Valencia, pasando des-
pues á Murcia y desde allí á
Andalucía, donde entró con
un grueso ejército por el Rey-
no de Granada, llegando á po-
ner sitio á Córdoba, después de
haber asolado toda la provincia.

Los Trabes, acaudillados por once
Alcaides, salieron á preventarle la
batalla en un lugar llamado Tran-
zol y por otros Tranuel, y en ella
quedaron vencidos los Trabes.

En esta ocasion y hallandose á
vista de Córdoba el Rey D. Alfonso
~~y decidieron~~ los Moros de
esta Ciudad á sacudir el yugo Ma-
hometao y librarse de la dura
esclavitud en que se hallaban. Con
cuyo objeto mandaron una comi-
sión al campo del Rey para sa-
ber si serian bien recibidos: y ob-
teniendo una contestacion satisfa-
ctoria, se salieron de Córdoba diez

mil familias Cristianas para
ponerse bajo la proteccion y am-
paro del Rey de Aragon que las
recibio' muy bien, concediendoles
grandes rentas y privilegios para
ellos y sus sucesores.

Muchos habia perdido ya la sazon Cordoba de su antigua
esplendor, pero para poder formarse una idea
de lo grande y popular que era
en su tiempo tenian lugar siete sucesos,
basta considerar que los
Cristianos que ella residian tenian
que formar una parte muy insi-
ma de su poblacion, despues de
cuatro siglos que hacia estaba
poblada por Mahometanos, que
durante todo este tiempo no se
saron de hacer en ^{en los} una cruda per-

secucion, y que sin embargo salieron de ella en esta epoca diez mil familias, Esta desercion produjo en los Moros tal furor que agotaron con los pocos Cristianos que quedaron cuanta opresion y tirania es posible calcular, matando á unos, desterrando á otros á Africa y haciendo pesar todas sus iras sobre los restantes. Mas apesar de todo no por ello concluyó la Cristiandad en Córdoba, como equivocadamente han asegurado algunos autores, si bien quedó sin obispo ni Clero, con alguna Basílica y la Capilla de los Caídos, que era lograda

hoy la Capilla de N^a Señora
del ^{Soriano} ~~Señorío~~ ^{entre} la Plazuela
de la Almagra y la Plaza de la
Corredora.

Cuando los Moros ^{decidie}
ron abandonar á Córdoba no qui-
sieron hacerlo sin dejar antes
en custodia las reliquias de los
Santos Martires Cordobeses. A cuyo
efecto abrieron una profunda
ranja en S. Pedro, y habiendo la-
brado un sepulcro de sillería
menuda y en una de las piedras
labrado una cruz, encerraron en
él los huesos de los tres Santos
Fausto, Januario y Marcial, los

de S. Sabigoto y Santa Argentea,
á los cuales agregaron los otros que
estaban repartidos en las demás i-
glesias, como son los de S. Friso
y Santa Victoria, que estaban en
la de los Mártires, con los de S. Per-
fecto, S. Argimiro, S. Sisenando y
las caberas de las Santas Gloria y
María. De la Basílica de S. Vito
trajeron algunas reliquias que
aun quedaban de este Santo, con
las de S. Feliz y S. Igacito, S.
Cristoval, S. Leovigildo, S. Pablo y
S. Teodomiro. También se llevaron
las de Santa Paula, Jeremías,

Bogelio, Servio-Deo y S. Elias: que
por todas forman 24, con mas
algunos otros de que no se tenga
noticia. Sobre el sepulcro pusie-
ron de pie una columna pe-
queña o marmolito, que encajaba
en un agujero que había en el
sepulcro y en una de sus caras
pusieron este letrero = Santorum
martirum Christi Iesue, Fausti,
Gauarrii, Martialis, Zoili, et A-
cischi. Sin que se puedan leer
las demás letras por estar dete-
rioradas. (De esto se tratará con
mas extensión en la epoca del

descubrimiento del Sepulcro.)

El Rey D. Alonso no llegó a entrar en la Ciudad, sino que después de haber permanecido á vista de ello por espacio de seis semanas, hallandose muy distante de sus dominios y siendo ya invierno, levantó los Bales y muy cargado de despojos se retiró a Alcaraz, donde pasó la Pasqua de Navidad.

Nació en Córdoba el sabio Rabino Mosch-ben-Makemow, a quién unos llamaron Maimonides, del nombre de su Padre y otros el Egipcio por su larga permanencia

en la Corte del Cairo. Se hizo á
libre por sus bastisimos conoci-
mientos, especialmente en Filoso-
fia, Medicina y Astronomia. (Vea
se el año 1204.) Fue rudo y desa-
plicado en sus primeros años: por
cuya razan su padre le echo de
su casa; mas habiendo dedicado
después con todo empeño al estudio
llego á hacerse sobresaliente en Hebre-
ica, Filosofia, Jurisprudencia, Me-
dicina y Matemáticas, y en las
lenguas Hebreo, Arabigo, Caldea,
y Griega. Se considera como el
Medico mas eminent de su tiem-
po.

Texfín ben Ali, juntando sus
gentes, marchó á tierra de Toledo y
se puso sobre el castillo de Alcazaba, y
acometiéndolo desde media noche,
lo tomó con muerte de unos 300
hombres, prision del castellano Tello
Fernández, y de otros que fueron des-
terrados á Marruecos. Demolieron
el castillo y pasaron á Vargas, don-
de dieron muerte á algunos, y
por ultimo se echaron sobre el
castillo de S. Servando y dieron
muerte á 50 hombres: mas saben
lo que venía de comiso el ejér-

cito del Rey D. Alonso, se retiró
á sus fronteras.

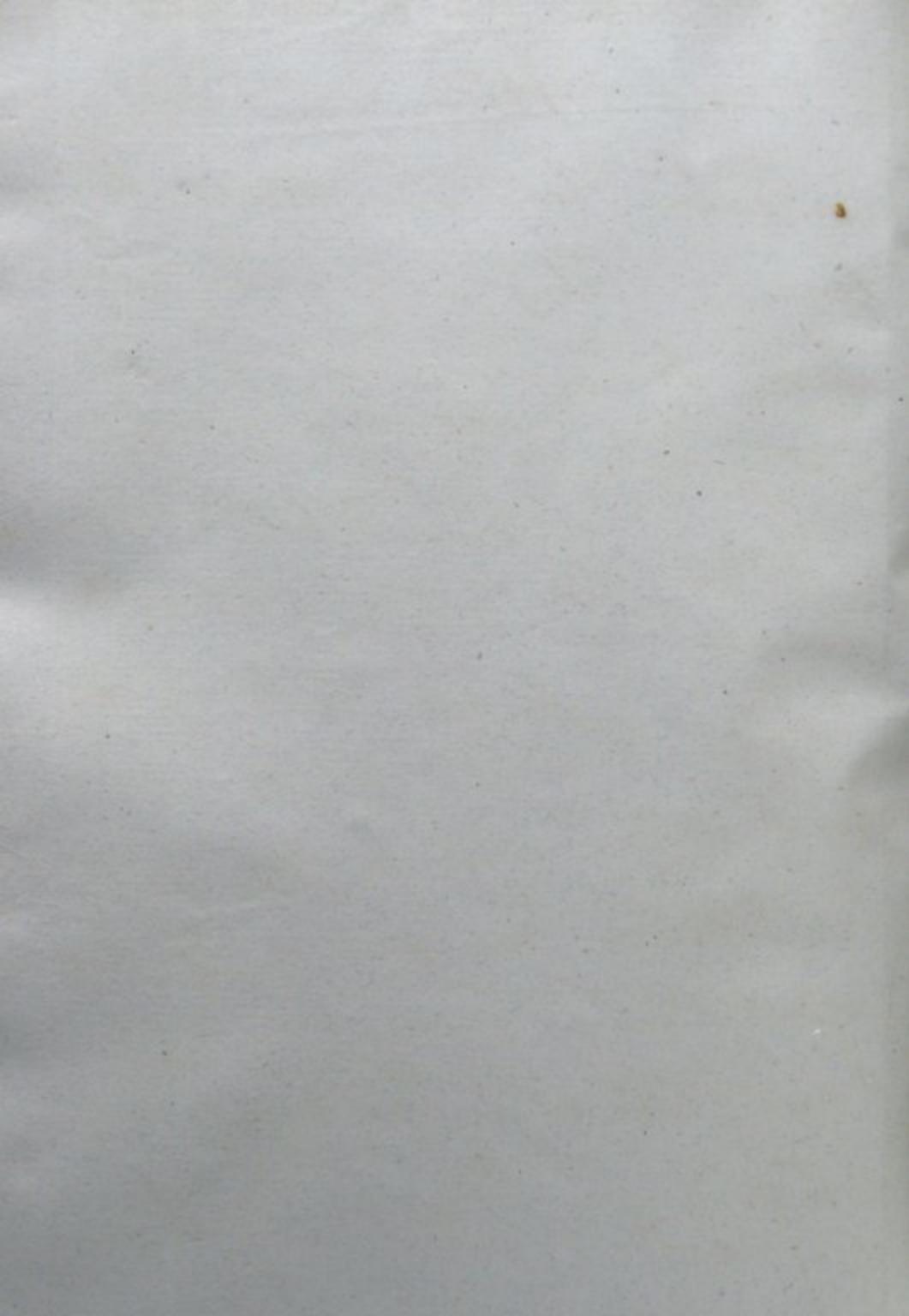
El Alcaide de Toledo y su
tremadura puesto por el Rey
D. Alonso, que era el Conde D.
Rodrigo González de Lara, entró
hasta Sevilla, haciendo una gran
falsa y presa, tomando mucha
cautiva y ganado.

El Alcaide de Sevilla Omar,
que lo siguió, fué desbaratado y
muerto y todos huyeron siguiendo
los el Conde hasta Sevilla.

A ejemplo del Conde D. Ro-
drigo, las gentes de Salamanca

y Ciudades comarcanas, quisieron ha-
cer otra, tal vez en la frontera y
pasando las sierras, invadieron
la comarca de Badajoz, talando-
la, haciendo innumerables castillos
y un botín de todo género. El
conde D. Rodrigo se retiró y dex-
fíj, con el ejército que había
juntado, fué en busca de los de
Salamanca y llegó á vista de ellos
poco antes de anochecer. Los
de Salamanca, por que no les
sirviese de embarazo, pasaron
aquella noche á cuchillo á to-

dos los Cautivos. A la mañana
fueron acometidos de Tuxfin, y
a los primeros encuentros se
pusieron los Christianos en fuga
con perdida de los peones, y así
el Mahometano cobró la pre-
sa y volvió á Córdoba.



Texfin - ben Ali, diuoso de
 tomar á Toledo, juntó para la eje-
 cución de su empreza un pode-
 roso ejército, de lo qual teniendo
 noticia el Rey D. Alonso de León,
 ordenó á las Ciudades y caudillos
 tuviessen prebenida toda la gen-
 te de guerra y con ella reuni-
 da se encaminó á Toledo, a cu-
 yas comarcas había llegado Tex-
 fin con su ejército: pero apenas
 supo se acercaba el Rey D. Alon-
 so cuando se retiró a Andalucía.

Siglo el Rey a Toledo y juntan
do su gente con la de D. Rodrigo
González, se dirigió a Andalu
cia, haciendo del ejército dos
divisiones: una entró por Puerto
Real con el Rey, y la otra con
D. Rodrigo por el Puerto del
Maradal, y se juntaron cerca
de un castillo llamado Gallejo.
Desde allí empujó el Rey a tra
tar los campos de Córdoba, que
mando los meses, arrancando los
viñedos, cortando los arboles, saque
ando los pueblos, quemando las

Menzquitas, tomando los ganados,
cautivando los hombres, mujeres
y niños, y pasando á cuchillo
á los ministros de la religión Ma-
hometana. Lo mismo hizo D.
Alfonso en las comarcas de Sevi-
llo: y Texfín, á vista de tantos
daños, juntó la gente que pudo
y salió contra él: mas al ser
acometido, volvió la espalda y
se metió en Sevilla, volviéndose
los cristianos á Talavera, cargo-
dos de despojos.

1136.

Murió en Córdoba el insigne filósofo y médico Abdalla Ben-Josef Ben-Gensehan, que por muchos años ejerció y enseñó la medicina en Córdoba.

El Conde D. Rodrigo Fernández, que sucedió al anterior alcaide de Toledo, hizo una entrada en la frontera talandolo todo, por lo que finí combocó sus gentes y fué en seguimiento de D. Rodrigo; al que alcanzó en Almont, que, según Pereras, es Santa María del Monte, al O. de Puerto Lapice. Allí se

dio' la batalla, en la que fué derrotado Texfin, y los Cristianos se restituyeron á Toledo.

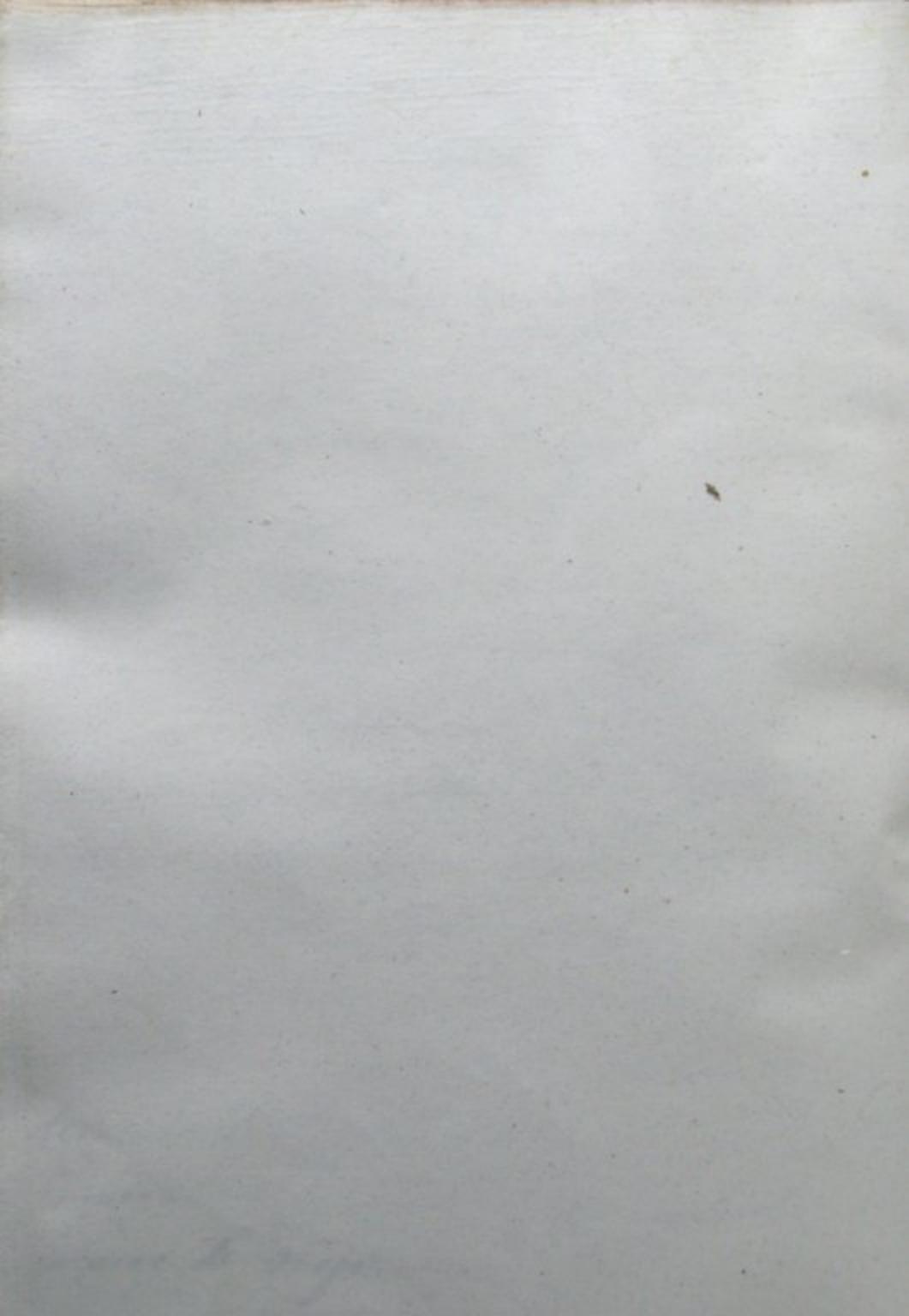
El Rey D. Alfonso puso sitio al Castillo de Oroya, situado al oriente de Toledo. Allí, su Alcaide, pidió socorro á Trujal, Alcaide de Cerdoba, á Abu Seid de Sevilla y á Abu Yacarís Yalige Abu Ali Abu Gamia, de Valencia, los cuales noticieron á Teofilo, qd. estaba en Marruecos el sitio de Oroya, y este envió gente con gran convoy de bastimentos. Entre tanto los Alcaides juntaron la gente que pudieron, y habiendo unido en Cerdoba con los de Africa, se pusieron en marcha, y llegaron a poner su campo en los poros de Algodor, segun parece, no lejos de Otana y Yepes. Allí dispusieron una fuerte celada, dando aviso a los sitiados para que, si el Imperador salía á ellos, inmediatamente quemaran todas las fortificaciones. Mas el Imperador resolvió querer a los mahometanos, los

cuales se dirigieron á Toledo, y procuraron tomar un fuerte de poca consideracion cerca del Castillo de S. Servando, y el de Tocca; aunque todo en vano. La Imperatriz D^a. Borenguela, que estaba en Toledo, viendo á los malcontentos que estaban sobre la Ciudad, les mandó á decir, que si eran valientes y deseaban pelear fiesen á Oveja, donde los esperaba el Imperador, porque él hacer guerra á una mujer, no era de Caballeros. Illas quisieron pedir perdón de su fierro, y enviaron á decir á la Imperatriz se dejará ver en su Alcaraz, lo que ejecutó esta Señora con toda magestad; y habiendo despedido cortesamente de ella, considerando la superioridad de las gentes del Imperador, se volvieron sin intentar el socorro de Oveja.

El Conde D. Rodrigo Fernández, juntando la gente de Toledo y demás partes de su mando, entró por los dominios enemistados, talando todo sin oposición; y habiendo hecho una gran presa, y cogido 10.000 cautivos, se volvió a Toledo.

En este año yá los 64 de su edad
murió en Córdoba el celebre Sevillano
Rabí Jusef Levi, que por espacio de
38 años estubo al frente y fué el di-
rector de la Academia de Córdoba.
Fue discípulo de Rabí Isaac Alfonso
sí, y de él lo fué el eminente Ra-
bí Moysé bar Maicmon, natural de
Córdoba.

Cuando Munio Alfonso entró triunfante en Toledo hizo colgar en las paredes del Alcazar las cabeceras de Truel y Abenreeta: mas la Reyna D^a Berenguela, mujer de Alfonso 7.^o de Castilla, las hizo descolgar; y embalsamadas y envueltas en ricos paños y colocadas en cajas de purissimo oro y ricamente adornadas, las mando á las mujeres de los Reyes difuntos.



Munio Alfonso, veniente Alcaide de Toledo, juntó de esta Ciudad, Ávila y Segovia, 1.000 infantes y 9.000 caballos escogidos, salió a principios de Marzo contra Córdoba, quitó la vida a muchos mahomaítanos, a otros hizo cautivos y tomó una gran presa. A este tiempo se habían juntado con sus gentes Abu Zul, Alcaide de Córdoba y Abu Seid, de Sevilla, a quienes un cautivo de los hechos por Munio Alfonso, que se había escapado, dio noticia de lo que este había ejecutado en tierra de Córdoba. Entonces juntando mas gente fueron en seguimiento de Munio Alfonso, quien viéndolos de lejos se cagó con su gente un alto llamado la Mata de Montelos. Los mahomaítanos, que iban a ellos subieron por su ya la victoria: mas Munio Alfonso cargo sobre ellos acorralándolos a la gente de Abu Seid, que era la mejor de los contrarios. Los Toledo

nos Pedro Alcaide y Roberto de Monjama-
ria) sirieron de muerte a Abu Rid, que
cayó del caballo, y le cortaron la cabeza.
Con este suceso desmayaron los demás can-
didatos, y comenzaron á volver la espalda: por
siguiólos Muñio, y alcanzando á Truel lo
arrojó á tierra de una laurada y le ca-
tó la cabeza. Murieron muchos tristes y
los cristianos cogieron muchos cautivos, tan-
deras, armas, caballos y despojos. Las cabe-
zas de los dos Alcaides fueron puestas en los
hielos de los estandartes y Muñio Alfon-
so se volvió á Toledo. El Rey Teofilo hubo
noticia de la desgracia de sus Alcaides, qd.
le causó mucho sentimiento, y convocando
su Consejo, determinó qd. Abu Zacaria Abu
Gamia, Alcaide de Valencia, lo fuese de
toda Andalucía, y le envió gran cantidad

de dineros para que levantase gente, y venga la muerte de los dos Alcaides.

El Imperador D. Alfonso convocó su gente para Toledo, y dadas algunas disposiciones, partió á tierra de Córdoba, donde llegó por estío y puso fuego á los viñedos, viñas y olivares, mató á muchos y capturó gran número. Pasó á tierra de Carmona y Sevilla, haciendo los mismos daños, y lleno de rigores y despojos se volvió á Toledo.

Mientras el Imperador lababa la Andalucía, Tarrax, Alcaide de Calatrava, juntándose con otros, determinó hacer una entrada en tierra de Toledo, por ver si podía sorprender á Nuno Alfonso, que estaba en el castillo de Peña negra. Encabezó Tarrax á este y á Martín Fernández

der punto á los Póros de Algodor, y
después de haberse separado estos dos cau-
dillos, Tarax cargo sobre el primero, que
viéndose acometidos por todas partes, se re-
tiñó á un alto llamado Peña del Ciervo, do-
de le cercó Tarax y fui muerto y cau-
tos con él estaban. Cortó Tarax á Mu-
niz la cabera y la mano y pie dere-
chos, y los envió á las mujeres de Truel
y Aben Seid, y después al Rey Texfiu á
Maruecos. (1144)

- (1) A ultimos de 1111, se sublevó todo el territorio de Algarbe, y aquelllos naturales hicieron una entrada por tierra de Sevilla. Sabido este movimiento por el Guadalí de los Almoravidés Abu Zacaria Yahia ben Abu Gamia, que estaba en Córdoba, reunió sus fuerzas y salió de esta ciudad para alzar la revolución, consiguiendo alcanzar y destrozar á los insurrectos, que se encerraron en Niebla. Abu Gamia cercó la población, sin poder apoderarse de ella en tres meses, al cabo de los cuales recibió la noticia de que en Córdoba habían asesinado al Cadí, y se había levantado en lo gran Mjama Abu Giyaf Mansur Bib-labi
- 2) Sio Dolo huyó al fuerte de Horonchulus (que parece ser Hornachuelos).
- 3) y á Muhammad ben Yahia Al-Saltijí, conocido por Alcabela, Secretario de Abu Cais,
- 4) y eran gentes principales y de gran valor

en Córdoba, como era Abu-Hasan ben
Numen y otros.

(5) de Xetba y Sibla

(6) y los de su bands, y que la Ciudad ^{ya}
habria aclamado.

El jueves 5 de Agosto fui asesinado el
Radi de Córdoba y su apoderado de la Ciudad
Abu Jofar Hamdán, apodado Amir M
mansur Bila. Abu Zamia que vivía
en Niebla, donde se habían establecido los
partidarios de los Almorávides, levantó con
este motivo el sitio. Siguieron en el camino
la sublevación de otras ciudades. A los ca
torce días fui depuesto el rebelde ~~Abu~~
Hamdán por las tramas de cierta par
cialidad que se formó a favor de Seid
Dosa Ahmed, ^{Abu Nasr}, que fui proclamado, ha
mandado Almorávide Bila. Mahoma junt
ó mucha gente y se levantó contra los
africanos, sin perdonar ninguno de cu
antos había en Mistola, Murcia, Valen
cia, Mérida y Tortosa, y lo mismo ejer

cuando Seid Dola¹ con los Alcaides de los
Castillos, en Granada, Jaén, Málaga, Úbeda,
Baeza y Andújar. Seid entró en Córdoba y
fue muy aplaudido, y a los 8 días fué
y obligado a salir de Córdoba, ² dia por sus enemigos, y visitados,
arrajados del trono, y su Marido Sánchez
despedazado por el pueblo.⁽²⁾ Los rebeldes de
internos de los alcazares de Córdoba
~~de~~ Algarbe, mandaron a Omar Ben
Almondihi⁽³⁾ con gente para que hiciera valer en
Córdoba el partido de Abu Corai, del cu-
al había algunos parciales en el arrabal
de la Alquerqua.⁽⁴⁾ mas antes que llegasen su
priesno que se había anticipado Seid Dola
llamado a entrar en Córdoba doce
días después de su salida y fué aclama-
do por sus parciales.

Abu Ibaudi, alfaqui de Córdoba, q.
gozaba de gran ~~reputacion~~, ambi-

cionaba tambien la corona de los Arabes a
Espana. Este llamo' a Parax, Alcaide de
Calatrava, y a otros confidentes de su par-
cialidad, a los cuales manifesto que no
era conveniente poner la corona en las
vies de Seid Dolo, que era amigo de
los Cristianos, por que asi les amezaraba
mas pesado cervidandose que la de los
Africanos, y les propuso quitar la vida a
Seid, y q. a el le eligiesen por Rey. Llego'
esto a noticia de Seid Dolo, y conociendo q.
Parax era el que habia de dar impulso
a esta determinacion, se salio de Cordoba
con los caballeros Cristianos que le acom-
panaban y otros Mahometanos prin-
ciales de su faccion, entre los cuales iba
tambien Parax, que quiso de esto mo-
nera disimular sus intenciones: mas Seid

Dola mando' á los Caballeros Cristianos
quitar la vida á Yarax, como lo ejecutaron.
Allí que Aben Jaundi supo la muerte de Yarax,
levantó la gente de Córdoba
y fui' un seguimiento de León; nesto
este escapó' con su gente á Jaén, y de
allí pasó' á Granada, donde tuvo algu-
nos encuentros con los Africanos, y se a-
podero' de Úbeda, Baena y otros lugares.
Aben Jaundi quedó Señor de Córdoba, con
sus comarcas y Calatrava. Aben Jamia
dominaba en Sevilla y su tierra. León
Dola se alzó' con Granada y Murcia.

1156.

Yoritomo el Rey de Japón
informó que habrá una
buenas personas
del lado de la
que se ha
de elegir el día

Yrritado el Rey d. Alonso de la infamia que había cometido Abenganía haciendo perecer al Conde d. Manrique de Lara y demás Caballeros que le acompañaban, resolvió vengarse: y al efecto junto a todos los Príncipes y señores del Reino, y aliándose con el Rey de Navarra y con d. Ramundo Conde de Valencia, Príncipe de Aragón y un poderoso ejército, vino sobre Córdoba. Abenganía puso en su auxilio a Abdalmenor Imperador de los Almohades en África, quien le mando 30.000 hombres, con los que salió a recibir a los cristianos. Diose la batalla con tanto valor de parte de estos, que en breve des-

trizaron á los enemigos y los hicie
ron encerrarse en Córdoba. Corcoló
el Emperador y después de algunos
días de combate tomó la principal
parte de ella, con lo que obligó á Abu
Gamia á que por segunda vez recon-
ciera por Rey al Emperador, lo cual
sucedió por Julio o Agosto.

Aben Handi que tenía opinión de
que entre los Mahometanos se su-
blevó contra Aben Gamia y trató de
hacerse dueño de Córdoba: pero este
que lo supo acudió al momento y
obligó á Handi á que huyese.

Aben Gamia pasó de Córdoba á
Estújar, donde se había refugiado
Handi, y éstos fueron los que tra-
maron un auxilio á D. Alonso.

El caudillo Aben Jamia pidió auxilio al Emperador D. Alfonso, el cual pasó á Andalucía acompañado de D. García Ramírez, Rey de Navarra, y con su ayuda pudo Aben Jamia recobrar la Ciudad de Baena y Atalaya y poner sitiio á Córdoba y sin que hubieren sido contra él los de la parcialidad de Almágin, se rendió la Ciudad al segundo día, que fue en fin de Xawal de 540 de la Era. Aben Jamia trató de saber que los cristianos entraron en la Ciudad así que se rindió, mas al otro día penetraron en ella y atrajeron sus caballlos en la mezquita, y profanaron sus manos (dicen los tristes) el mushaf (codice del Roman) del Califa Otman Ben Iffan, que se conservaba en ella traído de Siria por los de

reyes. Aben Omegas; preciosidad que quiso
que no percieviese en sus manos."

El Emperador teniendo devilitar su ejer-
cito dejando guarniciones en la Ciudad,
se contentó con que Aben Jamia, tocan-
do el Tabor le hiciera pleito hono-
raje de tenerla por él, y en su nombre
como gobernador y vasallo. Dedicó la
mezquita al culto cristiano purificando
la y celebrando en ella la bautifical el
Arzobispo de Toledo D. Raimundo, que
le dio el nombre de Sta. Cruz de Jeru-
salem. Supieron los ejércitos confedera-
dos la entrada de los Almohades en Se-
villa, y determinaron retirarse y ju-
tar gente contra ellos; y en efecto
marcharon sobre Baena, que quedó
por los Cristianos. Aben Jamia era

abonrecido en Córdoba por su alianza
con estos, y el pueblo se declaró por Mu-
hamad Ben Omar, sin que Aben Gamia
se oponiese á su elección: mas aquél
determinó ausentarse, y á los 12 días, ha-
biendo dado noticia de su resolución á
Aben Gamia desapareció dela Ciudad. (1)

Tan luego como el Rey d. Alonso
se separó de Córdoba, faltó Aben-
Gamia á la palabra empeñada y

(1) Los anales toledanos ponen la toma de Cor-
doba en Mayo: los escritores árabes están
conformes en el mes, pues refieren la entra-
da de los cristianos en Córdoba el día 16 de la
nra Dyltagia del año 540 dela Igira, que coincide
con el 23 de Mayo de 1146. Otros con menor fun-
damento lo ponen en fin de Xawal (Abril) de
540. La consagración dela Mezquita fué el 13 de
Noviembre de citado año.

juramento hecho, y empero' a' gober-
nar por si' haciendose independien-
te. Sin embargo quiso aparecer
fiel para con el Rey D. Alfonso, y
con intento de engañarle y quitar-
le la vida, le escribió aconsejando
le se viniese por Córdoba, y él le
instruiría de los medios que debía
emplear para hacer la conquis-
ta de Jaén. El Rey oyó los con-
sejos que le daban los Grandes
para que desconfiase de aquella
aparente buena fe, y en su vi-
tud se contentó' con enviar al con-
de D. Manrique de Lara y otros
caballeros, para que a' ellos hiciese

las confidencias ofrecidas. Viendo que Benjamín frustrados sus intentos sacó sus iras en el Embajador y Caballeros que le acompañaban, haciendoles primero prender y ultimately quitar las vidas.

(Según los Historiadores tristes que compitió en su obra de la dominación de estos D. José Antonio Conde, Benjamín no reconoció al Imperador D. Alonso por Señor de Córdoba, ni le prometió basallaje. Solo dicen que el Imperador quería quedarse con la Ciudad de Córdoba, pero que Benjamín consiguió que se contentase con Baeza, que estaba mas cerca)

de sus fronteras de Toledo. Y creemos que esto será lo mas cierto, cuando venmos que el Imperador le dió auxilio y ayuda hasta su muerte, y continuó favoreciendo a los Almorávides. Son variás las dudas que ofrece la Historia del Imperador Alfonso 7º.)

— Cuando sirvió el Imperador D. Alfonso esta entrada en Córdoba purificó la Mezquita el Trébigo de Toledo D. Raimundo y celebró en ella de Pontificio el 18 de Mayo: en recuerdo del cual se celebra aun en este día la Dedicación de esta suntuosa ~~Catedral~~ Iglesia.

El 31 de Enero murió en una
marmorra S. Martín de Soure, á qui-
en hizo cautivo Aben Gamia en una
de sus expediciones al Reyno de Portu-
gal, de donde era natural este Santo
Varón. Su cuerpo fué sepultado por
los Cristianos en la Basílica de Santa
María, que hoy llamamos Convento de
Mínimos dela Victoria.

Por este tiempo estaban ya
desiertos y casi arruinados todos
los Monasterios de Córdoba: y cu-
ando mas solo habían quedado
algunas Basílicas ó Parroquias.

Los Almohades cercaron a Córdoba, que fue defendida por Aben Gamia con admirable esfuerzo.⁽¹⁾ Conoció al fin este Caudillo que no la podría sostener, y se marchó secretamente a Granada, dejando en Córdoba a su Wali Yahye-ben-Mi, que no lo defendió mucho tiempo.⁽²⁾ El Caudillo de los Almohades entró en Córdoba y apoderó de ella y recogió el Moshaf de Otmar para presentárselo al Rey Abd-el-Mumin.⁽³⁾ Aben Gamia impidió el auxilio del Emperador D. Alonso contra los Almohades y este le envió alguna caballería mar-

(4)

dado jor el conde D. Manrique. Tu-
bo con sus enemigos varios encuen-
tos, mas entraron en la Vega de
Granada y Aben Gamia quiso aben-
turar una batalla campal. Dijo-
se en efecto muy sangrienta, saliendo
herido Aben Gamia, ⁽⁵⁾ ~~que~~ murió
según unos en Naval de la Igua-
542 (Febrero y Marzo); y según otros,
y es lo mas cierto, el 10 de Septem-
bre de 543 (25 de Diciembre de
1148.)

Por este tiempo habrían llegado los
bella! artes en Córdoba á una alte-
ra, que cosa se puede decir la ma-
yor, fué sin embargo muy apresurada tra-
tándose de una época de tantas

parcialidades guerras y ~~ambiciones~~
miserias. Sus escuelas de filosofía
Poesía y Medicina eran las prime-
ras de España y de ellas salieron
los hombres mas eminentes que
se conocían.

- (1) cada día hacían salidas y rebatas muy
sangrientas y muy empesadas escaramuzas.
- (2) antes se concertó con los Almohades
y les entregó la Ciudad con la sola
condición de seguro para los Almoha-
vides, los cuales partieron a refugiar-
se a Carmona, y otros con su qua-
lquier Yahia se pasaron a Granada.
- (3) que no se volvió a separar de él
llevandolo en todas sus expediciones,
después de haber gastado en sueldo
no un tesoro. Lo tenía guardado
en una rica caja de preciosa y
aromática madera, que formaba
degantes labores, y en medio de ca-

da plancha tenia, como ya hemos dicho en otra ocasion un rublo labrado en figura de una de caballo y de su mismo tamaño. Las cubiertas interiores eran de tela verde de oro y seda.

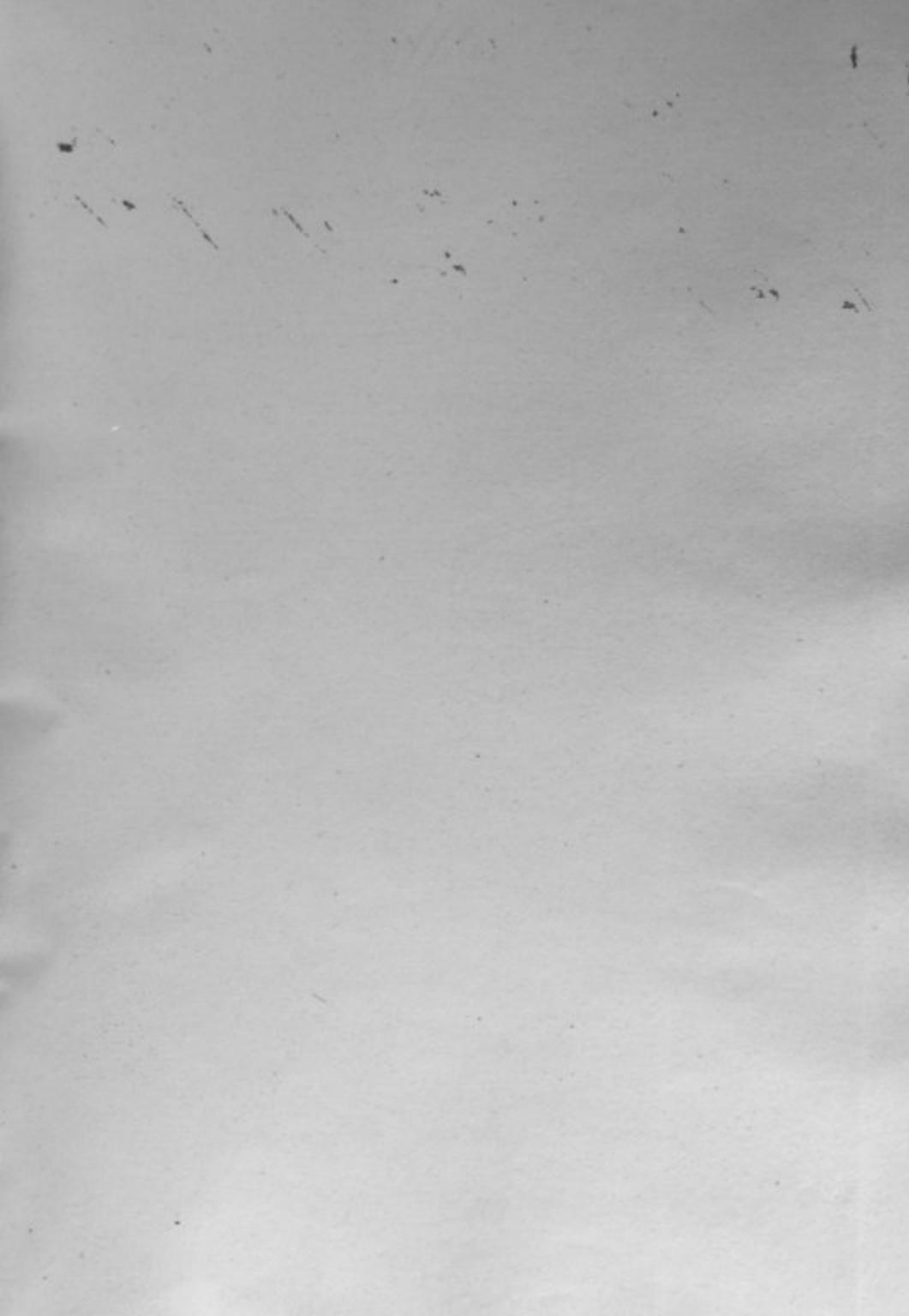
Esta joya de inestimable valor, y de cuya descripcion ya nos hemos ocupado (Véase el Appendix N.º 5.) era constituida en unas andas preciosas, y en sus cuatro lados iban cuatro banderitas. Detras iba el Rey Abd-el-mamen y su hijo Abul-Mafás: tetra de estos, pero sin confundirse con este hermano mayor, iban sus otros hermanos: despues las banderas de las tribus por su orden, y una numerosa banda de alabaleiros ~~con~~ a caballo con grandes tambores de metal, los trompeteros con sus grandes trompas y anafles, y demas instrumentos de guerra. A estos seguian los Gueallos, Meacdes, Guazires, y ministros; y despues

toda la demás tropa, sin incomodarse
ni estrecharse unos á otros. En los
campamentos se repartían las estan-
cias con orden y bien concertada di-
tribución, sin que ninguno ~~perdiere~~
~~salir de su alojamiento~~ sin expresa
licencia de sus inmediatos jefes pu-
diere salir de su alojamiento; los
cuales estaban tan perfectamente
provistos de cuantos pudieran de-
señalar que no se libraban de mu-
chos los zocos de las mas abasteci-
das poblaciones.

(4) El caudillo Yahia bien llevó principio
á infundir temor en sus gentes por-
derando el valor y la destreza de los
Amohades, hasta que se enteró Aben
Gamia y no pudiéndolo soportar sa-
có su alfanje y le describió la ca-
bera de un tajo, diciendo = "Si lo de-
biera yo haber hecho en ver de con-
fiante la defensa de Córdoba." —
Aben Gamia

(5) de muchos botes de lares, de ca
yas resultar

En este año nació en Córdoba
Rabi' Moseh Gigatilah, que fué pac
ta de gran nombre.



Habiéndose entregado los Mahometanos al príncipe al Rey Abdalmumin de Marruecos, este les envió buen ejército para que pudieran resistir las frecuentes entradas de los Cristianos. El Imperador D. Alfonso viendo á Córdoba en poder de los Almohades, determinó pasar á Andalucía para favorecer a los Almorávides, y mandó pintar sus gentes que llegaron por ~~Mari~~ Toledo. Concurrieron á esta Ciudad con las suyas el Rey de Navarra D. García Ramírez; el Conde D. Fernando Pérez de Trava, con las de Galicia; el Conde D. Ramón Berenguer, con las de Littoria y León; D. Juan Fernández, con las de Castilla; D. Ponce de la Minerva, con las de Extremadura; y finalmente el Conde D. Maurique

de Laría con las de Toledo. El Emperador marchó con esta gente á Córdoba, se presentó delante de la ciudad y la sitió: sus campesinos saquearon la comarca, quemaron pueblos, robaron ganados y mataron á los habitantes. Los mahometanos salieron contra el ejército cristiano, en orden de batalla: aceptóla este y fue muy ruidosa: pero los moros tuvieron que volver la espalda y encerrarse en Córdoba. No le pareció conveniente al Emperador atracarla, aunque le puso sitio, porque previó que le habría de costar mucho tiempo y gente el rendirla y mantenerla: y así pasó á Jaén y la entró y la saqueó. Viendo entonces que no veía una escuadra de Francia, que habría concertado entrar por el Guadalquivir

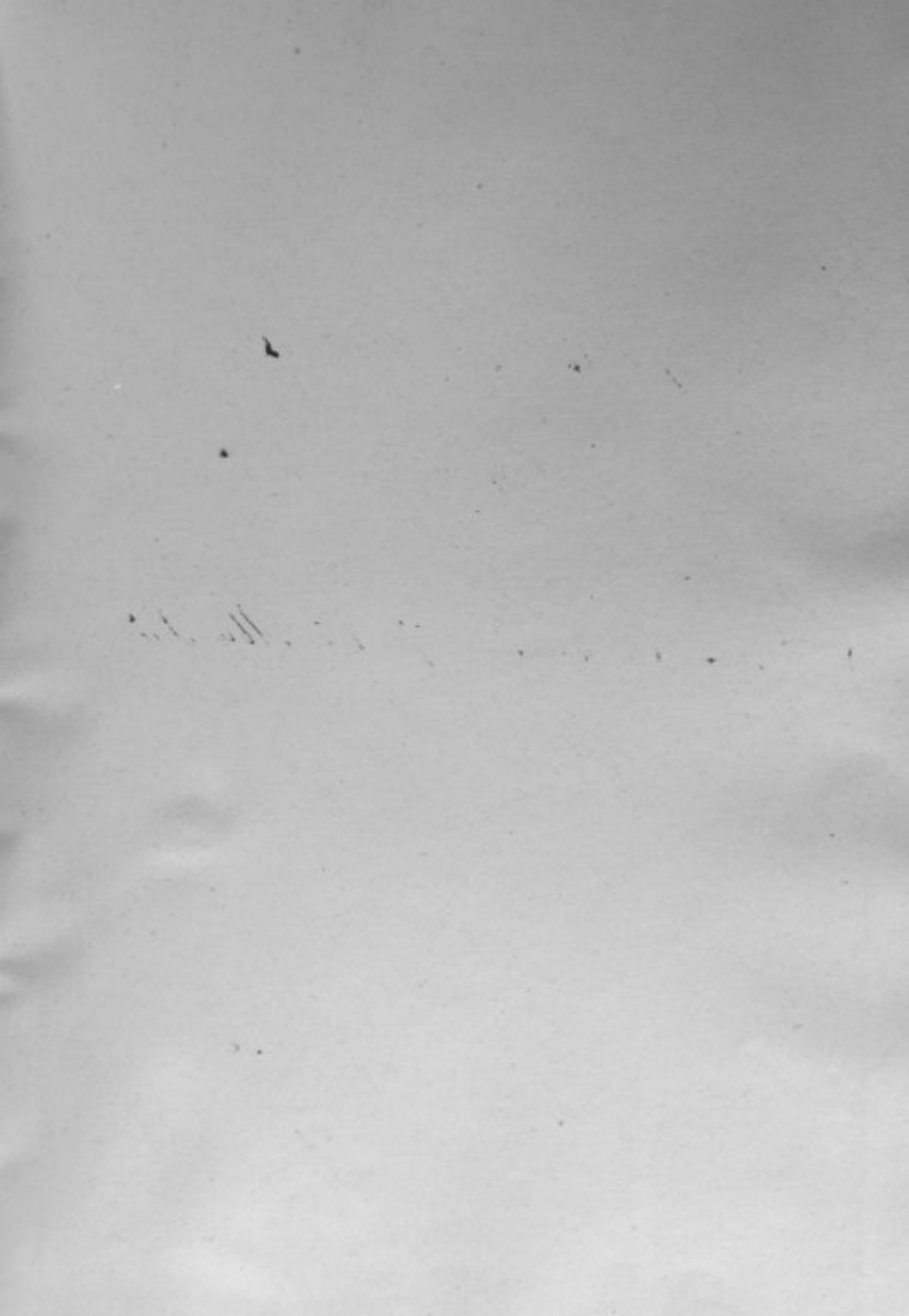
Viví á Sevilla para ponerse sobre ello con
su ejército, cargado de depojos y cautivos,
se volvió á sus estados. Entonces D. Almu-
gol, Conde de Urgel, llevó las aldabas, no
de la mezquita, sino de una puerta
de ~~Cordoba~~^{Cordoba}, que fueron colocadas en la
del templo de N.ª P.ª de la Antigua
de Valladolid.

Su esta entrada del Enigeve-
dor D. Alonso entró en Córdoba, po-
sicionándose de una parte de
ella y de la Mezquita mayor,
de donde tomó muchas rique-
zas: pero al fin tuvo que aban-
donarla segunda vez, con mo-
tivo de las fuerzas que mandó
de nuevo el Abdulmenem de
los Almohades.

Pasaron al África ^{como} enviados de Andalucía ⁽¹⁾ y pidieron al Rey Abdalmu-
 men, yebando la palabra el doctor ca-
 lib. Abu Giafar, ^{ben Atia,} pasase á defender
 á Córdoba ⁽²⁾ porque si esta Ciudad,
 centro de los Muslimes, se perdía, de-
 caería el ánimo de estos en gran
^{contesto con muy buenas razones y leh}
 maniera. Abdalmumen les ofreció
 su favor, y efectivamente poco
 despues vino á España ⁽³⁾ un poderoso
 ejército de Almohades, que se
 hizo dueño de una gran parte
 de España y en especial de Córdo-
 ba que desde Agosto del año an-
 terior había estado sometida al Rey d.

Mons.

- (1) 500 Caballeros muy principales, todos Xeques, Alcaides, Alfaquies, Alcaldes y gente docta, que fueron muy bien recibidos, hospedados con mucha honra y con la mas cumplida hospitalidad
- (2) que se hallaba combatido, y cercado, sus campos estragados con bárbaras tales y sus aldeas destruidas y quemadas con continuas algaratas:
- (3) al mando de su hijo Cid Abu Said



1151.

En este año repartió el Rey
Abdul-mumen los gobiernos de
su imperio entre sus hijos, designó
para el gobierno de Sevilla y su
comarca á su hijo Cid Abu Ja-
cub Jucef, y nombrando Gualí
de Córdoba y sus amellas (juris-
diciones) al xequé Abu Zaide
ben Nagib.

1155.

Entró el Imperador D. Alfonso
por Andalucía, y se apoderó de
Andújar, Santa Eufemia, Pedroche
y otras poblaciones.

Pasaron de nuevo á España los Almohades y volvió Córdoba á sujetarse á ellos. El Imperador D. Alfonso vino á Andalucía, donde peleó y venció á los Africanos, dejando á su hijo D. Sancho, después 3º de este nombre, el cuidado de la frontera, se puso en camino para la villa, y murió el 21 de agosto en la Presmeda, pueblo de Sierra Morena.

Muerto el Imperador y divididos los Reynos de Castilla y León entre D. Sancho y D. Fernando II, cobraron los Mahometanos nuevo aliento, y se apoderaron de los Pedroches, Andújar y Baena y lo demás que habían perdido en Andalucía. Apareció en Córdoba un

frigido Mená, que fué proclamado por muchos jefes, los cuales fueron castigados.



En este año vino á Granada el Rey Abdurrahman, y mando que se alzase contra los Cristianos la tierra de Algarbe. Al efecto salió de Córdoba el Xequé Abu Muham mad Abdurrahman ben Abi Hafas con 18.000 caballos Almohades y tomaron por fuerza se armó la fortaleza de Hix Marmiques en los confines de Badajoz, sin perdonar la vida á ninguno de los cristianos que allí se hallaban.

El Rey D. Alfonso de Toledo acudió al socorro de los suyos; pero halló que la fortaleza estaba ya perdida. Los Almohades le salvaron al encuentro y le dieron una reñida y sangrienta batalla que perdieron los cristianos con muerte de 6.000 com-

faltantes y muchos cautivos, que
en su mayor parte fueron traídos
a Córdoba.

En este año se producio en Cordoba una mortifera epidemia procedente de la corrupcion del aire. Aben Zorar la describe minuciosamente y dice los medios profilacticos y curativos que empleo en ella⁽¹⁾. — Este Aben Zorar fué uno de los mejores y mas memorables Medicos que salieron de la escuela Cordobesa, siendo igualmente sabio en Medicina, Cirujia y Farmacia. Se dice que vivio 135 años, y nos ha dejado obras muy estimadas. —

(1) Tambien presto sus conocimientos en otra terrible epidemia que se producio en 1579, en la qual observo que todos los que se sangraban antes de purgarse morian. Recomendó mucho el oler

los escrementos del ganado cabrío
y bacuno; y se cree que desde
entonces quedó la costumbre
de pasear por las calles estas
ganaderías en tiempos de epi-
demias.



Desesperados los Almoravides con una encarnizadísima derrota que habían tenido en el año anterior reunieron cuantas fuerzas le fué posible tanto de las Alpujarras, Guadias y otras Ciudades, como de los Cristianos de Toledo sus auxiliares. Como punto de reunión convinieron en la Campiña de Córdoba para salir desde allí contra los Almohades: pero estos que no se descuidaban en prepararse, les salieron al encuentro y avistándose los dos ejércitos en los Campos de Córdoba se dieron una cruel batalla, peleando unos y otros como tigres. Al fin el inedotable valor de los Almohades triunfo de la de-

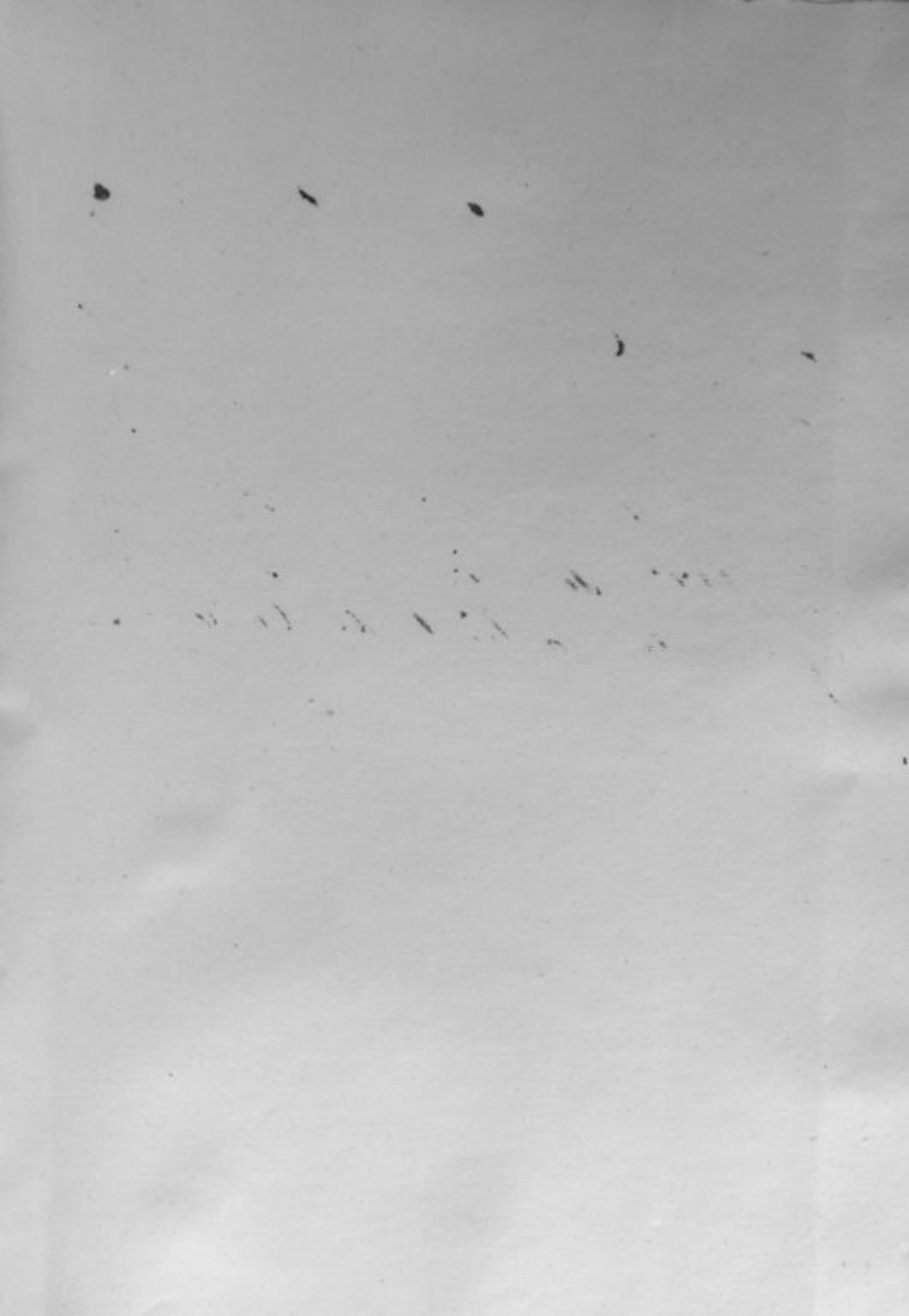
esperada rabia de los Almora
vides y Cristianos que huyeron
con grata desgracia.

En este año murió Abd el-
múmen Rey de los Almohades, ~~un~~
~~señalable~~ su hijo Cid Jauf ~~Abu~~
~~Jauf~~. A la sazón era gobernador
de Córdoba su otro hijo Cid Abu
Abdu'l-láh. Era Abdu'l-mu-
men de color blanco hermoso, ojos
negros y rasgados, cabello crepus, alto
de cuerpo y proporcionado de carnación
viril afilada y barba suave y bien
poblada; era de buenas costumbres,
eloquiente, amante de los sabios, y
protector decidido de los buenos inge-
nios. Era de ánimo esforzado, rápido
en sus decisiones, impasible ante los
mayores peligros, sufrido en el traba-
jo, frugal en la comida, carácter
franco y aficionado a las peregrina-
ciones y a la guerra. En África con

quiso' todo su imperio, y en 48
años tomó por fuerza de armas las
comarcas de Almería, Íbor, Ízquierdo, Ba-
dajoz, Baena, Córdoba, Jaén y Gra-
nada: para recorrer sus estados
de E. a O. necesitaba cuatro meses
de Camino, y dos de N. a S. - Rei-
no 33 años, 8 mes y 25 días. Entre
los Ladres que tuvo el ligno de
especial recuerdo el célebre y do-
lítimo Cordobés Abu Beir ben
Maimun.

Le sucedió su hijo Jusef
Abu Jacob, que tomó el sobrenom-
bre de Abu Jacob. Había naci-
do en 1139 y la madre que le
parió se llamaba Aija. Era
blancos y colorados, de buena estatu-
ra, cabello y barba crespa, ojos
hermosos, nariz bien proporcionada,
aspecto grave y magestuoso; fué

su alfaquí el celebre cadi de Córdoba Abu Abas ben Mida: su médico fué otro cordobés llamado Abu Meruan Abdur-Ramán ben Casín; y otro cordobés también el hombre de su mayor confianza, el ilustre alfaquí Abu Gualid ben Raixid, que en 1182 se hizo cargo del importante cadiato de Córdoba.





1164.

En este año murió D. Pedro Pover de Villamar, Alcalde del Rey, segun consta de una piedra sepulcral que se halló en la pared septentrional de la iglesia parroquial de S. Andrés donde estuvo enterrado.



El 28 de la luna habia segun
da dela gira 580 (10 de Julio de
1184), de resultas dela batalla de
Santaren murió el emir Yusef
Abu Jacob, á los 47 años de edad,
después de haber reinado 21 años,
1 mes y 10 días de mando.

Le sucedió su hijo Abu-l-lah
Jacob, que tomó el nombre de Alman-
zor Bifalo M-lah. Había nacido
en 1160. Tenía color rojo, nariz per-
fecta, ojos hermosos, cara redonda,
pestañas largas, cejas unidas, cuello
delgado, ancho de hombros y talla me-
diocre. Era generoso, liberal, eforzado,
elocuente, eruditó, amigo de los sabios,
y muy querido de sus pueblos. Tuvo
los mismos gozazires, alcaldes y médicos
que su padre, y fué su cadáver el

celebre Cordobes M. Abat ben Mecha
ma.

En este año se reunieron en Córdoba todos los Almohades de Andalucía, y ~~tomando~~^{acaudillados} el mando de ellos el Guali de Córdoba Muhammad ben Yusef, salió con ellos en dirección a Xelbe, á cuya ciudad pusieron cercos combatiéndola día y noche, hasta que la entraron por fuerza de armas. De allí pasaron á Alcaraz de Abda, Medina Beja y Peira, que también fueron conquistadas, regresando a Córdoba con 15.000 cautivos y 2.000 prisioneros, que entraron en Córdoba en cuerdas de al 50 hombres.

Jacob Aben Jucef juntó 300.000 peones y
 100.000 caballos y pasando á España, se
 detubo en Sevilla para reunir la gente
 de Andalucía, y después vino á Córdoba.
 El Rey D. Alfonso, con este noción, cono-
 ciendo la insuficiencia de sus fuerzas,
 pidió socorro á los Reyes de León y de
 Navarra, pues á toda España era co-
 mun el peligro, y sin dilación princi-
 pió á levantar toda la gente que pudo.
 Los Reyes de León y de Navarra le pro-
 metieron su asistencia con cuantas fu-
 erzas pudieren, y que se reunirían con
 él en Toledo. Jacob, habiendo junta-
 do en Córdoba las gentes de España,
 se puso en marcha para invadir los

dominio del Rey D. Alfonso, el cual con
buen ejército, sin esperar a los Leoneses y
Navarros, salió á observar la marcha de
Jacob Aben-Jucef. Poco esté á vista de la
batarra y Alarcos, que tenía muy preven-
do D. Alfonso, el cual continuando su mar-
cha se puso á vista del enemigo, y se
preparó para la batalla. Persuadieron al-
gunos al Rey que no la diese, hasta que
llegase la gente de León y de Navarra;
mas él, pensando que era cobardía retira-
se o no aceptarla, llevado de la grande-
za de su ánimo y del valor de los mu-
chos, determinó arriesgarla, aunque era
muy desigual el número de sus gentes
comparadas con las del enemigo. Diose
la batalla al fin el 18 de Julio, á vista
de Alarcos, y duró algún tiempo inde-

cisa); mas como á las tropas cristianas, ya fatigadas, sobreviniesen los Mal-
metanas de refresco, con quienes era mu-
ciso pelear de nuevo, emperaron los Cri-
stianos á perder el orden y el temor, y á
declararse la victoria por los Mahometa-
nos. D. Alonso quiso entrar en el recio
de la pelea para animar á su gente
con el ejemplo: mas los caballeros que
estaban con él lo retiraron á la fuerza.
El ejército Cristiano fué desbaratado, mu-
riendo mas de 20.000 hombres, entre
ellos gran parte dela flor dela noble-
za y de las ordenes militares. El Rey D.
Alonso, con las reliquias de su ejército
se retiró á Toledo y Jacob se puso sobre
Balatraba, que se entregó con algunos pa-

tido, e igual muerte le cuyo a Marco

1198.

En este año yá los 78 de su edad
murió en Córdoba, en patria Muham-
mad ben Abdurrahman Abu Al-Ha-
san, conocido Ben Tri. Fue retórico,
poeta, jurisconsulto, y médico insig-
nre. Fue discípulo del famoso Ab-
errash y Guazir de su patria.

En este año murió el Rey Abu-l-lah Jacob, á los 40 años de su edad, y después de haber gobernado sus estados por espacio de 16 años, 11 meses y 11 días.

Le sucedió su hijo Muhammed ben Jacob, apellidado Abu Abdur-l-lah Annaser Sediv-al-lah. La madre que le parió se llamaba Om Abdur-l-lah. Era de buena estatura, blanco, delgado, de hermosos ojos negra y ~~abrigada~~^{abrigante} barba, cejas pobladas, largas pestanas, y mirada reflexiva. Fue prudente y comedido tanto en la paz como en la guerra, pero demasiado confiado á sus ministros.